

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE ECONOMÍA

Disertación previa a la obtención del título de Economista

***Redes de cuidado y su relación con la sobre carga de
trabajo de las madres dentro de los mercados municipales
de Quito, año 2017.***

Pablo Martín Dávila Jácome
pmdavila93@gmail.com

Directora: Ph.D. (c). Grace Guerrero
gguerrero001@puce.edu.ec

Quito, febrero de 2018

Resumen

En la presente investigación, se analiza la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito respecto del aporte que recibieron por parte de redes de cuidado, en su carga de trabajo global. Para ello se analizó la contribución de CENIT, a través de su programa “Rescate de calle” sobre la carga de trabajo remunerado y no remunerado de las madres. El análisis presentado a continuación se sustenta mediante 50 encuestas que fueron realizadas a todo el universo de madres beneficiarias del programa durante el ciclo (octubre 2016 / junio 2017). A su vez, se realizaron dos grupos focales uno con las madres y otro con las autoridades de CENIT y finalmente se realizó una entrevista con funcionarios del MIES. Los principales resultados obtenidos fueron que las madres dentro de los mercados experimentan severas dificultades para organizar su tiempo de cuidadoras y trabajadoras. Estas situaciones se agravan con las duras realidades socio económicas y también con las precarias condiciones laborales que deben enfrentar. En relación al apoyo de CENIT dentro de las tareas de cuidado, las madres manifestaron que las horas destinadas al desempeño de esta actividad se redujeron en aproximadamente 4 horas, tiempo que coincide con la jornada de trabajo de CENIT. Por otro lado, tomando en cuenta la situación de su trabajo remunerado, ellas indicaron que el aporte de CENIT, contribuyó para que puedan realizar de forma apropiada su trabajo. En otras palabras, la actividad laboral en la que CENIT más les apoyó, fue facilitarles un mejor desempeño en la venta de sus productos. Según ellas el trabajo de esta organización les ha permitido ordenar de mejor manera sus responsabilidades laborales y reproductivas.

Palabras clave: Madres, Mercados, Redes de cuidado, Trabajo global, Trabajo remunerado, Trabajo no remunerado, Cuidado.

Dedicatoria

Le dedico a mi Dios, mi guía, mi fuerza y mi apoyo, quien me permitió abrir mis ojos y poderme sensibilizar frente a las necesidades y realidades que enfrentan estas madres y sus hijos/as quienes a los ojos de la sociedad son personas invisibles.

Le dedico a mi padre y madre, a quienes les agradezco enormemente por todo lo que diariamente hacen por mí, sin duda todo lo que he alcanzado ha sido gracias a su esfuerzo y profundo amor.

A mi abuelita Clarita y mi hermano Iván, quienes desde el cielo me cuidan y protegen.

Y finalmente le dedico este esfuerzo a ellas y a sus hijos/as

Nadie sabe cómo hacen con el tiempo
trabajan y trabajan
lavan planchan cosen barren limpian cocina bañan
peinan sacan piojos hacen camas buscan precios amasan
educan llevan los chicos a la escuela van al trueque,
buscan los chicos de la escuela, compran amasan
cocinan lavan planchan y trabajan y trabajan
el día se convierte en noche sin parar de trabajar (Nancy Slupski, s.f., citado en Gallardo,
Claudio; Pérez, Alba y Váscquez Alison, s.f.:22).

Agradecimiento

A Dios, por haber sido mi fuerza, motivación y apoyo a lo largo de todo este camino.

A mi padre por su guía, enseñanzas, valores, esfuerzo diario y sobre todo por su amor incondicional.

A mi madre por haberme dado el regalo de la fe, nadie nunca me hubiera podido dar algo tan maravilloso.

A mi hermana y a mi Agus, quienes también me dieron fuerzas y ánimos para alcanzar esta meta.

To Tim and Joan Biles, for their support, advices and love.

A Grace Guerrero, mi directora, quien supo acompañarme y guiarme a lo largo de todo este proceso, claramente sin su apoyo esto tampoco hubiera sido posible.

A Guadalupe Ibarra, educadora de CENIT, quien me ayudó enormemente a lo largo de todo el proceso investigativo y también me abrió las puertas de "Preparatoria".

A las autoridades de CENIT, quienes facilitaron y contribuyeron para que esta investigación se realice.

A Carito Game, amiga incondicional, que estuvo en los momentos que más la necesitaba.

Y finalmente a las mujeres del mercado y a sus hijos/as. Gracias, porque el compartir junto a ustedes me ha hecho un mejor ser humano.

Redes de cuidado y su relación con la sobre carga de trabajo de las madres dentro de los mercados municipales de Quito, año 2017

<i>Introducción.....</i>	<i>11</i>
<i>Metodología de trabajo.....</i>	<i>14</i>
<i>Tipo de investigación.....</i>	<i>15</i>
<i>Fundamentación teórica.....</i>	<i>17</i>
1. Enfoque de género	18
2. Economía feminista	20
3. División sexual del trabajo	22
4. Economía del cuidado	25
5. Regímenes de bienestar.....	27
5.1 Cuidado y bienestar.....	28
5.2 La organización social del cuidado.....	30
5.3 Conciliación familia y trabajo	32
5.4 Sociedad civil y cuidado	33
6. Teoría del valor – trabajo	34
6.1 Trabajo no remunerado	35
<i>Capítulo I: Redes de cuidado en un contexto difícil</i>	<i>39</i>
1.1 Redes de cuidado, estrategia de la sociedad civil.....	39
1.2 CENIT, como miembro de la sociedad civil.....	43
1.3 El trabajo en los mercados.....	52
1.3.1 Mercado Chiriyacu-Camal	53
1.3.2 Mercado San Roque.....	54
1.4 Características de las madres de los mercados.....	56
<i>Capítulo II: El trabajo no remunerado en los mercados y la participación de la sociedad civil dentro de estas responsabilidades</i>	<i>63</i>
2.1 Trabajo no remunerado en la mujer ecuatoriana.....	64
2.2 Madres del mercado en su papel como cuidadoras y amas de casa.....	70
2.3 CENIT en el trabajo no remunerado de las mujeres del mercado	72
2.4 Que piensan las madres acerca de la intervención del CENIT en su carga de trabajo no remunerado	75
2.4.1 Trabajo doméstico.....	76
2.4.2 Trabajo de cuidados	78
<i>Capítulo III: Las trabajadoras del mercado y su relación con la sociedad civil</i>	<i>85</i>

<i>3.1 Papel de la mujer ecuatoriana en el trabajo productivo.....</i>	<i>86</i>
<i>3.2 Las madres del mercado en su rol productivo.....</i>	<i>90</i>
<i>3.3 Madres trabajando junto a sus hijos/as.....</i>	<i>92</i>
<i>3.4 Percepción de las madres sobre la intervención de CENIT dentro de sus actividades productivas.....</i>	<i>96</i>
<i>Conclusiones.....</i>	<i>102</i>
<i>Recomendaciones.....</i>	<i>105</i>
<i>Referencias bibliográficas</i>	<i>107</i>
<i>Anexos</i>	<i>115</i>
Anexo A: Encuesta	115
Anexo B: Guía grupo focal madres	123
Anexo C: Guía grupo focal autoridades CENIT	126
Anexo D: Guía entrevista autoridades MIES.....	130

Índice de gráficos

Gráfico No 1: ¿Se encuentra usted familiarizada/conoce algún otro centro de cuidado aparte de CENIT?	47
Gráfico No 2: ¿Qué otro centro aparte del CENIT, usted conoce?	47
Gráfico No 3: ¿A qué edad tuvo su primer hijo/a?	57
Gráfico No.4: ¿Cuál es su edad?	57
Gráfico No.5: ¿Número de hijos/as?.....	58
Gráfico No.6: ¿Número de hijos/as entre 5 a 3 años?	58
Gráfico No 7: ¿Estado civil?	59
Gráfico No. 8: ¿Tipo de familia?	59
Gráfico No.9: ¿Considera usted que el puesto dentro del mercado es su principal fuente de ingresos?.....	60
Gráfico No. 10: Actores y sectores en la distribución del cuidado.....	64
Gráfico No. 11: Tiempo de trabajo no remunerado (Actividades domésticas/cuidado de personas), horas promedio a la semana	66
Gráfico No. 12: Horas promedio semanales de trabajo no remunerado por quintil de ingreso per cápita	68
Gráfico No.13: Horas promedio semanales de trabajo no remunerado por estado civil	69
Gráfico No.14: Hijos/as beneficiados por CENIT ciclo (octubre 2016 / junio 2017)	73
Gráfico No 15: ¿Cuántas horas diarias usted dedicaba en preparar la lonchera de sus hijos/as antes de inscribirlos en CENIT?	76
Gráfico No.16: ¿El número de horas que usted invierte en preparar la colación de su(s) hijos/as, disminuyó gracias al apoyo de CENIT (especifique el número de horas)?	77
Gráfico No.17: ¿CENIT preparó una colación para su(s) hijo/as de lunes a viernes, ¿cómo se sintió usted con este trabajo (doméstico)?	78
Gráfico No. 18: ¿Cree usted que CENIT le apoyó en el cuidado de su(s) hijos/as?	79
Gráfico No.19: ¿Cuántas horas diarias aproximadamente usted destina al cuidado de su(s) hijo/as?	80
Gráfico No.20: ¿El número de horas que usted invierte en el cuidado de su(s) hijo/as, disminuyó gracias al apoyo de CENIT?	80
Gráfico No.21: ¿El número de horas que usted invierte en el cuidado de su(s) hijos/as, disminuyó gracias al apoyo de CENIT (especifique el número de horas)?	81
Gráfico No.22: ¿Piensa usted que su trabajo de cuidado hubiera sido más pesado, si no existía el apoyo de CENIT?	82
Gráfico No.23: ¿CENIT cuidó de su(s) hijo/as de lunes a viernes, ¿cómo se sintió usted con este trabajo (de cuidado)?	84
Gráfico No.24: Desempleo por sexo	87
Gráfico No.25: Ingresos laborales (masculinos-femeninos)	87
Gráfico No.26: Carga total de trabajo por etnia (horas promedio a la semana)	89
Gráfico No. 27: ¿Antes de que ingresen a CENIT, quien cuidaba de sus hijos/as de 8:30 – 12:30?	93
Gráfico No. 28: ¿Si no existía CENIT, quien hubiera cuidado de sus hijos/as de 8:30 - 12:30?	95
Gráfico No.29: ¿CENIT cuidó de sus hijos/as de lunes a viernes, considera que esto le ayudó para que usted pueda trabajar (desgranar, cocinar, vender, pelar, limpiar, organizar) dentro del mercado?	97

Gráfico No. 30: ¿Si CENIT no existía, cree usted que se le hubiera dificultado/impedido realizar su trabajo?	99
Gráfico No.31:¿Qué tanto usted valoró, el apoyo que CENIT le brindó, para que usted pueda trabajar?	100

Índice de tablas

Tabla No.1: ¿Por qué usted decidió enviar a su hijo/a a CENIT y no a otro centro de cuidado (municipal o gubernamental)?	50
Tabla No.2: Perfil de las responsables del trabajo no remunerado	65
Tabla No. 3: Distribución porcentual del trabajo no remunerado por sexo y área	67
Tabla No. 4: Horas invertidas en trabajo no remunerado, por área, horas promedio a la semana	67
Tabla No. 5: Horas invertidas en trabajo no remunerado, por número de hijos/as menores a 5 años, horas promedio a la semana.....	69
Tabla No. 6: Problemas de salud (niños/as ciclo octubre 2016/junio 2017)	75
Tabla No.7: ¿En qué actividades de cuidado usted piensa que CENIT le ayudó?	82
Tabla No. 8: ¿De todos los servicios que CENIT ofreció, ¿cuál de ellos usted valoró más (le dio más importancia)?	83
Tabla No. 9: Tiempo de trabajo total (horas promedio a la semana).....	88
Tabla No.10: Carga de trabajo total por quintil de ingresos (horas promedio a la semana) ..	89
Tabla No. 11: ¿Según su opinión, trabajar dentro del mercado y a la vez cuidar de sus hijos/as implica?	94
Tabla No. 12: ¿De dónde surgió la necesidad de inscribir a sus hijo/as en CENIT?	96
Tabla No. 13: ¿Según su opinión, cree usted que el apoyo de CENIT, le permitió?	98
Tabla No. 14: ¿El apoyo que le brindó CENIT, le facilitó/ayudó a realizar alguna de estas actividades dentro del mercado?	98

Abreviaturas

ACDC: Agencia de Coordinación Distrital del Comercio.

CEDLAS: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales.

CEMEI: Centros Municipales de Educación Inicial.

CENIT: Centro Integral de la Niñez y Adolescencia.

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CIBV: Centro Infantil del Buen Vivir.

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

GIR: Grupo de Inteligencia y Rescate.

ICNL: The International Center for Not for Profit Law.

INEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

MIES: Ministerio de Inclusión Económica y Social.

ONU Mujeres: Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer.

OIT: Organización Internacional del Trabajo.

SERCOP: Servicio Nacional de Compras Públicas.

UNICEF: Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia.

UNIFEM: Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.

Introducción

Tradicionalmente, la intervención de la mujer ha sido exclusiva en el ámbito privado de la reproducción y la vida familiar. Como consecuencia los campos donde ellas se han desvuelto han tenido relación con: el cuidado de la familia, aseo, manutención del hogar, educación de los hijos/as. En otras palabras, la participación femenina dentro de la sociedad, siempre ha estado vinculada con la casa y el cuidado (Batthyány, 2004: 63).

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe ([CEPAL], 2011: párr.1) la división sexual del trabajo se refiere a la asignación de roles sociales diferenciados por sexo. Esta división designa a las mujeres como las encargadas de la reproducción social y a los hombres de las tareas productivas. Como evidencia de esto en Ecuador las mujeres invierten 31:49 horas promedio a la semana en el desempeño de tareas no remuneradas, mientras que los hombres invierten 9:09 horas promedio, generando una diferencia de 22:40 horas entre hombres y mujeres (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], (s.f.): 26).

Por otro lado, gracias a cambios evidenciados en las últimas décadas del siglo XX, las ocupaciones femeninas ya no se limitan exclusivamente al campo reproductivo, sino también han avanzado al campo productivo (Batthyány, 2004: 60).

El aumento de la inserción laboral femenina, ha implicado una importante prolongación de su jornada de trabajo, conformada tanto por labores productivas como reproductivas. (Batthyány, 2015: 14). Según Vásconez (2012:8) pese al cambio en los regímenes laborales de las mujeres, la distribución del trabajo doméstico no ha presentado mayores variaciones, es así que en Ecuador la carga de trabajo global desempeñado por las mujeres es de 66:27 horas semanales, frente a 22:40 horas en el caso de los hombres, estadísticas que confirman la presencia de una sobre carga laboral por parte de las mujeres (INEC, s.f. : 17).

Si bien en la actualidad las mujeres cuentan con mayor autonomía económica, gran parte de ellas enfrentan problemas para organizar su tiempo de trabajo remunerado y su tiempo de trabajo no remunerado, esto bajo el contexto de la disparidad de horas de trabajo evidenciada entre hombres y mujeres (Batthyány, 2015: 14-15). Esta doble jornada puede reflejarse en contar con menos tiempo para realizar actividades remuneradas o a su vez enfrentar largas horas de trabajo reproductivo (Batthyány, 2015: 14), factores que permiten visualizar una crisis en la organización social del cuidado; es importante mencionar que esta crisis se encuentra limitando el bienestar de las mujeres (Batthyány, 2015: 13).

Bajo este contexto, es necesario, adoptar ciertas medidas, que tengan como objetivo reducir la sobre carga de trabajo que evidencian las mujeres. En este sentido, se plantea: el cambio del uso del tiempo entre hombres y mujeres, la construcción de un sistema laboral con enfoque de equidad y la repartición de las responsabilidades de cuidado entre hombres, mujeres, Estado, sociedad civil y mercado CEPAL (2010, citado en Batthyány, 2015: 13).

En relación a las tres condiciones que según la CEPAL (2010, citada en Batthyány, 2015: 13), son fundamentales para disminuir la carga de trabajo de las mujeres, esta investigación se concentró en la importancia de la redistribución de las tareas de cuidado entre todos los actores y sectores de la sociedad, haciendo énfasis en el trabajo de la sociedad civil.

Como parte de las estrategias adoptadas por la sociedad civil, con el fin de reducir la sobre carga de trabajo femenina, se encuentra el Centro Integral de la Niñez y Adolescencia (CENIT); dicha organización tiene como objetivo diseñar y adoptar programas, basados en el cuidado y en la educación, a través de los cuales busca mejorar las condiciones de vida de niñas, niños, adolescentes y sus familias ubicados en zonas vulnerables de la ciudad de Quito.

Dentro de los programas que ofrece CENIT, se encuentra el programa “Rescate de calle”, el cual funciona como una red de apoyo que se encarga de proporcionar servicios de cuidado, educación y alimentación. Los beneficiarios de este programa son: niñas, niños y sus familias que trabajan en los mercados de Chiriyacu-Camal y San Roque (CENIT, 2017).

Como se mencionó anteriormente una de las condiciones necesarias para reducir la carga de trabajo excesiva que enfrentan las mujeres es dividir las responsabilidades de cuidado equitativamente entre: las familias, el estado, el mercado y la sociedad civil (Batthyány, 2015: 43).

En este sentido esta investigación buscó identificar si efectivamente la intervención de la sociedad civil a través de redes de apoyo contribuyó a equilibrar la carga de trabajo de las mujeres y de esta forma poder visualizar la importancia de la repartición de las tareas de cuidado entre todos los actores y sectores de una sociedad, esto con el objetivo de construir una sociedad más equitativa.

A su vez, esta investigación se concentró en entender la percepción de las madres que trabajan en los mercados de Quito en relación a la problemática de la sobre carga de trabajo. Entender la percepción de las madres fue relevante ya que ellas se ubicaron como las protagonistas de este problema, a partir de su participación se pudieron identificar sus necesidades; información que podrá servir para estructurar políticas de cuidado que respondan a los intereses de este segmento de la población.

En definitiva, la discusión en relación al cuidado se ha presentado como un problema social, el cual debe ser atendido por las familias, el Estado, el mercado y la sociedad civil. Este no se trata de un problema de tipo individual al que cada persona debe encontrarle una solución, se trata de un fenómeno social, el cual necesita de soluciones colectivas, cabe recalcar que si este problema es reducido a un nivel individual, con esta resolución se está afectando el bienestar de los individuos y principalmente el de las mujeres (Batthyány, 2015: 14).

Con respecto a la delimitación del estudio se planteó una investigación de percepción, fueron las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, quienes a través de sus experiencias y vivencias compartieron su percepción en relación a la problemática planteada. En cuanto a la delimitación geográfica esta investigación se realizó en la ciudad de Quito, en los mercados municipales de Chiriyacu Camal y San Roque, debido a que, dentro de estos dos mercados, el Centro Integral de la Niñez y Adolescencia (CENIT) desarrolla su programa “Rescate de calle”, el cual se dedica a cuidar a los hijos e hijas de las mujeres que trabajan en los sitios anteriormente mencionados.

El objeto de estudio, fueron las madres que trabajan en dichos mercados y que se beneficiaron del programa “Rescate de calle” durante el ciclo (octubre 2016 / junio 2017), es decir, madres

que tuvieron hijos o hijas que asistieron a los centros de cuidado administrados por “CENIT”. Con respecto a la delimitación del tiempo esta no fue una investigación longitudinal, fue una investigación de percepción de un momento en particular y se la realizó durante el segundo semestre del año 2017.

Este estudio de caso fue seleccionado ya que “CENIT” trabaja en dos de los mercados municipales más importantes dentro de la ciudad. Tanto el mercado Chriyacu-Camal como el mercado de San Roque son espacios donde el trabajo se encuentra fuertemente feminizado, además, presentan condiciones socioeconómicas difíciles, caracterizados por altos índices de pobreza, delincuencia, maltrato femenino, entre otros problemas sociales (Ibarra, 2017).

Otro de los motivos por los cuales se eligió este estudio de caso se debe a que CENIT trabaja directamente con las madres dentro de los mercados, cabe recalcar que muchas de estas mujeres enfrentan inestabilidad familiar, gran mayoría de ellas son jefas de hogar, presentan problemas de salud, son víctimas de maltrato, tienen baja autoestima, evidencian jornadas laborales excesivas; motivos por los que resulta importante que sean escuchadas (Ibarra, 2017).

En el primer capítulo, se analizó brevemente la evolución y participación de la sociedad civil en el Ecuador, seguido de esto se ahondó con información relacionada al CENIT y su programa “Rescate de calle”. Posteriormente, se caracterizaron los mercados en donde trabajan las madres y también se desarrolló un contexto socio económico con el objetivo de entender quiénes son las madres del mercado.

En el segundo capítulo, se estudió el trabajo no remunerado en Ecuador, seguido de esto, se identificaron las características del trabajo no remunerado desempañado por las madres de los mercados. Finalmente, se analizó la contribución del CENIT como red de apoyo en la repartición de las tareas reproductivas y la percepción de las madres frente al trabajo no remunerado realizado por esta organización.

En el tercer capítulo, se analizó la realidad del trabajo remunerado en el país, posteriormente, se estudió como trabajan las mujeres del mercado y, por último, se identificó la percepción de las madres en relación a este apoyo.

Finalmente, se redactaron las conclusiones y recomendaciones, es importante mencionar que los tres capítulos se construyeron en base a la información recolectada a través de las encuestas, entrevistas y grupos focales.

Metodología de trabajo

Pregunta general

¿Cuál es la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, respecto del aporte que reciben por parte de redes de cuidado, en su carga de trabajo global?

Preguntas específicas

- ¿Cuál es la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, respecto del apoyo que reciben por parte de redes de cuidado en su carga de trabajo no remunerado?
- ¿Cuál es la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, en relación al apoyo que reciben por parte de redes de cuidado en la realización de su actividad productiva?

Objetivo general

Analizar la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, respecto del aporte que reciben por parte de redes de cuidado, en su carga de trabajo global.

Objetivos específicos

- Analizar la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, respecto del apoyo que reciben por parte de redes de cuidado en su carga de trabajo no remunerado.
- Analizar la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, en relación al apoyo que reciben por parte de redes de cuidado en la realización de su actividad productiva.

Tipo de investigación

En la presente disertación el tipo de investigación fue exploratorio ya que se estudió una problemática que ha sido poco estudiada y que no fue encontrada en el estado del arte de la Facultad de Economía de la PUCE.

Pese a la existencia del análisis del uso del tiempo, utilizado clásicamente para explicar esta problemática; dentro de la facultad no se halló un análisis de percepción de redes de apoyo como estrategia para reducir la sobre carga trabajo que enfrentan las mujeres dentro de los mercados municipales de Quito.

Además, esta investigación indagó desde una perspectiva innovadora, al trabajar en los mercados (Chiriyacu-Camal y San Roque). Investigar dentro de estos espacios resultó innovador ya que dentro de estos lugares se viven condiciones socioeconómicas duras, caracterizadas por altos índices de pobreza, delincuencia, maltrato femenino entre otras (Ibarra, 2017). Otro de los motivos por los cuales esta investigación es innovadora, es porque se trabajó con la percepción de las madres quienes se desempeñan dentro de los mercados. Escuchar las opiniones, pensamientos, experiencias de estas mujeres resultó relevante ya que a partir de estos planteamientos se pudo entender cuáles son las problemáticas que enfrentan y también cuáles son sus necesidades.

El enfoque de la presente investigación fue cualitativo ya que se realizaron encuestas de percepción. Las encuestas realizadas incluyeron preguntas diseñadas para entender la percepción de las madres con respecto a los objetivos previamente planteados. A través de estas encuestas se realizó un análisis de percepción, el cual sirvió para entender el aporte que brinda esta red de cuidado. Las encuestas fueron realizadas con las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito (San Roque, Chiriyacu Camal). Con el fin de fortalecer la investigación las encuestas se realizarán a todo el universo de madres que fueron beneficiarias del programa “Rescate de calle” (octubre 2016 / junio 2017). Se realizarán 50 encuestas, número que representa la totalidad de madres beneficiarias, cabe recalcar que, al trabajar con las madres del mercado, se trabajó con las personas que están identificadas con la problemática de la investigación.

Además, se recolectó información a través de dos grupos focales, los cuales según Korman (1986, citado en Aigner 2002: 2) se definen como una reunión de un grupo de personas escogidas por el investigador para discutir, desde su percepción personal, una temática o problema social que es el objetivo de la investigación.

En ambos grupos se habló acerca de la intervención del CENIT sobre la carga de trabajo global de las madres. El número de participantes del primer grupo focal fue de 7 madres representantes de la realidad que enfrentan las mujeres dentro de los mercados municipales de Quito y se lo realizó con las mujeres de Chiriyacu/Camal, esto debido a la mejor organización con la que cuentan las madres que trabajan en dicho mercado, Por otro lado, el segundo grupo focal se lo realizó con las autoridades de CENIT, a esta reunión asistieron 6 autoridades entre las que estuvieron: directores, educadores de calle y personal administrativo.

Adicionalmente, se realizó una entrevista con el personal del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), específicamente se conversó con la analista de desarrollo infantil. La entrevista fue llevada a cabo en el mes de febrero del presente año y tuvo el objetivo de aportar con criterios y opiniones que complementen a los recogidos dentro de los grupos focales.

Se empezó recolectando información con el fin de desarrollar los fundamentos teóricos, para lo cual, se recogieron conceptos y teorías relacionadas con: enfoque de género, economía feminista, división sexual del trabajo y economía del cuidado.

Con el afán de cumplir con los dos objetivos planteados se redactaron tres capítulos. Para el desarrollo de los mismos, como se mencionó anteriormente se realizaron encuestas de percepción, entrevistas y grupos focales.

Si bien esta investigación tuvo dos objetivos, para una mejor comprensión del lector/a se decidió realizar tres capítulos, es importante mencionar que el objetivo del primer capítulo cumple con fines exclusivamente introductorios y de contextualización de la problemática.

Por otro lado, el capítulo dos incluyó información que evidenció el aporte de esta red de cuidado en la carga de trabajo no remunerado de las madres, mientras que el capítulo tres, contuvo características que permitieron visualizar el trabajo de esta red sobre las actividades remuneradas o trabajo productivo de las madres; todo esto con el objetivo principal de identificar el aporte de esta red de cuidado en relación a la carga de trabajo global de estas mujeres.

Finalmente, se emitieron las conclusiones y recomendaciones con base a lo previamente investigado.

Fundamentación teórica

El marco teórico de este estudio, parte de analizar la perspectiva de género que es la visión a través de la cual se puede entender de donde nacen las diferencias entre hombres y mujeres dentro de los diversos campos que envuelve la sociedad.

Entrando al contexto económico, la perspectiva de género ha permitido que la economía visualice estas inequidades dentro del sistema, lo cual ha impulsado el desarrollo de corrientes que se apoderen de estas diferencias para criticar el sistema económico actual.

Por su parte la economía feminista, dentro de las críticas que realiza en el marco de las diferencias entre hombre y mujeres, hace énfasis en las divergencias que existen en el campo laboral y reproductivo, fenómeno que se conoce como división sexual del trabajo.

Es importante mencionar que la división sexual del trabajo es un indicador de las diferencias que existen entre hombres y mujeres y a su vez es crucial para entender de donde surge la sobre carga laboral que enfrentan las mujeres dentro de la sociedad.

Cabe recalcar que entender estas diferencias entre hombres y mujeres se ha vuelto esencial para fortalecer y multiplicar las propuestas, mecanismos, redes, espacios, que luchan por diseñar una sociedad más equitativa, preocupada de las necesidades y limitaciones por las cuales a traviesan los seres humanos principalmente las mujeres (Lagarde, 1996: 16-17).

En este sentido, se vuelve importante la participación de todos los actores y sectores de la sociedad para debilitar estos conflictos que desgastan el bienestar de aquellos grupos de atención prioritaria.

Según Aguirre, Carrasco y García (2005: 11), los individuos evidencian bienestar en función de las relaciones que mantienen con las diversas instituciones sociales: el Estado, el mercado, las familias y las organizaciones comunitarias.

A su vez, se destaca la importancia de la intervención de estos sectores dentro del campo del cuidado como mecanismo o alternativa para generar y alcanzar bienestar; ya que claramente la atención de este tipo de necesidades contribuye a debilitar las diferencias productivas y reproductivas entre hombres y mujeres.

En este sentido, se vuelve relevante entender como las necesidades de cuidado deben organizarse o repartirse de forma equitativa entre el mercado, las familias, la comunidad y el Estado, esto con el fin de alcanzar bienestar.

En el marco de la participación de todos los actores y sectores de la sociedad para garantizar un reparto equitativo de las tareas productivas/reproductivas entre hombres y mujeres, se recalca la participación de la sociedad civil en el alcance de este objetivo.

Finalmente, dentro de este apartado se realizan algunas aclaraciones teóricas, que tienen que ver con definiciones esenciales para esta investigación como son el trabajo remunerado y el

no remunerado, ya que la problemática que se aborda gira en relación a las dificultades para conciliar el tiempo de trabajo productivo y reproductivo.

1. Enfoque de género

Género se puede definir como una construcción simbólica, formada a partir de un conjunto de características asignadas a cada persona a partir del sexo. Estas características contemplan elementos: biológicos, físicos, sociales, económicos, psicológicos, eróticos, jurídicos, políticos y culturales (Lagarde, 1996: 27).

Según Lagarde (1996: 26), el género es:

Más que una categoría, es una teoría amplia que abarca categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos relativos al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo. El género está presente en el mundo, en las sociedades, en los sujetos sociales, en sus relaciones, en la política y en la cultura. El género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad: la sexualidad a su vez definida y significada históricamente por el orden genérico.

Género, para Ferber y Nelson (2004:22) entendido desde una perspectiva feminista, no es lo mismo que el sexo biológico. El significado de género contiene un componente social, el cual se asigna a las diferencias biológicas entre sexos, generando que no exista relación con hechos biológicos, sino con construcciones sociales (Ferber y Nelson, 2004: 22). En este contexto muchas de las características asignadas tanto a hombres como a mujeres bajo una perspectiva biológica, son caracteres humanos generales, cuyo reconocimiento como “masculino” o “femenino” dependen tan sólo de creencias sociales. En otras palabras, las pautas que construyen la atribución del género, se encuentran sometidas a variaciones históricas y culturales (Ferber y Nelson, 2004: 22).

En la misma línea, Buckingham (2000:5) aborda el estudio de género, a partir de la construcción de una identidad “masculina” y “femenina”. Según el autor, ambas identidades han ido adhiriendo características culturales e históricas, lo que ha determinado la asignación de roles y comportamientos independientes para cada una de estas construcciones. De igual manera, Paulson (2007:52), señala que el género establece lineamientos de comportamiento social y productivo diferentes.

De estas diferencias parten las relaciones de género las cuales no son sino las formas en las que una sociedad divide las funciones, responsabilidades y actividades de hombres y mujeres. Esta división a su vez genera desigualdades en el acceso a recursos materiales como tierra y dinero, o no materiales como reconocimiento público o participación política. Las relaciones de género son evidentes en la vida cotidiana y se manifiestan en la división del trabajo doméstico, cuidado familiar, en la educación, oportunidades laborales, entre otros (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], s.f.: párr. 4).

Por su parte, Bakker (1994, citado en Rodríguez, 2010:5), menciona que las relaciones de género:

Pueden definirse en términos del juego entre prácticas históricas que se distinguen de acuerdo a lo femenino y lo masculino (teorías e ideologías, incluyendo creencias religiosas), prácticas institucionales (como el estado y el mercado), y condiciones materiales (la naturaleza y distribución de capacidades materiales a lo largo de líneas de género).

Una de las características principales de las relaciones de género, es que estas se han construido a partir de una visión patriarcal, la cual hace énfasis en la supremacía del hombre sobre la mujer. Esto a su vez ha generado que el hombre pueda acceder a mejores oportunidades económicas, encargándose del desempeño de actividades productivas, mientras que la mujer generalmente de las actividades reproductivas, las cuales muchas veces no tienen reconocimiento público. Estas diferencias han limitado el papel de la mujer dentro de la sociedad, restándole oportunidades y restringiendo su desarrollo (Vinueza, 2013: 15).

Como respuesta frente a estas desigualdades, el movimiento feminista, visualiza al enfoque de género desde una nueva perspectiva. Esta perspectiva se concentra fundamentalmente en fortalecer la igualdad de oportunidades, recursos, condiciones para todos los miembros de la sociedad, sin importar su sexo (Vinueza, 2013: 15).

Según la FAO (s.f.: párr.1) el enfoque de género considera:

Las diferentes oportunidades que tienen los hombres y las mujeres, las interrelaciones existentes entre ellos y los distintos papeles que socialmente se les asignan. Todas estas cuestiones influyen en el logro de las metas, las políticas y los planes de los organismos nacionales e internacionales y, por lo tanto, repercuten en el proceso de desarrollo de la sociedad.

La perspectiva de género facilita el entendimiento de las diversas características que definen a hombres y mujeres. A su vez este enfoque permite visualizar sus semejanzas, diferencias, posibilidades, oportunidades, expectativas, con las que cada uno cuenta dentro de la sociedad. Contabilizar los recursos y los mecanismos que poseen para enfrentar las limitaciones de la vida y alcanzar sus metas es uno de los objetivos de esta perspectiva (Lagarde, 1996: 15). Otro de sus fines es apoyar en la construcción de una nueva configuración social, buscando una resignificación de la historia, la cultura y la política, en donde las mujeres sean las principales actrices de este cambio (Lagarde, 1996: 13).

Entender la perspectiva de género conlleva a que se puedan visualizar los orígenes de las diferencias entre hombres y mujeres dentro de los diversos campos que envuelve la sociedad. Además, a través de este enfoque se han fortalecido y multiplicado las propuestas, mecanismos, redes, espacios, que luchan por diseñar una sociedad más equitativa, preocupada de las necesidades y limitaciones por las cuales atraviesan los seres humanos principalmente las mujeres (Lagarde, 1996: 16-17).

Bajo el contexto del enfoque de género, a continuación, se visualiza esta perspectiva desde la visión económica, a partir de la cual se puede identificar ciertas inequidades del sistema económico actual.

2. Economía feminista

La economía feminista se puede definir como una nueva corriente que cambia el eje de discusión, enfocando el estudio económico desde una perspectiva de género, edad, ámbito doméstico, entre otros (Perona, 2012: párr. 1).

Según Armas, Contreras y Vásconez (2009: 15):

La economía feminista forma parte del pensamiento económico heterodoxo, pero ha realizado críticas sustanciales a este. Estas se han basado, esencialmente, en la consideración de las relaciones de género como factor explicativo del funcionamiento de la economía, tanto a nivel micro (es decir, del comportamiento de los agentes económicos) como a nivel meso (considerando las relaciones económicas en un contexto de relaciones de poder) y macro (referido a los agregados macroeconómicos y el comportamiento de los sistemas económicos).

En otras palabras, esta corriente censura la perspectiva limitada de la economía tradicional, enfocada en lo mercantil y en el crecimiento económico. De esta forma, fundamenta su eje de estudio en la búsqueda del bienestar orientado a toda la sociedad y a su sostenimiento (Armas et al, 2009: 15).

Con respecto a la evolución de la economía feminista, es en la década de los años treinta, cuando se empiezan a visualizar las brechas salariales y diferencias laborales entre hombres y mujeres. Seguido de esto en los años sesenta pensamientos relacionados con el trabajo doméstico y el uso del tiempo se empiezan a incluir en el debate económico. Posteriormente, en los años setenta con la segunda ola del feminismo, esta corriente adquiere fuerza, a través de las críticas realizadas, al modelo clásico, marxista y neoclásico (Molestina, 2013: 13).

Como se menciona anteriormente, la economía feminista realiza ciertas críticas y reflexiones en todos los campos de la economía tradicional. Estas críticas se ejecutan en relación a las diferentes escuelas de pensamiento económico, una de ellas es la escuela clásica. Adam Smith dentro de sus reflexiones señala la importancia del trabajo doméstico femenino, el cual se relaciona principalmente con el cuidado, la crianza y la educación de la familia. Según Smith el desempeño de estas actividades indispensable para que los individuos se conviertan en trabajadores productivos y a su vez contribuyan al desarrollo y crecimiento de las naciones. Es importante mencionar, que la crítica a este pensamiento, parte de considerar que al desempeño de todas estas actividades no se le otorga valor económico (Carrasco, 2006: 5).

Por otro lado, la crítica marxista hace referencia a las limitaciones analíticas que esta doctrina presenta al momento de analizar el comportamiento de los individuos. “El análisis de los fenómenos en términos de grupos en conflictos sin referencia a las percepciones de los individuos particulares, conduce a que los comportamientos estén rígidamente determinados por la estructura social con poca capacidad de opción personal” (Seiz, 1991, citado en Carrasco, 2006: 13).

El supuesto de que los intereses de clases son primordiales y determinantes, corresponde a otra de las críticas que se hacen en relación al pensamiento marxista. Este supuesto, esconde las opciones de conflicto entre individuos de una misma clase social (Folbre y Hartmann, 1988, citado en Carrasco, 2006: 13). Cuando los marxistas hablan de los “intereses de clase”, generalmente se refieren a los intereses de los hombres trabajadores, asumiendo que el resto

de los miembros de la familia comparten los mismos intereses que el generador de los recursos monetarios; esto según Hartmann (1981, citado en Carrasco, 2006: 13-14) con lleva a invisibilizar la probable ocurrencia de conflictos generados entre hombres y mujeres. De esta forma, la ideología marxista recurre al discurso de la solidaridad de clase con lo cual destaca el maltrato y la explotación del capitalismo, pero a su vez descarta la opción de que dentro del hogar exista explotación. El discurso de los intereses de clase acaba con la posibilidad de que haya intereses de género (Carrasco, 2006: 14).

Otra de las críticas se hace en relación a la teoría neoclásica, paradigma dominante en la economía actual. Según Rodríguez (2015: 32), esta teoría presenta un sesgo androcéntrico, el cual se encuentra representada por el hombre económico (*homo economicus*), construcción económica que considera características universales para la especie humana, pero que sin embargo pertenecen a un ser humano hombre, blanco, adulto, heterosexual, sano, de ingresos medios. La racionalidad del hombre económico, es un supuesto fundamental para la toma de decisiones económicas, sin embargo, esta construcción no evidencia las limitaciones que implica vivir en una sociedad racista, xenófoba, homofóbica y sexista.

En la vida real, las cualidades que describen a este personaje vislumbran la ilusoria libertad del hombre dentro de la sociedad.

El hecho de que las mujeres asuman la responsabilidad de la subsistencia y el cuidado de la vida, ha permitido desarrollar un mundo público aparentemente autónomo, ciego a la necesaria dependencia de las criaturas humanas, basado en la falsa premisa de libertad; un mundo incorpóreo, sin necesidades que satisfacer; un mundo constituido por personas inagotables, siempre sanas, ni demasiado jóvenes ni demasiado adultas, auto liberadas de las tareas de cuidados (Carrasco, 2006: 14).

En este sentido, tanto el *homo economicus* como el modelo económico actual, solo pueden existir debido a que sus necesidades básicas, individuales, sociales, físicas y emocionales, son atendidas gracias al trabajo no reconocido de las mujeres (Bosch et al, 2005, citado en Carrasco, 2006: 14).

De igual forma los modelos neoclásicos que tienen como agente tomador de decisiones al *homo economicus* (hombre, blanco, adulto, heterosexual, sano, de ingresos medios) son fuertemente criticados por esta corriente, aludiendo la carencia de conceptos feministas, dentro de sus supuestos. Estos modelos parten de la toma de decisiones individuales, las cuales no contemplan sus efectos en el resto de la sociedad. Por ejemplo, asumen que las decisiones de participar dentro del mercado laboral, están en función maximizar el ingreso familiar. Lo que, visto desde una óptica patriarcal, ideología sobre la que esta construida la económica clásica implica que las mujeres se desempeñen generalmente en el ámbito doméstico, mientras que el hombre en el ámbito productivo; situación que no es compatible con el pensamiento feminista (Benería, 1999: 59-60).

Una vez revisadas las críticas que la economía feminista hace en relación a las diferentes escuelas de pensamiento económico. Es oportuno mencionar que esta corriente ha construido un enfoque a través del cual resalta la importancia del diseño de alternativas viables para equiparar las desigualdades dentro de las relaciones de género (Molestina, 2013: 14). De esta manera al incluir las relaciones de género al estudio económico, queda en evidencia el sesgo

androcéntrico de la visión económica tradicional y a su vez las restricciones que ésta presenta para explicar el funcionamiento de la realidad (Rodríguez, 2015: 32).

Dentro de los principales aportes de la economía feminista se pueden encontrar: replanteo de la economía heterodoxa y edificación de una economía con perspectivas estrechamente ligadas a la resolución de problemáticas sociales, poner a la vida humana como eje central de la economía, crítica a los supuestos de los modelos tradicionales principalmente a la teoría de la elección racional, igualdad de condiciones y oportunidades dentro del mercado de trabajo, inclusión de nuevas variables al análisis económico, entre otros (Robinson, s.f.: 3-4). Todos estos aportes sin duda han sido relevantes para visualizar las problemáticas que sufren las mujeres del mercado, especialmente aquellas que tienen que ver con igualdad de oportunidades, inclusión laboral, autonomía económica, etc. A partir de la visión feminista de la economía, se busca diseñar un sistema económico más inclusivo el cual se preocupe por las necesidades de aquellos grupos de atención prioritaria. En este sentido, esta corriente incentiva la unión de todos los actores y sectores de la sociedad a trabajar y contribuir para que todos los miembros de la sociedad tengan las mismas oportunidades.

Es importante mencionar, que la economía feminista también se concentra en analizar la sostenibilidad de la vida. Bajo este enfoque el desempeño de la economía no se centra en la reproducción del capital, sino en la reproducción de la vida. Es por esto que la economía feminista proporciona especial importancia a la cuestión distributiva, a través de lo cual busca reducir las desigualdades de género y así construir una sociedad más equitativa (Rodríguez, 2015: 33).

En relación a lo anteriormente dicho, la economía feminista contribuye extensamente al estudio de la participación de las mujeres dentro de la economía; este análisis lo realiza identificando los aspectos que discriminan y limitan la contribución de la mujer al sistema económico (Rodríguez, 2015: 34). Así para la autora (2015: 34):

Esta nueva corriente ha venido dando cuenta de los determinantes de la menor y peor participación laboral de las mujeres, de la existencia de brechas de género en los ingresos laborales, de procesos de segregación de género horizontal (por rama de actividad) y vertical (por jerarquía de las ocupaciones), de concentración de las mujeres en diferentes espacios de precariedad laboral y desprotección social.

En definitiva, la economía feminista con sus diferentes visiones y perspectivas, ha contribuido en las últimas décadas a fortalecer un enfoque económico alternativo desafiando los principios tradicionales; a su vez se ha preocupado por exponer realidades invisibilizadas y ha propuesto nuevas estrategias para construir una economía más equitativa (Rodríguez, 2015: 35).

Tomando como referencia las críticas que la economía feminista hace al sistema económico, a continuación se señalan las diferencias que existen dentro del campo laboral y reproductivo entre hombres y mujeres.

3. División sexual del trabajo

Según Benería (1981: 47) el pilar central de la actividad económica femenina se encuentra en la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta función constituye el punto de partida de las

diversas formas de subordinación a las que las mujeres han estado sometidas dentro de la sociedad; de esta forma la intervención de las mujeres en el mercado laboral, la naturaleza de sus tareas y la división del trabajo entre hombres y mujeres, son el resultado de sus características reproductoras y de las presiones de un sistema donde el crecimiento y la acumulación es lo más importante.

Gran parte de las escuelas de pensamiento económico visualizan a la división sexual del trabajo como un supuesto dado, cabe recalcar que algunos economistas clásicos como John Stuart Mill, se preocuparon por resaltar la importancia del trabajo femenino. Por otro lado, la escuela neoclásica analizó el funcionamiento de las relaciones económicas y a su vez de la división sexual del trabajo a partir de la capacidad de ganancia de cada individuo (Benería, 1981: 48), en otras palabras:

Si las habilidades adquiridas por la mujer se han orientado hacia el hogar, y no hacia la producción no doméstica, y si las del hombre se han orientado en sentido contrario, este tipo de análisis sugiere que la mujer tenderá a especializarse en actividades domésticas porque la capacidad de ganancia del hombre es mayor. El análisis, en suma, toma como dadas las condiciones mismas que hay que cambiar para no perpetuar una división del trabajo que coloca a la mujer en posiciones subordinadas (Benería, 1981: 48).

Al igual que algunos economistas clásicos la escuela marxista representada por Engels se preocupó por estudiar cómo se origina la posición de la mujer dentro de la sociedad y entendió que la división sexual del trabajo se construye a partir del vínculo que existe entre la mujer y la crianza de la familia; según el filósofo, esta relación surge con la aparición de la propiedad privada y de las clases sociales. Si bien los aportes de la escuela marxista resultaron interesantes para la época, su comprensión acerca del origen de la división sexual del trabajo es limitada ya que menciona que esta se rige únicamente a las funciones de crianza a las que están ligadas las mujeres, además de no considerar a esta separación como dominante. En lo que respecta al pensamiento de Marx, este reconoció la existencia de desigualdades entre hombres y mujeres y criticó la exhaustiva participación de las mujeres dentro del mercado laboral capitalista, pese a esto sus reflexiones no dimensionan la importancia de la división sexual del trabajo como determinante de las desigualdades económicas entre hombres y mujeres (Benería, 1981: 48-49).

La literatura que habla acerca de la división sexual del trabajo considera que esta se construye a partir de un proceso de subordinación, proceso a través del cual se crean posiciones diferenciadas tanto para hombres como para mujeres. En otras palabras, la división sexual del trabajo define jerarquías laborales y a su vez categorías de trabajo subordinadas clasificadas por el sexo (Mackintosh, 1978, citado en Benería, 1981:59). Dentro de estas categorías se separa el trabajo doméstico del no doméstico y al mismo tiempo se sostiene que en la mayor parte de sociedades el trabajo doméstico es considerado como un trabajo predominantemente femenino (Benería, 1981:59).

Por su parte Villamizar (2011: 13) entiende por división sexual del trabajo a la repartición de roles entre hombres y mujeres en una sociedad. Esta fragmentación laboral presenta un componente de inequidad, el cual ha restado y limitado el acceso de las mujeres a recursos, materiales, simbólicos, a servicios, poder, autoestima, entre otros. Estas desigualdades evidentemente han contribuido a frenar el desarrollo de sus capacidades, libertades y el pleno ejercicio de sus derechos.

Según Villamizar (2011: 3) la división sexual del trabajo se origina con el desarrollo del capitalismo, sistema productivo que genera un quebrantamiento entre el trabajo productivo y el reproductivo. En este sentido, las mujeres se desempeñaban principalmente en el ámbito privado, es decir, en la realización de trabajos necesarios para la reproducción de la fuerza de trabajo, como son actividades de cuidado y de tipo doméstico, mientras que los hombres se desenvolvían en el ámbito público, llevando a cabo labores de producción de bienes y servicios, convirtiéndose en los principales generadores del ingresos dentro del hogar.

Según la CEPAL (2011: párr. 3):

El problema radica en que esta división establece relaciones jerárquicas de poder. En esta ecuación la mayoría de las mujeres quedan recluidas a la ejecución de tareas sin visibilidad ni reconocimiento social, el trabajo doméstico es un ejemplo de ello. Y como las relaciones de género conforman una matriz cultural, esta diferenciación y desvalorización del trabajo femenino, se traslada al ámbito público y del mercado laboral en el que las mujeres ocupan, en su mayoría, los empleos más precarios y peor remunerados. El círculo vicioso de la desigualdad generada por la obligatoriedad social del trabajo doméstico, particularmente de cuidado, por parte de las mujeres, explica en gran medida la ausencia de las mujeres en la política y en la toma de decisiones en general.

Es importante mencionar que esta distribución laboral evidencia un giro a partir de la segunda mitad del siglo pasado, esto debido al aumento de la participación de las mujeres dentro del mercado laboral; entre algunas de las causas que dieron origen a esta vinculación se encuentran: variaciones demográficas, disminución de las tasas de fecundidad, cambios en los patrones familiares, mayor acceso a educación, entre otras (Villamizar, 2011: 13-14).

Como se menciona anteriormente las mujeres evidencian cambios en su distribución laboral, sin embargo la distribución del trabajo masculino no presentó mayores variaciones, esto quiere decir que pese a que la mujer empieza a desenvolverse tanto en el ámbito público como privado, el hombre continúa desempeñándose exclusivamente en labores de tipo productivo. Estas variaciones han originado que la carga de trabajo femenina sea más extensa que la masculina, provocando desigualdades en la distribución y uso del tiempo (Villamizar, 2011: 14). La doble jornada laboral de la mujer, caracterizada por la realización de trabajo productivo y reproductivo, restringe su libertad para elegir la vida que desea, capacitarse, dedicar mayor tiempo al trabajo remunerado, contar con autonomía económica, en conclusión deteriora su bienestar (Villamizar, 2011: 14).

En definitiva, la participación predominante de la mujer en las labores reproductivas, la coloca en un papel secundario dentro del campo de la producción social. Esto ha traído consigo varias consecuencias como son el visualizar a la mujer como una fuente de fuerza laboral muy flexible; al estar en un mercado de trabajo asalariado, las mujeres son utilizadas como mano de obra barata, la cual beneficia enormemente al sistema capitalista.

Otra de las consecuencias, es que esta división no solo se visualiza en el ámbito reproductivo, sino también en el productivo. La subordinación de las mujeres dentro del mercado laboral, ha generado que se les asigne tareas de menor reconocimiento económico y social, colocándolas en una posición de desventaja dentro del sistema. Además, la participación de la mujer en el desempeño de tareas productivas siempre se ha visto restringida debido al estrecho vínculo que la sociedad ha establecido entre ellas y el trabajo familiar, alejándolas

del empoderamiento económico y acercándolas a la sobre carga de trabajo doméstico. Frente a esto es relevante mencionar, que la división del trabajo entre hombres y mujeres se fundamenta en una construcción social más no biológica (Benería, 1981:67).

Con respecto al pensamiento feminista en relación a la división sexual del trabajo, esta corriente evidentemente no comparte el supuesto de que esta separación surge de las diferencias fisiológicas entre hombres y mujeres, al contrario menciona que estas diferencias sociales provienen de un conjunto de factores, que son sujetos de cambio. Más específicamente, señala que este cambio debe tomar dos direcciones. Primero tanto hombres como mujeres deben involucrarse más en las responsabilidades domésticas y segundo, la participación de las mujeres en actividades productivas tienen que adoptar un papel principal, ya que a través de este cambio podrán contar con mayor autonomía económica y lograr situarse dentro del mercado laboral en igualdad de condiciones (Benería, 1981:49).

A manera de conclusión se puede mencionar, que la división sexual del trabajo se presenta como un obstáculo para aquellos individuos que gracias a construcciones sociales se encuentran a cargo del trabajo doméstico, y que en su gran mayoría son mujeres. Sin duda, gracias a esta separación, tanto las libertades como los derechos de este grupo de la sociedad se ve han visto reducidos y muchas veces ignorados (Villamizar, 2011: 48).

Una vez entendidas las diferencias en la repartición de las tareas productivas y reproductivas entre hombres y mujeres, a continuación se entra al contexto del cuidado desde la perspectiva económica. Es importante mencionar que entender la dinámica del cuidado dentro de la economía es relevante para esta investigación ya que se busca identificar como las tareas de cuidado son repartidas dentro de un grupo específico de la sociedad.

4. Economía del cuidado

Al analizar al cuidado desde una perspectiva económica, se parte del pensamiento de la escuela clásica. Estos resaltaron la importancia de la reproducción de la fuerza de trabajo, pero se concentraron únicamente en la producción de “bienes salarios”; cabe recalcar que esta escuela dejó de lado el estudio del rol del trabajo doméstico dentro de este proceso económico. Se puede mencionar que el pensamiento clásico se enfocó en estudiar la relación entre el valor del trabajo y el precio del trabajo, el mismo que guarda relación con el valor de los bienes de subsistencia demandados por los trabajadores, sin los cuales este grupo no podría participar en los procesos productivos y a la par generar riqueza. En este sentido, el trabajo de cuidado, favorecería a la creación del valor de los bienes de subsistencia. Bajo esta visión, los economistas clásicos reconocieron y aceptaron la supremacía del poder masculino dentro del matrimonio y la familia (Rodríguez, 2005: 3).

Por su parte, Marx (1972,citado en Rodríguez, 2005:3):

En el desarrollo de su teoría del valor-trabajo reconoció como tal tanto al que resultaba productivo desde el punto de vista capitalista, como al que resultaba productivo desde un punto de vista social. Sin embargo, el énfasis estuvo puesto en el análisis del primero resultando marginal el estudio de las especificidades del segundo.

Continuando con el pensamiento marxista, se puede mencionar que Engels se preocupó por estudiar con mayor precisión el rol de la familia nuclear en el desarrollo capitalista, señalando que el principal objetivo del modelo de familia patriarcal, se reducía a la creación de propiedad privada. De esta forma, según el filósofo la monogamia nació como resultado de la concentración de poder y riqueza en la figura masculina, la cual debía acumular para posteriormente dejar un legado a su descendencia. Tanto para Marx como Engels la única opción que las mujeres tenían para ocupar un lugar dentro de la sociedad junto al hombre era socializando trabajo doméstico y de cuidado (Rodríguez, 2005: 3).

Por otro lado, para los marginalistas el trabajo fue visualizado únicamente como un factor productivo intercambiado dentro del mercado, estos separaron el precio del trabajo (salario) de todo proceso social. “Relacionando el valor económico con la posibilidad y el deseo de intercambio, todo trabajo sin remuneración (o sin mercado) dejó de ser considerado como objeto de análisis” (Rodríguez, 2005: 3). Bajo este enfoque los marginalistas dejaron afuera aquellos condicionantes gracias a los cuales los individuos deciden o no participar dentro del mercado laboral. Según ellos, todo individuo es racional y en función a esta característica elegirá trabajar o no con el objetivo de maximizar su utilidad.

En lo que respecta al pensamiento neoclásico, se considera al trabajo doméstico dentro de la elección de los individuos, esto sé lo que se conoce como la “Nueva Economía del Hogar”. A partir, de esta visión los hogares deciden cuales de sus miembros formarán parte del mercado laboral y cuales se desenvolverán en el desempeño de actividades domésticas; buscando de este modo maximizar la utilidad de los miembros de una familia tomando en cuenta las restricciones de ingreso y tiempo. La separación del trabajo en base al género, se puede entender a partir del postulado de la racionalidad económica, ya que dentro de esta visión el mercado hará una valoración del tiempo de cada uno de sus participantes y de esta forma reflejará la productividad de cada individuo (Rodríguez, 2005: 4).

Lo que actualmente se conoce como “economía del cuidado” , tiene su origen en el debate sobre el trabajo doméstico. Este debate se centra en entender la relación entre el capitalismo y la división sexual del trabajo, identificando una clase favorecida (hombres) y una clase subordinada (mujeres) (Gardiner, 1997; Himmelweit, 1999, citado en Esquivel, 2011: 12).

Según Corina Rodríguez (2005: 1-2) la economía del cuidado se refiere “a un espacio bastante indefinido de bienes, servicios, actividades, relaciones y valores relativos a las necesidades más básicas y relevantes para la existencia y reproducción de las personas, en las sociedades en las que viven”.

Principalmente, son aquellos factores que protegen o sustentan el desarrollo de los individuos, concediéndoles los elementos físicos y simbólicos indispensables para sobrevivir dentro de una sociedad (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer [UNIFEM], 2000). En este sentido, el cuidado se entiende como los bienes y actividades que permiten a los seres humanos alimentarse, educarse, tener salud y vivir en un espacio adecuado (Rodríguez, 2005:2). Por lo tanto, este concepto comprende al cuidado material, el cual envuelve un trabajo; al cuidado económico que implica un costo y al cuidado psicológico el cual involucra un vínculo afectivo (Batthyány, 2004: 50).

Por su parte, Picchio (2001:3) define a la economía del cuidado como aquel espacio en donde la fuerza de trabajo es producida y protegida. Dentro de este espacio se encuentran todas aquellas actividades que tienen relación con el cuidado como son: el cuidado de los cuerpos, la educación, la formación, la conservación de las relaciones sociales y el soporte psicológico de aquellos miembros del hogar que se encuentran en situación de dependencia.

En definitiva, el entendimiento de la economía del cuidado permite identificar la relación que existe entre las estrategias que una sociedad adopta para el cuidado de sus miembros y el funcionamiento de la economía (Rodríguez, 2005: 2).

Una vez señalados los fenómenos que generan desigualdad en la repartición de las tareas productivas y reproductivas, a continuación, se identifica la importancia de la participación de todos los actores y sectores de la sociedad en la organización de las necesidades de cuidado, esto con el fin de generar bienestar y debilitar las diferencias en la carga de trabajo productivo y reproductivo que presentan hombres y mujeres. Además, se hace énfasis en la participación de la sociedad civil, como uno de los agentes principales en la organización equitativa de estas responsabilidades domésticas y labores.

5. Regímenes de bienestar

Los individuos evidencian bienestar en función de las relaciones que mantienen con las diversas instituciones sociales: el Estado, el mercado, las familias y las organizaciones comunitarias. Las necesidades familiares reflejadas en la adquisición de bienes y servicios, dependerán de la disponibilidad de trabajo y de ingresos con los que cuenten cada uno de los individuos (Aguirre, Carrasco y García, 2005: 11). Pero:

También el acceso a los servicios de educación, salud, seguridad social que se realiza a través de las políticas sociales y el conjunto de actividades que sus integrantes realizan en la esfera doméstica y en las redes comunitarias son otros recursos a través de los cuales se satisfacen necesidades (Aguirre et al, 2005: 11).

Para Andersen (2000, citado en Del Valle, 2010: 61) los regímenes de bienestar se reflejan o se entienden como las formas en que se divide la producción de bienestar entre el Estado, el mercado y las familias. Su planteamiento sostiene que, a lo largo de la historia, las sociedades han ido generando bienestar, a través de asociaciones concretas entre los diferentes actores y sectores de la sociedad por lo que su labor se fundamenta en la edificación de esquemas interpretativos en los que relaciona varios niveles de mercantilización, desmercantilización, familiarismo, desfamiliarismo, estadocentrismo y residualismo (Del Valle, 2010: 61).

En base a estos esquemas, Andersen (2000, citado en Del Valle, 2010: 61), construyó tres clases de regímenes de bienestar, concentrándose en la realidad de los países industrializados. El primer régimen lo denomina liberal o residual, caracterizado por un alto nivel de mercantilización, pero con mínima participación del sector público y de las familias; el segundo lo llama conservador o corporativo, el cual adopta un elevado componente de familiarismo pero con un reducido rol tanto del mercado como del Estado; mientras que el tercero es conocido como socialdemócrata, en donde existe una notable creación de instituciones públicas pero con leve participación del mercado y de las familias.

Para enfrentar los riesgos sociales, el modo de solidaridad fundamental en el régimen liberal es el individual y su lugar de solidaridad central es el mercado; en el régimen conservador, el modo es sobre todo a través del parentesco y las corporaciones, y el lugar central es la familia; en el socialdemócrata, universal y Estado respectivamente (Del Valle, 2010: 61-62).

Tanto la mercantilización como la desmercantilización y el familiarismo representan tres dimensiones a través de las cuales se pueden definir a los regímenes de bienestar, y además estudiar sus efectos en la repartición de las capacidades para el control de riesgos, en escenarios socioeconómicos como de género (Martínez, 2008: 39).

Gosta Esping Andersen es uno de los pioneros en incluir dentro de sus estudios, a la familia como esfera en la provisión de bienestar (Aguirre et al, 2005: 11), sin embargo, sus trabajos han recibido fuertes críticas mencionando una inadecuada o inexistente consideración del enfoque de género y de la división sexual del trabajo en el diseño de la provisión social (Del Valle, 2010: 62). Por su parte, la crítica feminista menciona que estos aportes no asignan un rol importante a las asimetrías de género dentro de las familias, limitando de esta forma el derecho de las mujeres a trabajar en condiciones de igualdad (Aguirre et al, 2005: 11).

Contemplar a las relaciones de género en los Estados de Bienestar es de suma importancia ya que a través de este enfoque se busca transformar el modelo tradicional de hombre proveedor y mujer cuidadora, promoviendo un modelo en donde hombres y mujeres se encuentren en igualdad de condiciones tanto en el ámbito laboral como social (Martínez, 2008: 36).

A través de los regímenes de bienestar se puede visualizar la importancia de la asignación de bienestar a través de los diferentes actores y sectores de una sociedad. Por ejemplo, tanto el Estado, mercado, familias como sociedad civil, tienen la particularidad de incidir en la transformación de la división sexual del trabajo mediante el diseño de políticas sociales y la expansión de derechos (Martínez, 2008: 35). Esto se ve reflejado en un mejor acceso a trabajo remunerado para hombres y mujeres, creación de políticas de cuidado para garantizar una mejor repartición de este tipo de tareas y la reorganización de los roles dentro de las familias (Martínez, 2008: 38).

5.1 Cuidado y bienestar

A lo largo del tiempo cuatro han sido las instituciones que se han encargado de la repartición del cuidado: las instituciones de la sociedad civil (iglesia, voluntariado, fundaciones), el Estado, el mercado y las familias. Desde esta perspectiva la distribución del cuidado se relaciona con la provisión de bienestar y las diversas combinaciones de cada una de estas instituciones con el pensamiento de los regímenes de bienestar (Marco, 2007: 12). Según Marco (2007: 12) “es la combinación institucional la que determina dos procesos de autonomía de las familias y las personas, en la provisión y acceso al bienestar y al cuidado”. Por un lado, se encuentra el nivel de “des-mercantilización”, que se refiere al nivel en que el Estado de Bienestar garantiza beneficios económicos y sociales a su población, dejando a un lado la participación de los mecanismos de intercambio mercantil. Por otro lado, está el grado de “desfamiliarización”:

Que indica el grado en que el Estado de Bienestar reduce el nivel de dependencia de los individuos respecto de sus familias, o bien, inversamente el aumento de la capacidad de control del individuo sobre recursos, independientemente de las reciprocidades familiares o conyugales (Sojo, 2005, citado en Marco, 2007:12).

Bajo esta última reflexión, Aguirre (2005, citado en Marco, 2007: 12), señala dos formas opuestas de Estados de Bienestar. Al primero lo llama el régimen familista, en este la responsabilidad del bienestar recae en las familias y en las mujeres, mientras que al segundo lo llama el régimen des-familiarizador, en el cual se da una desviación de las responsabilidades de cuidado hacia el Estado y el mercado.

En este sentido, un Estado de Bienestar ideal para mejorar la equidad social y de género, debe contemplar políticas de corresponsabilidad entre las familias, el Estado, el mercado y la sociedad civil, de esta forma se busca ampliar la garantía de derechos sociales económicos y políticos de todos los miembros de la sociedad especialmente de las mujeres (Aguirre, 2008, citado en Batthyány, 2015:14). En el caso de las cuidadoras, estas políticas favorecen al cumplimiento de sus derechos, combaten la precarización de su calidad de vida y contribuyen al alcance del bienestar (Nieves y Robles, 2016: 13).

En relación a lo anteriormente dicho, el diseño de políticas de cuidado impulsa a la reducción de las brechas entre géneros y crea bienestar reflejado en la provisión de tiempo, ingresos económicos, protección social y oportunidades de desarrollo (Nieves y Robles, 2016: 13). Del mismo modo, este tipo de políticas pueden influir de forma efectiva en la reducción de la pobreza y la desigualdad. Esta reducción se puede hacer visible a través de diversas formas como, por ejemplo, la disminución o eliminación de los gastos monetarios dirigidos al pago de servicios de cuidado, los cuales se caracterizan por estar altamente segmentados y diseñados para ciertos grupos de la sociedad; asimismo estas políticas contribuyen a reducir las barreras que limitan la inserción de las mujeres en el mercado laboral y la reducción de las brechas de fecundidad, contemplando los costos de oportunidad a los que han estado expuestas las familias específicamente las mujeres, que son quienes deben enfrentar la disyuntiva entre ser madres, insertarse en el mercado laboral y en la vida pública (Nieves y Robles, 2016: 13).

Bajo este contexto, se puede definir a las políticas de cuidado como herramientas encaminadas a proteger y asegurar el bienestar físico y emocional de aquellos que demandan y ofertan cuidado en la sociedad (Nieves y Robles, 2016: 14). Dentro del análisis de las políticas de cuidado es necesario mencionar que estas son mecanismos multidimensionales que necesitan de apoyo articulado proveniente de todos los actores y sectores de la sociedad (Nieves y Robles, 2016: 14).

Según, Salvador (2011, citado en Nieves y Robles, 2016: 14), las políticas de cuidado deben ser definidas como políticas integrales, concebidas como el conjunto de acciones públicas y privadas que se crean de manera agregada para salvaguardar las necesidades de atención de aquellos individuos y familias que así lo requieran.

Para Nieves y Robles (2016: 14), estas políticas tienen que enfatizar en que los cuidados deben desarrollarse tanto al interior, como fuera del hogar, de forma remunerada y no remunerada, además, deben contemplar que el trabajo de cuidado tiene que ser desempeñado por una diversidad de actores que incluyen las familias, el mercado, la

comunidad, y la oferta pública estatal y no estatal; cabe recalcar que estas políticas deben diseñarse para beneficiar tanto a quienes necesitan y proveen cuidado.

Según, Blofield y Martínez (2014, citado en Nieves y Robles, 2016: 14), las políticas de cuidado se pueden dividir en tres grupos: 1) políticas secuenciales, dirigidas a salvaguardar los ingresos y el empleo de aquellos que proveen cuidado (licencias, flexibilización laboral); 2) políticas defamiliarizadoras, encargadas de re direccionar y distribuir las responsabilidades de cuidado desde las familias particularmente las mujeres hacia el Estado, mercado y sociedad civil (provisión de servicios de cuidado infantil); 3) políticas regulatorias hacia el trabajo doméstico en el sector del cuidado.

En este sentido, las políticas de cuidado deben:

Instalarse como un pilar de la protección social, junto a las políticas de seguridad social, de acceso a la salud, de asistencia social y de regulación de los mercados laborales. Desde esta lógica, deben resguardar aspectos medulares del bienestar de la ciudadanía, garantizando su acceso a derechos sociales y económicos, proveyendo niveles consensuados de aseguramiento frente a los riesgos que enfrentan quienes cuidan y precisan cuidados, y atendiendo a sus necesidades diferenciadas (Nieves y Robles, 2016: 14).

Por su parte, Marcel y Rivera (2008, citado en Nieves y Robles, 2016: 16), mencionan que los lazos entre bienestar y cuidado son diversos y apuntan directamente a la protección social de quienes lo demandan y ofertan. El cuidado es un factor fundamental para el desarrollo de los individuos, de esta forma el respeto a los derechos de aquellos que demandan cuidado estará en función de su acceso al mismo. De esta forma, el déficit de políticas de cuidado limitará directamente el bienestar de las mujeres, quienes comúnmente dentro de las sociedades han desempeñado el trabajo de cuidado (Nieves y Robles, 2016: 16).

En definitiva, el bienestar de la sociedad está ligado a la provisión de servicios de cuidado, en este sentido se menciona que el cuidado no es un problema de tipo individual, al que cada persona le debe dar soluciones en base a los recursos con los que dispone, el cuidado es un problema de tipo colectivo al que se le debe dar soluciones conjuntas y articuladas (Batthyány, 2015:14).

5.2 La organización social del cuidado

La organización social del cuidado se puede definir como el mecanismo a través del cual se reparte y gestiona la provisión de cuidados dentro la sociedad, esto con el objetivo de sostener su funcionamiento económico y social. A su vez, esta se encuentra conformada por las relaciones existentes entre las políticas económicas y sociales.

Para repartir cuidado dentro de una sociedad es necesario identificar: la demanda de aquellos que necesitan ser cuidados, las personas que se encargan de cuidar, así como el régimen de bienestar que se preocupa de atender las necesidades de la población que demanda cuidados. Organizar las necesidades de cuidado, conlleva a alcanzar una repartición de las responsabilidades en la provisión de bienestar entre el mercado, familias, comunidad y Estado (Arriagada y Todaro, 2012, citado en Batthyány, 2015:16).

Analizar el cuidado, implica fijarse en la distribución de las tareas y responsabilidades entre el Estado, mercado, familias y la comunidad, logrando de esta forma la construcción de diversas combinaciones de recursos para la provisión del cuidado. Haciendo un análisis más profundo en relación a la repartición del trabajo de cuidado, se puede mencionar, que a un nivel macro, son las instituciones quienes se encargan del diseño de un marco legal y de la distribución, mientras que a un nivel micro son los individuos quienes desempeñan tareas de cuidado de forma directa o indirecta y tomando como referencia aquel marco institucional previamente establecido (Daly y Lewis, 2000, citado en Batthyány, 2015:16).

Según Batthyány (2015:16) “ello no incluye solamente la infraestructura material para el cuidado, sino también la dimensión normativa que puede ser explícita o implícita (obligaciones, responsabilidades, valores)”. En relación a las características del marco normativo vigente del cuidado, se puede señalar, que este es eminentemente sexista, es decir, son las mujeres quienes, en última instancia generalmente son las encargadas de desempeñar tareas de cuidado dentro de la sociedad. La demanda de cuidados supera a la oferta, pese a esto, aquellos individuos que necesitan de cuidados no han dejado de ser atendidos; esto se debe a que las mujeres tanto en el pasado como en el presente no han abandonado a este grupo de la sociedad, generando que se retrase la asunción colectiva del cuidado como un problema de todos y todas (Batthyány, 2015:16).

Analizando, ciertas experiencias internacionales en relación a la repartición de las tareas de cuidado, se pueden mencionar el trabajo realizado por los países europeos, caracterizado por el diseño y fortalecimiento de políticas de cuidado, el cual ha generado el crecimiento de la participación de las mujeres en el mercado laboral. Si bien estas políticas han generado mejores condiciones para las mujeres, estas no han logrado debilitar los conflictos que surgen a partir de las diferencias de género como es por ejemplo la reparación equitativa de las tareas dentro del hogar (Batthyány, 2015:16).

En América Latina el panorama es distinto, en esta región prevalece la ausencia de acciones públicas y privadas en favor de la unión y el funcionamiento de una vida laboral y familiar. A esto se le suma, las limitaciones que presenta el mercado laboral, el cual claramente evidencia preferencias de género. En este sentido, se puede mencionar que, en Latinoamérica, persiste la inequidad socio-económica y de género (Batthyány, 2015:16).

América Latina presenta una gran heterogeneidad en la organización social del cuidado, derivada de dinámicas familiares, mercados de trabajo, y estructuras económicas muy diferenciadas, así como también de estados con fortalezas y tradiciones disímiles. A pesar de esto, los elementos disponibles hasta el momento muestran algunos rasgos comunes que caracterizan la organización social del cuidado en la región. Entre éstos, sobresale con fuerza el hecho que el cuidado siga siendo una función principalmente de las familias y, como es conocido, de las mujeres dentro de las familias (Batthyány, 2015:16).

Dentro de la región aún persiste el pensamiento de que el cuidado de los niños y niñas debe estar a cargo de las familias, en otras palabras, de las madres, esto a su vez ha limitado la cobertura de salas maternas, guarderías, centros de cuidado, jardines de infantes, etc. (Batthyány, 2015:16).

Es importante señalar que, para identificar participación de la sociedad civil en la repartición del cuidado dentro de la sociedad, es indispensable conocer como está compuesta la organización social del cuidado y conocer quienes deben ser aquellos agentes y actores que dentro de la sociedad pueden contribuir en la distribución de las necesidades de cuidado.

5.3 Conciliación familia y trabajo

Dentro de los conflictos o fenómenos colectivos que enfrentan las sociedades actuales, se encuentra el “conflicto familia y trabajo”, este se lo puede entender como aquellas limitaciones o complicaciones por las que atraviesan hombres y mujeres para cuidar de sus hijos y a la vez permanecer o ganar un espacio dentro del mercado laboral. Este conflicto se ha intensificado gracias al aumento de la inserción laboral de la mujer, pese a esto la organización social del cuidado no ha evidenciado cambios, generando de esta forma que las mujeres continúen siendo las principales proveedoras de cuidados dentro del hogar (Gherardi, Pautassi y Zibecchi, 2012:14).

Otra de las causas que ha producido este conflicto, es la concentración temporal del trabajo en el rango de edad productiva de hombres y mujeres (25-45 años), edad que indudablemente coincide con mayores responsabilidades familiares, cuidado/crianza de niñas y niños pequeños y constitución de familias (Arriagada, 2004, citado en Gherardi et al, 2012:14-15).

“Las especialistas señalan que en la literatura se continúa hablando de “conciliación” o “compatibilización” en referencia a las soluciones del conflicto familia-trabajo que experimentan las mujeres” (Gherardi et al, 2012:14).

Las políticas y acciones de conciliación familiar, son herramientas o mecanismos que contribuyen a reducir este fenómeno, lo que buscan es garantizar el cuidado de niños y niñas y a su vez asegurar la permanencia de los padres y madres dentro del mercado laboral. A través de estas políticas no solo se quiere reforzar el derecho de las familias a equilibrar dos pilares fundamentales de sus vidas: trabajo y familia, sino también se busca expandir el derecho de los niños y niñas de ser criados y educados (Gherardi et al, 2012:15).

En este sentido, las acciones y políticas se pueden definir como intervenciones que buscan generar combinaciones idóneas, entre el acceso al mercado laboral, la atención de las necesidades de cuidado y la capacidad que cada ser humano posee para disfrutar de su libertad (Gherardi et al, 2012:15).

Según Rodríguez (2009, citado en Gherardi et al, 2012:15):

Las “acciones de conciliación” son aquellas iniciativas que se dan en el nivel micro de las empresas o unidades productivas, desarrolladas con el objetivo de facilitarle al personal la conciliación con la vida laboral y familiar. Las “políticas de conciliación” son las regulaciones y programas que constituyen políticas públicas que buscan favorecer la conciliación entre la vida laboral y familiar.

Dentro de las políticas y acciones de “conciliación familia y trabajo” más importantes se encuentran:

Políticas de tiempo: flexibilización del horario laboral, ajuste del horario laboral al horario escolar, semanas laborales comprimidas; aumento de oportunidades laborales de tipo parcial, sin que esto signifique reducir el bienestar laboral; articulación de los horarios de los servicios de transporte con los horarios escolares y labores; extensión de licencias por maternidad e implementación de licencias por paternidad (Gherardi et al, 2012:15-16).

Servicios e infraestructura de cuidado: implementación de centros de cuidado dentro de las plazas de trabajo; aumento de centros de educación inicial; incentivos monetarios diseñados para que los trabajadores puedan acceder a centros o redes de cuidado privadas (Gherardi et al, 2012: 16).

5.4 Sociedad civil y cuidado

Dentro de las diversas sociedades en las últimas décadas la intervención del Estado en el suministro de ciertas provisiones se ha debilitado. La dotación de estas necesidades ha recaído sobre los individuos, las familias y las redes sociales, los cuales han tratado de resolver con más apremio aquellas necesidades vinculadas con el cuidado de los grupos de atención prioritaria (niños, niñas, ancianos y enfermos). Tanto el Estado, mercado y las familias mantienen estrechos vínculos, por lo que las políticas públicas pueden favorecer o afectar el comportamiento de los individuos, por ejemplo, pueden influir en la inserción de la mujer en el campo laboral o en su permanencia dentro del hogar y con esto construir distintas combinaciones entre ocupaciones laborales y domésticas (Pautassi y Zibecchi, 2010:11).

En este sentido, el recorte presupuestal público, agravó la organización del cuidado dentro de la sociedad. Como consecuencia se ha evidenciado el debilitamiento innegable de las políticas públicas que responden a las necesidades de cuidado (déficit en la cobertura del sistema educativo, oferta de educación inicial limitada, educación inicial de baja calidad) (Pautassi y Zibecchi, 2010:11).

Por otro lado, dentro de las familias, las mujeres ya no solo se dedican al trabajo de cuidado, ellas combinan su tiempo entre actividades productivas y reproductivas, lo que evidentemente les ha generado una sobre carga de trabajo. Este fenómeno ha generado que las mujeres experimenten difíciles realidades socio económicas, caracterizadas por condiciones laborales precarias, lo que hace suponer que son muy pocas las mujeres que pueden trabajar y a la vez contar con beneficios de cuidado infantil (Pautassi y Zibecchi, 2010:12).

En este sentido las organizaciones de la sociedad civil han ganado participación en la dotación de servicios de cuidado, esto con el objetivo de mejorar la calidad de vida de aquellos grupos de atención prioritaria (Pautassi y Zibecchi, 2010:12).

Al adherir a la sociedad civil como uno de los responsables en la provisión de cuidado, se empieza a visualizar que la reproducción social no solo debe recaer sobre el ámbito familiar, privado o estatal, este debe ser compartido entre todos los sectores y actores que conforma una sociedad (Picchio, 2001, citado en Pautassi y Zibecchi, 2010:12). De esta forma el “tercer sector” se convierte en una cuarta esfera generadora de bienestar, esto bajo una coyuntura en donde las responsabilidades de los estados se desplazan con mayor frecuencia hacia otros

sectores, en este sentido el papel de la sociedad civil se vuelve fundamental para alcanzar el bienestar de todos y todas (Martinez Franzoni, 2005, citado en Pautassi y Zibecchi, 2010:12).

Según Pautassi y Zibecchi (2010:13) en Latinoamérica la provisión de cuidado promovida por los Estados de Bienestar, conservan la clásica trilogía “Estado-mercado-familias”. Dentro de esta trilogía, las responsabilidades de cuidado han recaído con mayor fuerza sobre las familias, específicamente sobre las mujeres. Bajo este contexto las necesidades de cuidado quedan supeditadas al mercado, en el caso de contar con los recursos económicos suficientes para acceder a dicho servicio, o al Estado, en el caso de que exista una cobertura adecuada. En vista de estas limitaciones tanto mercantiles como estatales, la sociedad civil por su parte se presenta como un nuevo agente generador de bienestar, centrando su trabajo en satisfacer aquellas necesidades que se han quedado inconclusas (Pautassi y Zibecchi, 2010:13).

En definitiva, se puede mencionar que especialmente en contextos de alta vulnerabilidad, la sociedad civil, constituye un eslabón fundamental en la cadena de cuidado y en la articulación de las actividades productivas y reproductivas dentro de los hogares (Pautassi y Zibecchi, 2010:41).

A continuación, se analizan ciertos aportes teóricos que tienen que ver con el trabajo remunerado y no remunerado. Es importante mencionar que estas definiciones son necesarias para esta investigación, ya que dentro de los objetivos establecidos se encuentra estudiar la situación del trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres que laboran en los mercados de Quito. Estas contribuciones a su vez permiten identificar las diferencias existentes entre trabajo remunerado, no remunerado y cuáles son sus implicaciones en la economía y por ende en la sociedad.

6. Teoría del valor – trabajo

A partir del pensamiento capitalista, el trabajo es concebido como uno de los factores esenciales que participan directamente en los procesos productivos para la creación de bienes y servicios, los cuales pueden ser intercambiados dentro del mercado y así crear riqueza. Esta perspectiva del trabajo como una actividad creadora de producción y riqueza en el mercado ha sido estudiada por varios representantes del pensamiento económico (Vinueza, 2013:11).

Adam Smith, señala que el trabajo propio o el de otros es indispensable para la producción de bienes, además la riqueza de cada individuo dependerá de la cantidad de trabajo que pueda comprar o realizar. En este sentido, la cantidad de trabajo que el dueño de los bienes puede comprar o adquirir a través de los mismos, determinará el valor de intercambio de los bienes en el mercado. Según Smith, el valor del trabajo no cambia, pero si el precio de los bienes, como consecuencia el trabajo se define como la medida real del valor de todas las mercancías (Gabriel y Manganelli, 2010: 2).

Por su parte, David Ricardo menciona que el valor real del trabajo, se encuentra en función de la cantidad de bienes que este puede producir, mas no en el total de bienes otorgados al trabajador como pago por su labor; además menciona que la cantidad de trabajo invertido para generar mercancías, determinará el precio relativo de los mismos (Gabriel y Manganelli, 2010: 3).

Los procesos de producción necesitan de fuerza de trabajo para su funcionamiento, esta fuerza es reconocida como una mercancía y valorada por el tiempo de trabajo socialmente requerido para generarla; aquellos individuos que se encargan de producir los bienes y servicios (fuerza de trabajo), reciben un salario reflejado en la esta valorización del tiempo (Vinuela, 2013:11).

Los enfoques económicos dominantes, con su tratamiento del tiempo como "recurso escaso" con características de linealidad y homogeneidad, legitiman esta situación. Los problemas de asignación del tiempo derivados de su concepción de recurso escaso, se resuelven a través de una mera elección personal entre las cantidades dedicadas a trabajo mercantil y ocio (como hacen los modelos simples del análisis del mercado laboral) o introduciendo la diferencia entre trabajo mercantil, ocio y trabajo doméstico. De esta manera, los tiempos se nos presentan como intercambiables, aunque el tiempo de trabajo remunerado, como fuente importante de la obtención de beneficio, es el único que se mercantiliza y, en consecuencia, asume la forma de dinero (Aguirre et al, 2005:52-53).

En este sentido, la economía realiza una diferenciación entre trabajo productivo y reproductivo. Esta diferencia se basa en el valor que aporta la creación o producción de un bien o servicio para su intercambio dentro del mercado. Bajo este contexto, el trabajo productivo es aquel que crea valor sobre las mercancías, puesto que su último fin es la producción de bienes y servicios, mientras que el trabajo reproductivo es aquel que se encarga de realizar todos los procesos necesarios para garantizar el sostenimiento de la vida humana, trabajo que es concebido como carente de valor ya que no produce bienes ni servicios (Vinuela, 2013:11). Esta diferencia a su vez ha fragmentado el tipo de actividades realizadas por hombres y mujeres, resultando en que las mujeres sean quienes se dediquen generalmente a desempeñar labores de tipo reproductivo y los hombres de tipo productivo (Vinuela, 2013:12).

Finalmente, se menciona, que estas diferencias son la base de la crítica al modelo económico tradicional, el cual se fundamenta en la división sexual del trabajo y a través de este fenómeno genera desigualdades entre hombres y mujeres (Vinuela, 2013:12).

6.1 Trabajo no remunerado

Dentro del trabajo no remunerado se pueden distinguir tres modalidades: trabajo doméstico, trabajo de cuidados y trabajo voluntario o al servicio de la comunidad (Aguirre et al, 2005: 14).

Trabajo doméstico

El análisis sobre el trabajo doméstico plantea dos corrientes relevantes. La primera, corresponde a un enfoque de tipo marxista feminista:

Trata al trabajo doméstico como un modo de producción en sí mismo (aunque subsidiario, similar a modos no capitalistas o pre capitalistas de producción), basado en la división sexual del trabajo para la reproducción de la fuerza de trabajo que se traslada al sistema capitalista transfiriendo por completo su valor al capital (Armas et al, 2009: 16).

Bajo esta perspectiva, el trabajo doméstico facilita el movimiento del capital, ya que este lo puede utilizar en función de sus necesidades. En otras palabras, el trabajo doméstico desempeñado por las mujeres, cumple dos funciones: primero abastece fuerza de trabajo y

segundo conserva una reserva de capital humano para fines productivos (Armas et al, 2009: 16).

En este sentido, el aporte el trabajo doméstico en la creación de plusvalía “es la de mantener el valor de la fuerza de trabajo por debajo de su costo de reproducción, pero también generar “valores de uso” de la fuerza de trabajo para la venta (a valores de cambio)” (Armas et al, 2009: 16).

La segunda corriente analiza el trabajo doméstico desde la perspectiva del sistema patriarcal, este se sostiene de la división sexual del trabajo para crear un sistema de supremacía de los hombres sobre las mujeres a través del trabajo. Dentro del análisis de esta vertiente, se derivan tres miradas: la primera plantea que, para constituir una familia es esencial designar a uno de sus miembros como la persona responsable de las tareas domésticas. Bajo un escenario en donde las mujeres deciden insertarse en el mercado laboral, la discriminación y segregación serán los elementos para fortalecer la jerarquía masculina y la sumisión de las mujeres dentro del hogar (Rodríguez, 2000, citado en Armas et al, 2009: 17).

La segunda mirada, utiliza la reproducción biológica como eje de subordinación, esta perspectiva se basa en las funciones reproductivas de las mujeres para condenarlas al trabajo doméstico y de cuidados de la familia. Finalmente, la tercera perspectiva, identifica al “patriarcado capitalista como sistema de sometimiento de las mujeres en el hogar, por la necesidad de generación de fuerza de trabajo, pero también de reducir la competencia en el mercado laboral y mantener bajos los salarios” (Armas et al, 2009: 17).

Según Aguirre et al (2005: 15), el trabajo doméstico debe ser dividido en trabajo doméstico no remunerado generalmente desempeñado por los miembros del hogar y el trabajo doméstico remunerado, el cual es reproducido en su mayoría por la mujer. Estudiar el trabajo doméstico conlleva a desagregar una variedad de actividades, estas dependerán de la cultura, tradiciones, roles y visiones de cada sociedad.

Dentro de las típicas tareas domésticas se encuentran: compra de bienes /servicios para el hogar, cocinar, asear la casa, lavar/planchar la ropa, cuidar mascotas/plantas, organización y repartición de tareas e incluso las gestiones que se hacen fuera del hogar como realizar pagos, trámites y sus respectivos desplazamientos para poder efectuarlos (Aguirre et al, 2005: 15).

Trabajo de cuidados

El trabajo de cuidado se define como una actividad diversa y amplia. Según Armas et al (2009: 21) tiene estrecha relación con actividades de: mantención, atención, reparación, gestión y relaciones. Por su parte, Himmelweit (2007, citado en Armas et al, 2009:21) caracteriza al cuidado como “una tarea asimétrica en la cual, quien “recibe” depende, en la mayoría de los casos, de quien da el cuidado para cubrir sus necesidades”.

La sociedad se encuentra conformada por individuos interdependientes, lo que quiere decir es que todos y todas necesitamos cuidado y en alguno momento dado proveemos cuidado. Esto no quiere decir que todas las personas se dedican al cuidado a tiempo completo o hacen del cuidado su actividad principal (Armas et al, 2009:21).

El cuidado puede ser estudiado también a partir de la perspectiva del sostenimiento de la vida, a través de esta visión, se contempla al cuidado como una actividad que se desarrolla y provee a partir del afecto o del sentido de responsabilidad frente a aquellos que demandan cuidado, claramente la provisión de este trabajo no espera una retribución económica y se puede mencionar que proviene de un contrato social como es el matrimonio (Folbere, 1995, citado en Armas et al, 2009: 21).

Por su parte Letablier (2001, citado en Aguirre et al, 2005:15) utiliza una mirada feminista sociológica para definir al cuidado, mencionando que es “un elemento de rehabilitación de la familia como fuente de protección social de los individuos al mismo título que el Estado y el mercado”.

Es válido considerar:

A esta actividad separadamente del trabajo de reproducción social o trabajo doméstico porque define un campo de problemas de investigación y de intervención social “con sus actores, sus instituciones, sus formas relacionales; un campo que se sitúa en la intersección de la familia y las políticas sociales y que se articula a las cuestiones de la ciudadanía social y a las problemáticas de la inserción social” (Letablier, s.f., citado en Aguirre et al, 2005:15).

Según Aguirre et al (2005:15), también se puede definir al cuidado como la acción de atender, asistir a un niño, niña, anciano o enfermo, en el desarrollo y en el bienestar de su vida diaria. Este trabajo puede ser desempeñado dentro de la familia, o también puede realizarse por una persona ajena; es importante mencionar que tiene la opción de ser o no remunerado. Dentro de las tareas típicas de cuidado se encuentran las tareas materiales de cuidado como: el juego, paseo, asistencia en tareas escolares y socialización, por otro lado, se encuentran las tareas relacionadas con la atención (necesidades fisiológicas, médicas y sociales) (Aguirre et al, 2005:15-16).

Trabajo voluntario o al servicio de la comunidad

Este trabajo puede definirse como aquel que se realiza de forma: altruista, voluntaria, gratuita o de servicio a la comunidad. “Supone aportaciones en tiempo que comprenden como el trabajo doméstico una amplia gama de actividades dentro de lo que se ha llamado tercer sector o sector filantrópico” (Aguirre et al, 2005:16). Comúnmente es realizado por organizaciones laicas o religiosas y comprende actividades de diversas índoles, por ejemplo, puede relacionarse con actividades de tipo mercantil o también muy similares a las que se realizan en el ámbito doméstico y de cuidados (Aguirre et al, 2005:16).

Por su parte Pérez, (2000, citado en Aguirre et al, 2005:16) caracteriza al trabajo voluntario como: “la acción de interés general desarrollada por personas físicas con carácter altruista y solidario, sin obligación jurídica o contractual y desarrollada a través de organizaciones privadas o públicas”.

Finalmente, se menciona que estas concepciones teóricas ayudan a entender cuál es el origen de las inequidades socio económicas entre hombres y mujeres, lo que a su vez permite visualizar y comprender el origen de la sobre carga de trabajo que enfrentan las mujeres actualmente.

Con base a este contexto de inequidad, la fundamentación teórica, recalca la importancia del trabajo de todos los actores y sectores de la sociedad para alivianar estas jornadas laborales excesivas.

A su vez, se recalca la importancia de la intervención de la sociedad civil en redistribución de las tareas de cuidado entre hombres, mujeres, esto con el objetivo de impulsar la construcción de una sociedad donde hombres y mujeres gocen de los mismos derechos y libertades.

Capítulo I: Redes de cuidado en un contexto difícil

El trabajo reproductivo es una actividad fundamental para el sostenimiento de las personas y de las sociedades. Tradicionalmente han sido las mujeres quienes dentro de: hospitales, colegios, guarderías y hogares, se han dedicado a desempeñar este tipo de actividades (Marco, 2007: 7). Según Nieves y Robles (2016: 18) en América Latina la organización del cuidado dentro de los hogares es fuertemente feminizada, es decir, en comparación con los hombres, son las mujeres quienes destinan mayor cantidad de tiempo al trabajo reproductivo, dentro del cual se encuentra el trabajo doméstico y de cuidado. Simultáneamente, según el Banco Mundial, entre 1960 y 1997 la participación femenina en el mercado laboral ha aumentado en un 126%, generando que casi la mitad de la mano de obra mundial se encuentre integrada por mujeres, esto ha causado que ellas tengan mayor carga de trabajo total, en donde se contabilizan tanto horas de trabajo productivo como reproductivo (Batthyány, 2004: 63). Esta sobre carga de trabajo a su vez se encuentra limitando las posibilidades de desarrollo de las mujeres quienes diariamente enfrentan esta problemática (Villamar, 2011: 11).

La CEPAL (2010, citada en Batthyány, 2015: 13) señala la existencia de ciertas condiciones necesarias para alivianar la desproporcional carga de trabajo a la que son sometidas las mujeres y a su vez construir una sociedad más equitativa en términos económicos, sociales y políticos (Villamar, 2011: 12); dentro de ellas se encuentran: el cambio del uso del tiempo femenino y masculino, la des- segmentación del mercado laboral y la redistribución de las tareas de cuidado entre hombres, mujeres, Estado, sociedad civil y sector privado.

En este contexto, han cobrado un renovado protagonismo las distintas organizaciones sociales y comunitarias que, a nivel local, brindan redes de apoyo para el cuidado de niños y niñas en situación de pobreza e indigencia. De esta manera se pretende encontrar las fórmulas que permitan a las mujeres modelar conjuntamente sus responsabilidades de trabajo y familia (Pautassi y Zibecchi, 2010:12).

El presente capítulo se divide en tres secciones, se empezó analizando brevemente la evolución y participación de la sociedad civil en el Ecuador. Seguido de esto, se estudia al CENIT como un representante de la sociedad civil, además, se profundiza en el programa auspiciado por el CENIT, el cual funciona como una red de cuidado dentro de los mercados, finalmente se hace un análisis de las opciones de cuidado que tienen las madres dentro de los mercados y se estudia cual es el desempeño del CENIT, frente a los otros centros de cuidado.

En la segunda sección se encontrará un análisis de las problemáticas que sufren las madres dentro de los mercados y por último en el tercer apartado se entiende quiénes son las madres que han sido beneficiadas por este programa.

1.1 Redes de cuidado, estrategia de la sociedad civil

La sociedad civil, se puede concebir como: “una esfera organizada de la vida social en la que actores colectivos expresan intereses, valores y efectúan demandas al Estado, concebidas

éstas como fines públicos” (Pautassi y Zibecchi, 2010:12). Esta pertenece al que se lo conoce como el tercer sector y presenta, además, claras diferencias con el resto de actores y sectores de la sociedad, una de ellas radica en que la sociedad civil se encuentra integrada por colectivos auto organizados (Portanitero, 2000, citado en Pautassi y Zibecchi, 2010:12). La sociedad civil está integrada por diversas organizaciones que comparten distintos pensamientos, ideologías, imaginarios e intereses; estas a la vez se vinculan en un contexto determinado sobre el cual buscan incidir (Pautassi y Zibecchi, 2010:12).

Según Arcos y Palomeque (1997, citado en Da Ros, 2007:262) la evolución y participación de las organizaciones de la sociedad civil en el Ecuador proviene de la integración e interacción de varios factores. Dentro de los más importantes se destacan: el adelanto socioeconómico del país, la adopción de nociones ideológicas en relación al desarrollo social, los cambios políticos orientados a integración internacional, las iniciativas de las organizaciones de cooperación internacional en la ejecución de programas destinados a luchar contra la pobreza y fomentar el desarrollo sustentable.

Bajo este contexto, se identifican tres etapas históricas fundamentales en el proceso de constitución de las organizaciones de la sociedad civil dentro del país. La primera se da a inicios del siglo XX, que es cuando se conforman organizaciones de tipo filantrópico y caritativo, estas instituciones se encontraban vinculadas a la Iglesia Católica y a los grupos de poder económico del país; su trabajo se caracterizó por brindar apoyo y asistencia a los grupos menos favorecidos de la sociedad (Arcos y Palomeque, 1997, citado en Da Ros, 2007:262). La creación de estas organizaciones caritativas dio paso a la formación de asociaciones de ayuda mutua, las cuales en su gran mayoría estuvieron organizadas por gremios de obreros de distintas ramas. Estas asociaciones tuvieron como objetivo principal asistir en temas de salud (Arcos y Palomeque, 1997: 18).

La segunda etapa surge entre 1960 y 1970; durante este periodo se constituyen organizaciones orientadas al desarrollo, influenciadas por diferentes corrientes ideológicas. Estas organizaciones en función de su ideología respondieron a diferentes intereses, objetivos y alcances (Da Ros, 2007: 262). Esta etapa estuvo marcada por procesos políticos sociales como la reforma agraria y la industrialización de la economía. Aquí se formaron organizaciones sociales orientadas a salvaguardar los derechos y los intereses de los grupos campesinos del país. Su trabajo estuvo encaminado al desarrollo comunitario a través de la asistencia técnica y la administración de recursos (Da Ros, 2007: 263).

En los setentas la tendencia se mantiene, formándose organizaciones relacionadas con el desarrollo rural, específicamente de carácter local. A la par se crean centros de estudios sociales encaminados al desarrollo de investigaciones y a la concientización popular (Da Ros, 2007: 263).

La tercera etapa empieza en la década de los ochenta y se caracteriza por ser un periodo en el que las organizaciones de la sociedad civil empiezan a interesarse por nuevos grupos sociales y a dar respuestas a sus necesidades; los grupos que recibieron atención prioritaria fueron: niñez/adolescencia, mujeres, micro empresarios y ambientalistas (Arcos y Palomeque, 1997: 17-18).

Según Chiriboga (2014:35):

Durante este periodo el movimiento de mujeres se generaliza en paralelo a la creación de varias organizaciones de la sociedad civil en Quito y Guayaquil apoyadas por la cooperación internacional. Estas se encargan de desarrollar un trabajo de promoción de las mujeres populares urbanas que luchan por cambios en las dinámicas de sus familias, el lugar de trabajo y los roles de hombres y mujeres.

Durante este periodo se suscitó un episodio de crisis económica, por lo que el Estado redujo su presupuesto y se sumergió en programas de ajuste económico, esto evidentemente frenó los compromisos sociales adquiridos en periodos anteriores. En este contexto, la cooperación internacional quien en ese momento dudaba de la eficiencia de las instituciones gubernamentales destinó sus recursos hacia las diferentes organizaciones de la sociedad civil para que estas puedan de alguna forma retomar aquellos compromisos olvidados (Da Ros, 2007: 263).

A lo largo de la década de los noventas e inicios del siglo XXI la sociedad civil se fortalece y expande su trabajo en el país. Continúa ejecutando proyectos de desarrollo comunitario y empieza a entregar recursos en forma de préstamos y no de donaciones. Adicionalmente, construyen redes para diseñar nuevos mecanismos y estrategias encaminadas a promover actividades conjuntas, compartir experiencias e intercambiar metodologías exitosas (Da Ros, 2007: 263).

Las organizaciones de la sociedad civil de mujeres se multiplican en la década de los 90. Las organizaciones junto con el movimiento de mujeres cuestionan la idea de integrar a la “mujer” al desarrollo e introduce diversas corrientes en el escenario global, entre ellas, el enfoque de género como eje transversal de las políticas, las relaciones entre género, clase y etnia, o diversidades sexuales. Toma fuerza la idea de poner atención a la diversidad de mujeres con sus diferencias sociales, étnicas, políticas, de nacionalidad, religión, etc (Chiriboga, 2014: 36).

Estas nuevas perspectivas visualizadas por las diferentes organizaciones de la sociedad civil, plantean que las políticas públicas deben reconocer que las inequidades entre hombres y mujeres parten de un sistema jerárquico de género que posteriormente se vinculan con otros sistemas que defienden la inequidad. Las organizaciones de la sociedad civil a lo largo del periodo se concentraron en evidenciar estos fenómenos y en realizar acciones que incentiven al Estado a preocuparse por dichos temas (Chiriboga, 2014:36).

La época de mayor crecimiento de las organizaciones de la sociedad civil se da entre la década de los noventas y parte del 2000, específicamente hasta el año 2006. Pese a su crecimiento y fortalecimiento, no manejaban una agenda en común, esto se debió principalmente a las interrogantes que existían entre sus líderes, al impacto de los movimientos sociales nacionales e internacionales y también a las variaciones en las agendas de la cooperación mundial. Si bien este fue el contexto por el cual atravesaban las organizaciones de la sociedad civil, estas nunca dejaron de representar espacios sólidos en donde diferentes voces, preocupaciones y problemáticas se hacían escuchar (Chiriboga, 2014:37).

Con la llegada de la revolución ciudadana (2006), según Chiriboga (2014:17) la sociedad civil pasa de un periodo de expansión a uno de inflexión. A partir del año 2007, específicamente

2008 con la Constitución de Montecristi las reglas del juego cambian; el rol del Estado se fortalece y su papel de planificador social se intensifica.

En este nuevo contexto, las relaciones entre el Estado y la sociedad civil cambian, dicha variación se ve reflejada en un nuevo marco normativo y en el aumento del control sobre estas organizaciones. Dentro de la nueva normativa se evidencian mayores controles en temas de: registro, conformación, legalización, seguimiento, entrega de información, pago de obligaciones tributarias y rigidez en el cumplimiento de normas laborales (Chiriboga, 2014:84).

Adicionalmente, otro de los criterios que durante este periodo limitaron la participación e intervención de las organizaciones de la sociedad civil, fue la visión del gobierno de encasillar a estas entidades como representantes de la oposición y de gobiernos intervencionistas. Las organizaciones más afectadas fueron aquellas que se preocupaban por problemas relacionados con: el medio ambiente, los derechos humanos y los derechos de las personas con orientaciones sexuales diferentes (Chiriboga, 2014:83).

Las organizaciones que respondían a los intereses de las mujeres también se vieron afectadas bajo estas modificaciones. Al igual que el resto de organizaciones, estas se debilitaron gracias a la disminución del apoyo proveniente de la cooperación internacional. Además, sus cuerpos directivos también se vieron afectados ya que pasaron a ocupar cargos dentro de entidades estatales, fenómeno reconocido o denominado como cooptación (Chiriboga, 2014:41).

En la actualidad, el panorama político no ha cambiado para la sociedad civil, este continúa bajo regulaciones y reglamentos que la han obligado a esforzarse por formalizar sus procedimientos administrativos, laborales y económicos (Chiriboga, 2014:91).

Haciendo un análisis del trabajo de la sociedad civil ecuatoriana en temas relacionados con el apoyo a las mujeres, se menciona la construcción y fortalecimiento de una fase de politización femenina, en la cual se impulsó la formación y participación de actrices provenientes de los grupos más vulnerados del país (indígenas y afros) (Chiriboga, 2014:41).

Los derechos económico-sociales y culturales, las luchas por temas como el acceso a la tierra, al agua y la soberanía alimentaria, se trabajan como parte de un tránsito en el que se hacen críticas al capitalismo neoliberal pero también de carácter más estructural como a los vínculos entre producción reproducción (sistemas económicos de mercado y economías del cuidado), y ámbitos público-domésticos (Chiriboga, 2014:41).

Sin duda, a lo largo de estos años las organizaciones de la sociedad civil, han contribuido notablemente a denunciar problemáticas que por mucho tiempo han invisibilizado la participación de las mujeres dentro de la sociedad. El reconocimiento de este sistema patriarcal ha sido la piedra angular para la creación de normativas y leyes orientadas a garantizar los derechos de las mujeres y la eliminación de la violencia (Ley contra la Violencia a la Mujer y la Familia, Ley de Maternidad Gratuita y Atención a la Infancia, Plan Nacional de Erradicación de la Violencia de Género) (Chiriboga, 2014:38).

Adicionalmente, las organizaciones de la sociedad civil, han sido las precursoras en la construcción de entidades dedicadas a garantizar los derechos de las mujeres. En este

sentido, varias de estas redes se han encargado de asesorar a diferentes instituciones en la incorporación del enfoque de género en sus políticas y procesos (Chiriboga, 2014:38).

Como se menciona anteriormente, parte del trabajo de la sociedad civil se ha enfocado en identificar y dar solución a las problemáticas que sufren las mujeres tanto en el ámbito productivo como reproductivo. Dentro de los alcances más relevantes se encuentra la adopción y visualización del enfoque de género. En este sentido, se menciona que a través del enfoque de género se puede fortalecer y multiplicar, propuestas, mecanismos, redes, espacios que buscan crear una sociedad más equitativa, preocupada por las necesidades de todos los seres humanos específicamente las mujeres, por lo tanto, el trabajo de la sociedad civil enfocado en la incorporación del enfoque de género ha representado un avance para las mujeres del país (Lagarde, 1996: 16-17).

1.2 CENIT, como miembro de la sociedad civil

Una vez abordado el contexto de la sociedad civil en el Ecuador, se procede a estudiar al Centro Integral de la Niñez y Adolescencia (CENIT), como representante de la sociedad civil ecuatoriana. De este modo se analiza el programa “Rescate de calle” el cual funciona como una red de cuidado, de igual manera, a través de las encuestas, grupos focales y entrevistas, se identifica información clave que permite observar el papel de CENIT como actor de la sociedad civil y cuál ha sido su relación con las familias del mercado.

CENIT, nace con la iniciativa de la hermana María Augusta Arellano y de la Congregación de las Hermanas del Buen Pastor, quienes preocupadas por las condiciones de vida de las niñas trabajadoras deciden en 1986 crear el “Centro de la niña trabajadora”, el cual tenía como objetivo principal proveer refugio, cuidado y educación a las niñas originarias de espacios socio económicos complicados en este caso el mercado Chiriyacu-Camal (CENIT, s.f.).

A medida que el “Centro de la niña trabajadora” fue creciendo, este amplió su perspectiva y consideró que, para generar un impacto positivo en la vida de las niñas, era necesario realizar un trabajo en conjunto con sus familias. Como resultado de este cambio, nace el Centro Integral de la Niñez y Adolescencia (CENIT), el cual deja de preocuparse únicamente por las niñas y empieza a atender las necesidades de los niños, adolescentes y de sus familias (CENIT, s.f.).

A lo largo de esta investigación se realizaron dos grupos focales, uno con las autoridades de CENIT y otro con las madres beneficiarias del programa “Rescate de calle”, ambos grupos contribuyeron con información relevante a partir de la cual se pudo observar diversos puntos de vista.

Los dos grupos se llevaron a cabo en el mes de diciembre de 2017. El de las madres tuvo la participación de 7 mujeres beneficiadas por el programa “Rescate de calle” durante el ciclo (octubre 2016 / junio 2017). Con respecto al segundo grupo focal, este contó con la presencia de 6 autoridades de CENIT, entre ellas se encontraban: directoras, trabajadores sociales y colaboradores.

Es importante recalcar que los grupos focales se realizaron con el objetivo de reforzar la información recolectada en las encuestas. Además, los grupos focales ayudan a identificar percepciones personales de temáticas o problemas sociales específicos, en este caso la percepción de las madres en relación al apoyo que brinda la sociedad civil en su carga de trabajo productivo y reproductivo.

Para complementar esta información en el mes de febrero (2018) se realizó una entrevista con funcionarios del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), específicamente se conversó con la analista de desarrollo infantil. Es preciso mencionar que el objetivo de la entrevista, fue contar con otra visión externa al CENIT y a través de esta tener una perspectiva más global de la problemática del cuidado en contextos de vulnerabilidad, a su vez es importante señalar que contar con el aporte del MIES, fue equivalente a contar con la participación de los centros municipales y del gobierno central, ya que esta institución es la encargada de regularlos, administrarlos y evaluarlos.

Uno de los testimonios recolectados dentro del segundo grupo focal, indicó lo siguiente:

Creo que lo más importante es que CENIT ha ido creciendo para responder a las necesidades de las niñas, niños trabajadores y sus familiares, entonces se comenzó pensando en las niñas, pero luego se dio cuenta de que no se podía trabajar con ellas solas, sino que había que trabajar con sus hermanos, que había que trabajar con sus padres para mejorar realmente la calidad [...] Aportar de alguna manera a mejorar la calidad de vida de la familia (Grupo focal 2, 15/12/2017).

En 1991 CENIT abre sus puertas en el sur de Quito, donde se encuentra ubicada actualmente y se registra como organización sin fines de lucro. A lo largo de su presencia como una organización de la sociedad civil se ha dedicado principalmente a desarrollar estrategias y programas para proteger y ayudar a niñas, niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad específicamente en contextos de trabajo infantil. A través de estos programas y estrategias busca contribuir a erradicar el trabajo infantil, promover los derechos de la niñez, adolescencia y mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias (CENIT, s.f.).

CENIT cumple con todos los requerimientos de la ley ecuatoriana impuestos a todas las organizaciones que desempeñan fines caritativos, además, se encuentra debidamente registrada en el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) (CENIT, s.f.).

Si bien CENIT nace como una iniciativa de la Iglesia Católica, esta con el paso del tiempo se fortalece como una organización de la sociedad civil y se desenvuelve a través de convenios y alianzas público privadas. Un gran porcentaje de los fondos que CENIT recibe provienen del gobierno ecuatoriano, específicamente del Ministerio de Educación y del de Inclusión Económica y Social. Adicionalmente, CENIT recibe aporte económico de otras organizaciones internacionales registradas en Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Suiza, Bélgica e Italia. Gracias a estas contribuciones CENIT ha podido ofrecer becas académicas, pagar los salarios de su personal y financiar otro tipo de costos operativos. Dentro de su presupuesto también cuentan todos los ingresos provenientes de actividades de auto gestión realizadas anualmente por la organización (CENIT, s.f.).

Con respecto a la participación de CENIT como miembro de la sociedad civil, las autoridades mencionaron:

La unión de CENIT a la sociedad civil viene desde atrás con el trabajo con personas laicas. La organización empieza con voluntarios de trabajo social y con personas que donaron recursos. Para CENIT lo más prioritario es el trabajo en red, el trabajo con otras organizaciones [...] Nosotros no podemos trabajar solos (Grupo focal 2, 15/12/2017).

CENIT ha aportado a su comunidad, como miembro activo de la sociedad civil proporcionando servicios integrales educacionales, vocacionales, de salud, sociales y psicológicos, todos estos adaptados a las necesidades de la comunidad, cabe recalcar que todos estos servicios tienen un enfoque específico en ayudar y empoderar a las niñas y sus madres. CENIT dentro de su aporte a las familias de los mercados (Chiriyacu-Camal y San Roque) ofrece: una escuela primaria y secundaria, un centro de tutorías académicas, programas de educación inicial (red de cuidado), programas de educación para adultos y servicios médicos-odontológicos (CENIT, s.f.).

CENIT desde sus inicios ha desarrollado varios programas y estrategias para responder a las necesidades de su comunidad, sin embargo, se hace énfasis en el programa “Rescate de calle”.

Muchos niños/as dentro de los mercados de Quito pasan su tiempo trabajando junto a sus madres. Estos niños/as al no asistir a un centro de cuidado, están expuestos a diferentes peligros como, por ejemplo, abuso físico y sexual, ingreso en pandillas, exposición a robos o secuestros, prostitución, drogadicción, problemas de salud (sarna, piojos, malnutrición, parásitos, horas de sueño limitado, ambiente insalubre). A su vez, al asistir diariamente al mercado con sus madres ellos/as no se reciben el cuidado o la estimulación necesaria para desarrollarse mentalmente y socialmente. Muchos de los niños/as realizan actividades repetitivas (como pelar papas), cabe recalcar que sus habilidades motoras en gran parte de los casos no se encuentran lo suficientemente desarrolladas para desempeñar este tipo de trabajo (CENIT, s.f.).

Bajo este contexto, el programa “Rescate de calle” nace como una red de cuidado, a través de la cual se busca restaurar y promover el cumplimiento y respeto de los derechos de las niñas y niños de los mercados de Quito (Chiriyacu-Camal y San Roque). “Rescate de calle” trabaja con los hijos/as (3-5 años) de las mujeres que venden dentro de dichos mercados. Esta red de cuidado imparte educación inicial, cuidado, alimentación, control médico/odontológico, recreación y traslado.

Como se mencionó anteriormente, los niños/as no son los únicos beneficiarios del programa; “Rescate de calle” busca ofrecer una atención integral tanto a los niños/as como a sus familias en este caso sus madres, ellas a lo largo de la duración del programa (1 año académico) son visitadas, acompañadas, apoyadas y formadas en temas de derechos, autoestima, salud y valores, es importante mencionar que a través de esta iniciativa ellas también son asistidas en temas de trabajo reproductivo como productivo (Ibarra, 2017). Si bien el programa “Rescate de calle”, tiene como objetivo principal ayudar a los niños/as trabajadores, esta investigación se ha enfocado en entender cuál es el apoyo que reciben las madres al ser parte de esta organización en sus tareas reproductivas y productivas.

Una vez estudiado que es CENIT, cuál es su participación en la comunidad y como está diseñado el programa “Rescate de calle”, se considera importante analizar cuáles son las opciones de cuidado con las que cuentan las madres dentro de los mercados. Se ha identificado un problema de sobre carga de trabajo de las madres, en este sentido la sociedad civil debe participar como un actor que contribuye a alivianar esta sobre carga de trabajo, por lo que resulta importante conocer si aparte del CENIT existen otro tipo de organizaciones que apoyan con este fin, además, se analiza como el trabajo de CENIT se ha desempeñado frente al resto de organizaciones presentes dentro de los mercados.

A lo largo de esta sección de igual forma se utilizan los resultados de las encuestas y los pensamientos que compartieron tanto madres como autoridades de CENIT y del MIES.

Según Ibarra (2017) dentro del mercado Chiriyacu-Camal, si existe la presencia de otras redes de cuidado, aparte de CENIT. Estas en su mayoría pertenecen al municipio de la ciudad y al igual que CENIT, funcionan dentro o cerca de este mercado. Las redes de apoyo con presencia en el mercado Chiriyacu-Camal son: “Guaguas Centros”, “Centros Municipales de Educación Inicial” (CEMEI) y “Caminos de Esperanza” (red municipal). Cabe recalcar que la información recolectada en el MIES, sirvió para entender el funcionamiento, cobertura, desafíos, organización de los centros municipales ya que esta entidad del gobierno administra y dirige dichas instituciones.

En San Roque la presencia de centros de cuidado infantil es muy parecida que en Chiriyacu-Camal, la gran mayoría de ellos pertenecen al municipio. En este mercado se encuentra la participación de: los “Guaguas Centros” y de los “Centros Municipales de Educación Inicial” (CEMEI).

En este punto, es importante señalar que, dentro de ambos mercados, no existe la participación de redes de apoyo pertenecientes al gobierno central, pese a que esta institución si financia y coordina proyectos de este tipo, como es el caso de los Centros Infantiles del Buen Vivir (CIBV). Cabe recalcar que este ministerio tiene estrecha relación y trabaja directamente con los centros municipales ya que otorga los permisos de funcionamiento, en otras palabras, son los entes rectores, hacen seguimientos técnicos, acompañamiento y cumplen funciones de supervisión.

“No tenemos centros de cuidado dentro de los mercados, pero tenemos CIBVS, cerca de los mercados. Los centros que están dentro del mercado son proyectos del municipio, sé que tienen uno en Chiriyacu, pero nosotros como MIES no tenemos “(Entrevista, 07/02/2018).

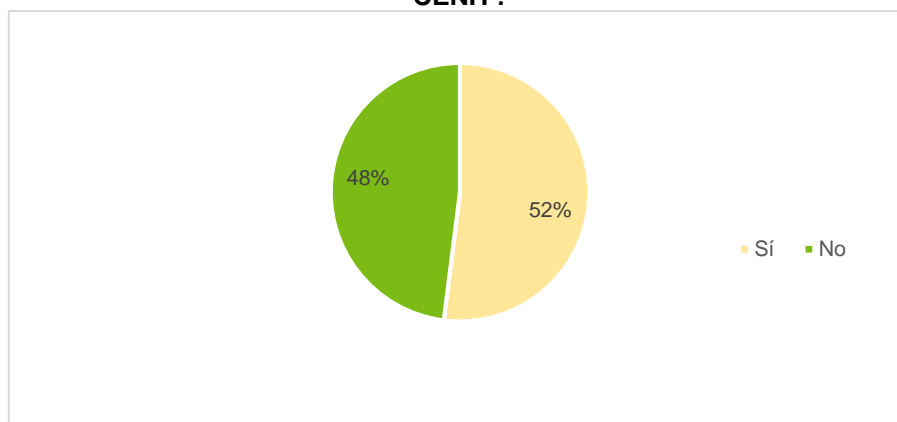
En este sentido, se menciona que, dentro de los mercados, tan solo existe presencia de redes de apoyo pertenecientes al municipio.

Continuando con el análisis, es oportuno visualizar cual es el conocimiento de las madres en relación al resto de opciones de cuidado presentes en ambos mercados.

Dentro de la encuesta realizada, se les preguntó a las madres si conocen algún otro centro de cuidado a parte de CENIT; de las 50 madres encuestadas que corresponde a la totalidad de madres beneficiadas por el programa “Rescate de calle” durante el ciclo (octubre 2016 / junio

2017), el 52% respondió que sí conocía otro centro de cuidado, mientras que el 48% aseguró no conocer.

Gráfico No 1: ¿Se encuentra usted familiarizada/conoce algún otro centro de cuidado aparte de CENIT?

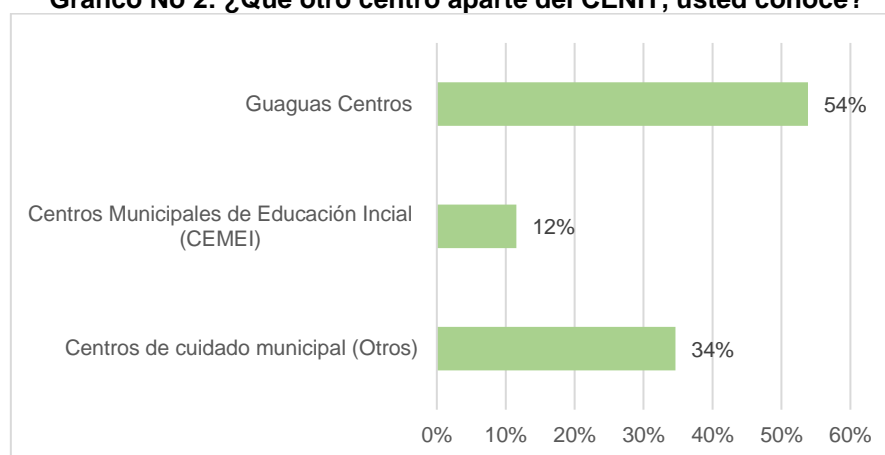


Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Como se ve en el gráfico No.1, la mayoría de madres afirmó conocer otra red de cuidado aparte de CENIT, por lo que resultó necesario preguntarles que otra red conocían. El 54% de las madres estuvo familiarizada con la red “Guagua Centros”, el 12% con los “Centros Municipales de Educación Inicial” (CEMEI), mientras que el 35% aseguró conocer otros centros municipales de cuidado, sin embargo, ellas no pudieron identificar el nombre específico del centro.

Gráfico No 2: ¿Qué otro centro aparte del CENIT, usted conoce?



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Si bien el porcentaje de madres que conocen otros centros de cuidado es mayor, el 48% de ellas ignoran totalmente la presencia de estos centros, lo cual alcanza a casi la mitad de las madres encuestadas. Como se menciona anteriormente en ambos mercados si existe la presencia de otros centros aparte de CENIT, por lo que fue necesario analizar de donde nace el desconocimiento del 48% de las madres. Haciendo un análisis integral de toda la información recolectada, se menciona que, uno de los motivos de este desconocimiento

puede estar ligado a ciertas características que presentan las madres de los mercados como son: analfabetismo, nivel educacional bajo, desconocimiento del idioma, entre otros.

En este sentido se señala que el 48% de las madres encuestadas no cuentan con otras alternativas de cuidado, lo que resalta la importancia de CENIT como una alternativa de cuidado.

Es preciso mencionar que CENIT, es la única organización de la sociedad civil presente dentro de estos espacios; el resto de instituciones pertenecen al municipio. Por otro lado, el 52% de las madres aseguraron conocer otra red de cuidado y pese a esto decidieron inscribir a sus hijos/as en CENIT, comportamiento que resultó interesante y también a meritó ser analizado. Cabe recalcar que el resto de centros municipales presentes en los mercados desempeñan las mismas actividades de cuidado que realiza CENIT (aseo, alimentación, aprendizaje, etc.).

En este sentido, se menciona que el factor económico es uno de los principales limitantes para que las madres de los mercados no puedan acceder a estos servicios (municipales). Según la información recolectada, las madres que deciden inscribir a sus hijos/as en estos centros necesitan alrededor de 70 dólares para poder cubrir costos de uniformes y listas de útiles. Si bien CENIT no pide aporte económico, ellos con el objetivo de responsabilizar a los padres, les solicitan contribuir con ciertos materiales. Dicha contribución se hace en base a la situación económica de cada familia, esto con el propósito de no afectar los limitados ingresos familiares.

A su vez, se indica que las madres que tienen mejor posición dentro del mercado, es decir, aquellas que tienen puestos fijos o están asociadas a alguna organización tienen preferencia para acceder a estos servicios, en otras palabras, las madres con mayores ingresos tienen más posibilidades de inscribir a sus hijos/as en estas redes del municipio, lo que denota que las instituciones estatales no están atendiendo las necesidades de aquellas madres en situación de mayor pobreza.

Si bien el MIES no tiene centros de cuidado dentro de los mercados, este como se dijo anteriormente, administra y supervisa las redes municipales, por lo tanto, la información proveniente de los funcionarios de esta institución es válida para entender las limitaciones de estos centros.

Con respecto a las restricciones económicas evidenciadas por las madres, el MIES, mencionó que todos los servicios que brinda de forma directa o indirecta en temas de cuidado son completamente gratuitos. Según la institución el aporte de los padres, tiene un sentido de corresponsabilidad que no tiene nada que ver con lo económico, dicha corresponsabilidad busca generar obligaciones en las familias y de esta forma afianzar el compromiso entre el Estado y la comunidad. De esta forma, lo que el Estado les solicita a las familias es: cumplir con la asistencia de los/as niños/as, estar pendientes de su salud, asistir a mingas, entre otros (Entrevista, 07/02/2018).

En este sentido, se menciona que lo señalado por el MIES en términos de la gratuidad del servicio no coincide con la información aportada por las madres ya que claramente ellas señalaron que una de las principales restricciones para inscribir a sus hijos/as dentro de las redes del gobierno tenía que ver con factores económicos. Por lo tanto, se señala que el factor

económico es un limitante para las madres. Este análisis es reforzado por Pimentel et al (2016: 87), quien asegura que “el nivel de acceso a los servicios de cuidado en el país, presenta grandes diferencias por estrato social”, es decir, quienes menos recursos poseen, presentan mayores dificultades para alcanzar estos servicios.

Otro de los motivos que han limitado la participación de los niños/as dentro de estos centros de cuidado, es la larga lista de documentos que se les solicitan para poderse inscribir. Muchos de estos niños/as son hijos/as de madres analfabetas y migrantes las cuales cuentan con un nivel de educación mínima y desconocen completamente de la existencia de documentos importantes como: partida de nacimiento, cédula de identidad, carne de vacunas, entre otros.

“Los niños con los que trabajamos no cuentan con documentos de identidad y en este tipo de instituciones no les cogen, no les reciben cuando no tienen los documentos en orden, entonces en CENIT tienen la posibilidad de permanecer [...]” (Grupo focal 2, 15/12/2017).

Con respecto al limitante que tiene que ver con la documentación, la entrevista al MIES, confirmó que tanto los centros municipales como los del gobierno central, solicitan documentos como: cédula de identidad del niño/a, de los padres, cartilla de agua-luz, carné de vacunas y certificado médico del Ministerio de Salud. Según el propio MIES, este es un limitante para que las familias especialmente las migrantes puedan acceder a este tipo de servicios (Entrevista, 07/02/2018). Por lo tanto, se menciona que esta institución al solicitar tal cantidad de documentos está cumpliendo con procesos administrativos, pero a la vez está descuidando su visión de ayudar aquellas las familias que demandan atención prioritaria.

Adicionalmente, se señaló que, los centros de cuidado municipal no realizan campañas/procesos de socialización o concientización y como consecuencia la comunidad no se informa acerca de los servicios que ofrecen. CENIT a diferencia de estos centros, ha diseñado estrategias que se concentran en realizar un seguimiento y acompañamiento para que la comunidad logre insertarse en este tipo de iniciativas. Es relevante mencionar que el contexto social y económico de las madres también contribuye a que este proceso de acompañamiento y seguimiento se vuelva muy importante, ya que ellas a diferencia de otras mujeres no conocen sus derechos y tampoco los beneficios a los que pueden acceder.

En relación a las campañas o mecanismos de socialización de los servicios de cuidado, el MIES, mencionó que, como parte de su trabajo en temas de redes de apoyo, ellos han diseñado un plan de socialización que involucra diferentes estrategias como: anuncios a través de medios de comunicación, casas abiertas, participación en ferias, entre otras.

Nosotros para realizar el trabajo en centros infantiles, hacemos socializaciones a través de medios de comunicación que los hace la Ministra, también realizamos campañas, casas abiertas, en los diferentes territorios y parroquias, además, se hace desfiles y focalizaciones de puerta a puerta en donde damos a conocer nuestros servicios. También trabajamos con la comunidad, con los comités barriales, en donde las técnicas, los coordinadores asisten a esas reuniones y dan a conocer nuestros servicios, de esa manera socializamos. También los centros infantiles se organizan y hacen su propia propaganda, además, aprovechamos en ferias de salud (Entrevista, 07/02/2018).

Si bien a través de la información recolectada, se observan diferentes estrategias adoptadas por el MIES para socializar los servicios que ofrece, se menciona que estos mecanismos no están correctamente focalizados o direccionados ya que no se encuentran respondiendo a las

necesidades de aquellos grupos caracterizados como de atención prioritaria, en este caso las madres del mercado.

Para ahondar en el análisis de los limitantes que las madres enfrentan para inscribir a sus hijos/as en centros gubernamentales, se utiliza la tabla No.1. El 38% de ellas aseguraron que inscribieron a sus hijos/as en CENIT, porque no encontraron cupo en otro centro de cuidado. Por otro lado, el 27% mencionó que una mejor calidad en el servicio fue la razón por la cual optaron por CENIT pese a conocer otra red de apoyo municipal o central.

Tabla No.1: ¿Por qué usted decidió enviar a su hijo/a a CENIT y no a otro centro de cuidado (municipal o gubernamental)?

Cupos limitados en otros centros de cuidado	38%
Falta de información	8%
Falta de recursos	15%
Por mejor calidad de servicio que ofrece CENIT	27%
Porque CENIT está cerca de su trabajo	12%
Total general	100%

Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Como se observa en la tabla No. 1, la mayoría de madres mencionaron que el principal motivo para no inscribir a sus hijos/as en otros centros de cuidado (gubernamental) tuvo relación con la falta de cupos, por su parte el MIES, corrobora esta información y asegura que, al contar con recursos limitados, no puede garantizar espacios para todas aquellas familias que demandan del servicio. En este sentido, se les preguntó qué mecanismos o estrategias utilizan para asegurar que las familias que reciben un cupo son las familias que verdaderamente necesitan de este servicio.

Nosotros al momento de realizar las inscripciones, hacemos un registro social, el registro social nos arroja las familias vulnerables, que son un 80%, pero nosotros como MIES, no podemos cerrar el servicio al resto de niños, pero si damos prioridad a los niños en vulnerabilidad. A través del registro social, se hace la selección de las familias y se las inscribe o también se concientiza a las familias de nivel medio a que accedan a este servicio (Entrevista, 07/02/2018).

Uniando ambos análisis (madres y MIES), se indica que efectivamente los cupos otorgados por esta institución son limitados lo que a su vez repercute dentro de la organización del cuidado de las familias vulnerables, en este sentido se observa la existencia de una demanda de cuidados que sobre pasa la oferta gubernamental. El análisis anterior, se refuerza con lo que menciona Pimentel et al (2016: 87), “una de las principales razones por las cuales la población no accede a servicios de cuidado infantil, tiene que ver con la no disponibilidad de este tipo de servicios”, adicionalmente, quedan dudas en relación a la eficiencia del registro social que maneja el MIES para otorgar espacios a las familias de atención prioritaria.

Dentro del grupo focal las madres mencionaron que otro de los motivos que tuvieron para inscribir sus hijos/as en CENIT fue la cercanía del centro de cuidado a sus puestos de trabajo, pero sin duda, una de las razones que más consensuaron fue la calidez en el servicio.

“Más que cercanía, porque aquí también tenemos una institución, el CEMEI, que está dentro del mercado, pero como le digo, es por la calidad de personas [...] El afecto que le dan a los niños” (Grupo focal 1, 14/12/2017).

Realizando un breve análisis de los datos, se puede observar que los motivos compartidos por las autoridades de CENIT/MIES y por las madres, coinciden. La falta de recursos, ligada a la escasez de cupos, han sido los principales limitantes para que las madres del mercado no opten por otros centros de cuidado. Esto a su vez, permite realizar ciertas reflexiones:

Pese a que dentro de los mercados existe presencia de centros municipales, estos no están atendiendo e identificando las verdaderas necesidades de los grupos de atención prioritaria ya que a través de condicionamientos económicos están generando que la población no se interese por lo que ofrecen. El 48% de las madres con las que se trabajó no conoce otra red de cuidado y el 52% pese a conocer ha preferido CENIT, lo que refleja que las organizaciones de la sociedad civil en este contexto tienen una presencia preponderante y se encuentran trabajando activamente en la distribución equitativa del trabajo de cuidado.

En este sentido, según el MIES la participación de la sociedad civil en la repartición de las tareas de cuidado alcanza el 90%, es decir, la sociedad civil ecuatoriana ha sido quien mayoritariamente se ha encargado de impulsar este tipo de iniciativas que buscan equilibrar las responsabilidades de cuidado dentro de la sociedad. Para el MIES, la sociedad civil ha sido tradicionalmente un socio estratégico a través del cual ellos han podido ampliar el cumplimiento de la política pública (Entrevista, 07/02/2018).

A su vez este planeamiento coincide con lo mencionado por las autoridades del CENIT, en relación a la importancia de la sociedad civil en la repartición de las tareas de cuidado:

El Estado nunca se ha empoderado en temas de cuidado. Durante los últimos 50 años las organizaciones de la sociedad civil han asumido en su gran mayoría todo el tema de cuidado y protección a la población más vulnerable. Entonces creo que la Iglesia y más personas van juntándose a esta necesidad, porque a causa de que el Estado no se ha preocupado, entonces alguien tenía que dar respuesta, creo que ahora CENIT es una institución que da respuesta a todo este tema de protección y cuidado (Grupo focal 2, 15/12/2017).

Si bien en los párrafos anteriores se evidencia la importancia de la sociedad civil en la repartición del cuidado, es importante también mencionar que, con el paso del tiempo, estas organizaciones se han debilitado. “Entre 2009 y 2017 el MIES finiquitó convenios con más o menos 5 centros que trabajan en el cuidado de niño/as” (Entrevista, 07/02/2018). Estos cierres, según el MIES, han tendido que ver con la duplicidad en los servicios, es decir, algunas organizaciones de la sociedad civil estaban a cargo de proyectos de cuidado que el gobierno ya los ofrecía, en ese sentido se cerraron convenios para optimizar los recursos (Entrevista, 07/02/2018). Con base a los argumentos presentados anteriormente, estos motivos no tendrían sentido por que como ya se vio, parece ser que la demanda de cuidados es más grande que la oferta, por consiguiente, las razones del gobierno para cerrar convenios no tendrían validez.

Por su parte, CENIT mencionó que uno de los motivos para que estas organizaciones se debiliten o cierren, tienen que ver con el recorte presupuestario por parte del gobierno, como se dijo antes estas organizaciones al ser entidades sin fines de lucro dependen de donaciones

provenientes de distintos fondos uno de ellos el Estado. A su vez, otro de las razones tiene relación con los lineamientos o regulaciones que el MIES les exige para su funcionar.

Trabas siempre las hay, piden constantemente mucha documentación, muchos papeles. Actualmente una de las cosas que nos está afectando a todas las organizaciones es la obligatoriedad de trabajar con el Servicio Nacional de Compras Públicas (SERCOP). Ahora nos piden hacer la contratación por ejemplo de la alimentación y de otros servicios a través del SERCOP, lo cual dificulta muchísimo. Las organizaciones no estamos en la capacidad de hacer estas contrataciones sobre todo porque los recursos no nos los dan inmediatamente, lo que representa una dificultad. Se inicia en enero el convenio, pero recién en marzo o abril le están haciendo los desembolsos y si se espera hasta ese momento los niños estarían sin alimentación que es una de las cosas más importantes. Ósea, si dan los recursos, pero va como muy lentamente, se tardan y la institución tiene que afrontar ese tema (Grupo focal 2, 15/12/2017).

Este análisis a su vez, tienen relación con lo mencionado por Pautassi y Zibecchi (2010: 11), según los autores en varias sociedades la intervención del Estado en algunos campos se ha debilitado, uno de ellos el cuidado, por lo que la provisión de estas necesidades ha recaído sobre los individuos, las familias y las redes sociales.

Finalmente, se concluye señalando que tanto MIES como CENIT, recalcan la importancia de la construcción de alianzas público, privadas. Ambas organizaciones mencionan que para fortalecer estas coaliciones se deben tener en cuentas ciertas consideraciones como: diseñar lineamientos y directrices aterrizadas en la realidad del país, robustecer los marcos legales que promueven los derechos de la familia, promover una comunicación constante y efectiva entre todos los actores y sectores de la sociedad, además de hacer evaluaciones de los roles y funciones que cumple cada uno.

1.3 El trabajo en los mercados

Los mercados se definen como espacios colectivos, estructuras sociales que se encuentran en continuo movimiento, en donde se cruzan y vinculan diversos factores como: el género, la etnia, el poder, la producción y también la reproducción (Van Isschot, 2014: 14-15).

Por su parte Bordieu (2001, citado en Van Isschot, 2014:15), define al mercado como:

Un campo de interacción social ordenado bajo reglas y convenciones no siempre explícitas, en el que las formas de actuación del sujeto dependen de sus tipos de capital (en todas sus manifestaciones, económico, cultural, social o simbólico) acumulado, lo que determina el lugar que ocupa en el campo social.

Dentro de estos espacios, cada persona se ubica en un lugar y cumple un rol específico. Las funciones que cada individuo realiza, casi siempre están en función de su origen geográfico, de su etnia, género, edad y situación económica. Las relaciones comerciales, al igual que el resto de dinámicas del mercado se encuentran organizadas por las 21 (San Roque) y 11 (Chiriyacu-Camal) asociaciones presentes en ambos mercados respectivamente (Van Isschot, 2014: 10).

Si hay algo que comparten todos los mercados de Quito, indudablemente, es la participación mayoritaria de las mujeres en actividades productivas y reproductivas. Según Van Isschot

(2014:19) en los mercados de la ciudad, el 95% de sus participantes son mujeres versus el 5% que son hombres.

Inmersas en estos sitios, mujeres de toda edad, condición, etnia y origen, reparten su tiempo entre vender sus productos y cuidar a sus hijos/as (Van Isschot, 2014: 19).

1.3.1 Mercado Chiriyacu-Camal

El mercado Chiriyacu-Camal, se encuentra ubicado al sur de la ciudad entre las calles Calvas, Gualberto Pérez y Andrés Pérez (Agencia de Coordinación Distrital del Comercio [ACDC], 2014). Con 53 años de existencia, abastece al sur de la capital con diferentes productos. Sus 6 hectáreas de superficie sin duda lo han convertido en uno de los espacios comerciales más importantes del Distrito Metropolitano (ACDC, 2014).

Dentro de sus instalaciones funcionan 11 asociaciones que integran a cerca de 2000 comerciantes entre permanentes y feriantes, además es oportuno señalar que su radio de beneficio e influencia geográfica se acerca a los 500.000 individuos que viven en los barrios cercanos (ACDC, 2014).

A lo largo de esta sección, se identifican las problemáticas sociales que enfrentan las madres al desenvolverse productiva y reproductivamente dentro de estos sitios.

Una de las problemáticas más preocupantes, tiene que ver con el micro tráfico de drogas. Según el Grupo de Inteligencia y Rescate (GIR), la zona de Chiriyacu-Camal está identificada como una de las zonas con más presencia de micro traficantes dentro de la ciudad. Entre sus callejones, se expenden todo tipo de sustancias estupefacientes como: marihuana, cocaína, pasta base, entre otras. Como consecuencia, los pobladores de esta zona y las personas que trabajan en este mercado están expuestos a caer en la dependencia a las drogas o a participar en la venta de estupefacientes (Ibarra, 2016).

En una visita al mercado se obtuvo la siguiente descripción:

Caminando por los pasillos del mercado, en busca de una de las mujeres beneficiadas por CENIT, pude presenciar cómo esta madre junto a su pareja en presencia de su hija de 5 años, traficaban drogas dentro del mercado frente a su puesto de verduras el cual lo utilizaban como una pantalla para poder traficar libremente. Tanto madre como padre, de forma muy natural, sacaban la droga escondida entre las verduras y se la pasaban a otro individuo que asumo se trataba de un intermediario o un consumidor (Notas de campo, 12/2017).

Otro problema ligado al de las drogas es el problema del alcohol, el cual ha generado que dentro y fuera de los hogares, el 92% de las mujeres sean víctimas de violencia intrafamiliar, sufran amenazas constantes, lesiones físicas, violación sexual y daños psicológicos. Según Ibarra (2017) “el 25% de padres de familia dentro del mercado se ven afectados por el consumo de alcohol o algún otro tipo de sustancia psicotrópica”.

Con respecto al consumo excesivo de alcohol las autoridades de CENIT, señalaron:

Por ejemplo también hemos evidenciado como en el último tiempo en nuestras madres de familia ha aumentado el alcoholismo, esto esta camuflado dentro de ellas , ellas comparten esto con sus convivientes con sus parejas como algo normal (yo no salgo a ningún lado pero me divierto contigo y vamos bebiendo juntos) Por ejemplo, los convivientes o esposos tienen adicciones y ellas les mantienen, ellas les dan todo para esto y viven junto a ellos, no importa que les mal traten con tal de tener una figura masculina a su lado (figura que entre comillas las defiende) (Grupo focal 2, 15/12/2017).

La presencia de pandillas y grupos delictivos, constituye otra de las problemáticas que enfrentan las madres a diario. Evidentemente, la presencia de estos grupos genera un ambiente de inseguridad el cual dificulta su desempeño productivo como reproductivo. Dentro del grupo focal realizado con las madres, ellas mencionaron sentirse inseguras dentro de su propio lugar de trabajo. Según Ibarra (2017) en el último tiempo se han suscitado casos de secuestro infantil dentro del mercado, lo que sin duda representa una gran preocupación para las madres.

Con respecto al tema de inseguridad esto fue lo que una de las madres nos comentó:

Mi Jade se me perdió dos veces [...] Ósea como yo cocino y pues uno siempre está pendiente ahí y pendiente acá. Y en la mañana [...] Cuando a los 10 minutos [...] Yo siempre estoy pendiente de ella [...] y nada que encontraba a esa niña [...] y me vine acá al parque, al Chiriyacu [...] se había ido por allá [...] por el trole [...] le había cogido una señora, se la había entregado a un metropolitano y ese metropolitano la había entregado a la policía [...] y nosotros buscábamos y ya los vecinos de ahí del mercado me dijeron, no pues ya llame a la policía para poner la denuncia. Ya era la tarde y la niña nada que la encontrábamos, de ahí ya llamamos y vinieron dos policías que hacen la ronda por acá y ya me vio llorando y todo y yo ya le comenté y me dijo voy a llamar a ver y verdad ya la tenían acá en el UPC de 5 esquinas, ahí ya la tenían [...] Dejamos todo [...] apenas nos vio, la policía le dijo sabes quienes son [...] Ella ahí mismo dijo los nombres y todo y me abrazo y (ayy) eso es desesperante (uyy no, cuando se pierde un niño, ayyy,, es desesperante) (Grupo focal 1, 14/12/2017).

En definitiva, las problemáticas que enfrentan las madres dentro del mercado Chiriyacu-Camal, tienen que ver en su mayoría con temas relacionados a delincuencia, pobreza y violencia.

1.3.2 Mercado San Roque

El mercado de San Roque es descrito como un sitio público, crucial para intercambio de productos. En este espacio convergen vendedores y compradores, los cuales se mueven dentro de la dinámica de la oferta y la demanda. Se trata de un lugar que nunca descansa y en donde se reúnen hombres, mujeres de toda etnia, edad, procedencia y situación económica (Maldonado, 2012, citado en Van Isschot, 2014: 10).

El mercado está ubicado cerca de la Avenida Occidental, a la altura del Penal García Moreno, entre las calles Loja y 24 de Mayo (Van Isschot, 2014: 16). San Roque con sus 2 hectáreas de extensión, abastece al 30% de la población quiteña, situándose como uno de los mercados más importantes y con mayor afluencia del distrito (Ensusioarq, 2015).

El mercado de San Roque es uno de los complejos comerciales más importantes y reconocidos de Quito. Sin embargo, en su interior se evidencian muchas problemáticas que

afectan principalmente a aquellos que se desenvuelven a tiempo completo dentro de este espacio, en este caso las madres de familia.

En este sentido, una de las problemáticas más agresivas dentro y fuera del mercado, es la contaminación generada por desperdicios (cáscaras de frutas, verduras, costales), adicionalmente, la venta de carne y pescado, emana olores concentrados los cuales son foco de infecciones y otras enfermedades (El Comercio, 2010). Fuera del mercado, el smog producido por los cientos de autos que circulan por las vías aleñadas, se mezcla con la basura, aguas sucias y excrementos de animales callejeros, generando así un ambiente totalmente insalubre (El Telégrafo, 2015).

En una visita al mercado se obtuvo la siguiente descripción:

El mercado nace en medio del tráfico, smog y decenas de peatones cruzando apurados. Entrando al mercado por la calle Loja se empieza a divisar la dinámica caótica de este lugar. Asentados en ambos lados de la calle, mujeres y hombres mayoritariamente indígenas ofrecen todo tipo de productos. A su vez, estos comerciantes se mezclan con la gran cantidad de vendedores ambulantes que transitan por esta calle. Tanto ambulantes como los dueños de puesto están trabajando en un ambiente muy inseguro caracterizado por estar lleno de basura, animales callejeros, olores concentrados, smog, tráfico y ruido (Notas de campo, 12/2017).

Otra de las problemáticas que tienen que enfrentar las madres de San Roque al igual que las madres del Camal, es la delincuencia. Dentro de este complejo el riesgo es latente, fenómenos como: robos, venta de drogas, pandillas, asaltos, ocurren a toda hora sin importar que sea de día o de noche (Lombeida y Vera, 2013: 31).

Un fenómeno social que enfrentan las madres de San Roque a diferencia de las de Camal, es la prostitución. Si bien ellas no son parte de estas redes, las madres viven o trabajan muy cerca de zonas donde se desarrollan este tipo de actividades, espacios que por lo general están plagados de conflictos relacionados con el alcohol, las drogas y la violencia.

Con respecto al tema de inseguridad esto fue lo que las autoridades de CENIT compartieron:

Las situaciones de pobreza son muy altas, tienen que vivir con dos dólares para comer entre todos (desayuno, almuerzo y merienda) y bueno a eso se añade que ellas viven o trabajan cerca de zonas donde hay todas las problemáticas sociales, como la violencia, micro tráfico, peleas (muchas viven en zonas de tolerancia) [...] Todo esto influye para que estas mujeres a diario no conozcan el respeto (en las propias expresiones culturales la mujer es denigrada a través de bromas, chistes, toqueteos, etc.) (los hombres se creen dueños de las mujeres) (Grupo focal 2, 15/12/2017).

Como se menciona anteriormente, las madres de los mercados tienen que combinar su tiempo entre el trabajo reproductivo/productivo. Haciendo un análisis de la información recolectada, esa es justamente una de las problemáticas que más se visualizan dentro de estos espacios.

Para ello citamos a Van Isschot (2014: 16):

La mayoría de estos puestos está a cargo de una o varias mujeres, y junto a ellas, infantes; son niños y niñas entre recién nacidos y de 4 a 5 años de edad. Ellas me lo cuentan: “aquí pasan todo el día... no tenemos donde dejarlos”. Los niños mayores juegan entre ellos; han aprendido a no alejarse de su madre porque “es peligroso”. Los pequeños juegan con las habas desvainadas, otros, sentados sobre sacos de cebollas, me miran casi inmóviles. En ese

momento, uno de poco más de un año camina más allá de los límites permitidos; su madre lo levanta en brazos y lo regresa nuevamente al sitio; sin decir nada, ella retoma su tarea de desgranar y vender choclos. Para ellas esta vida es “normal”, “así ha sido siempre”.

Episodios como los relatados previamente son visibles en ambos mercados. De esta manera, se menciona que, a los conflictos de delincuencia, contaminación, inseguridad, se debe sumar la sobre carga de trabajo como una de las problemáticas más crudas que enfrenan las madres.

La mayor parte de las responsabilidades de cuidado recaen sobre las mujeres, lo que ha causado que la condición de la mujer dentro de la sociedad se vea afectada. Al ser las mujeres las principales responsables del cuidado, estas deben o bien quedarse fuera del mercado laboral o bien enfrentar enormes dificultades para llevar a cabo su rol de madre y mujer (Batthyány, 2010: 3)

A manera de conclusión, Van Isschot (2014, 14), señala que mujeres mestizas, indígenas, adultas, adolescentes, ambulantes o fijas, deben lidiar entre el trabajo y el cuidado de sus hijos/as, trabajo que sin duda se dificulta al ser desempeñado en un espacio con las características previamente descritas.

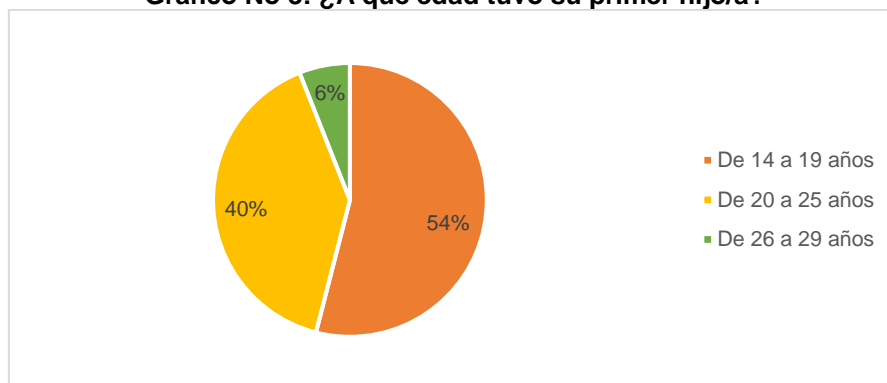
1.4 Características de las madres de los mercados

Es importante estudiar las características (sociales y económicas) de las mujeres que trabajan y cuidan dentro de estos espacios (Chiriyacu-Camal y San Roque), ya que a partir de estas características se identifican sus limitaciones, necesidades y realidades.

En esta parte se incluye información relevante proveniente tanto de las encuestas como de los grupos focales. El levantamiento de información correspondiente a las encuestas, se lo llevó a cabo en los mercados de Chiriyacu-Camal y San Roque, estos dos mercados fueron seleccionados ya que en ambos espacios funciona el programa “Rescate de calle”. En la presente investigación se definió como población de estudio a todas las madres beneficiadas por el programa durante el ciclo (octubre 2016 / junio 2017) que en este caso fueron 50, es decir, la encuesta se aplicó de forma censal ya que se preguntó a todas las madres beneficiadas.

La información y análisis presentado a continuación se respalda con los datos recolectados a través de las encuestas hechas en el mes de diciembre de 2017. Dentro de las 50 encuestas realizadas, se encontró que 27 mujeres (correspondientes al 54%) fueron madres adolescentes, tal como se puede observar en el gráfico No.3. Del total de madres adolescentes el 75% fue madre entre los 17-19 años, mientras que el 25% restante se convirtió en madre entre los 14-16 años. Este porcentaje, claramente permite evidenciar que dentro de los mercados existe una problemática de embarazo adolescente.

Gráfico No 3: ¿A qué edad tuvo su primer hijo/a?



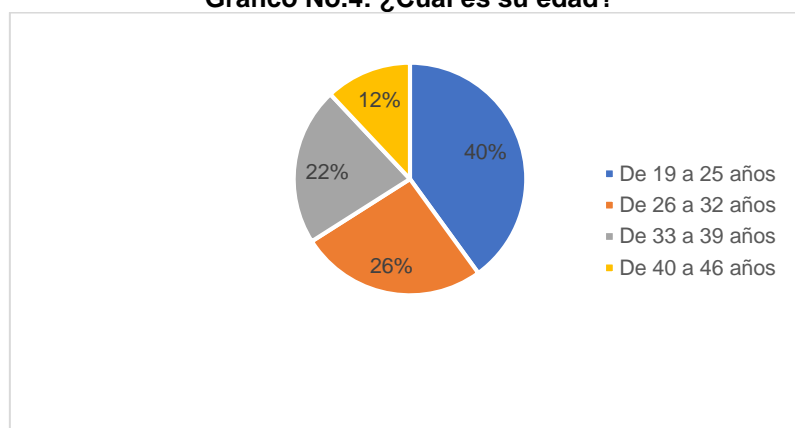
Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

La edad del 54% de estas mujeres que fueron madres en su adolescencia, actualmente oscila entre los 24 a 28 años. Del total de madres cuya edad se encuentra en este rango, el 56% tiene entre 24-25 años, mientras que el resto (44%) entre 26-28 años.

Con respecto a la edad de las madres, como se ve en el gráfico No.4, el 40% de ellas tiene entre 19 y 25 años de edad, mientras que tan solo el 12% tiene entre 40 y 46 años de edad. Este análisis adquiere relevancia ya que las mujeres que se convirtieron en madres a temprana edad son caracterizadas como un grupo vulnerable, estas están ligadas a una serie de problemáticas que tiene que ver con: matrimonios a temprana edad, inequidad de género, violaciones a los derechos humanos, pobreza, violencia, acceso limitado a educación y servicios de salud reproductiva y de cuidado (Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2014: 15). Las madres a temprana edad atendidas por CENIT representaron el 40% del total de madres beneficiadas. Sin duda estas son mujeres que al iniciarse como madres requieren de mayor ayuda en el cuidado de sus hijos/as, adicionalmente son mujeres que se encuentran dentro de su etapa productiva y por ende necesitan más apoyo para repartir su tiempo entre el trabajo y el cuidado.

Gráfico No.4: ¿Cuál es su edad?

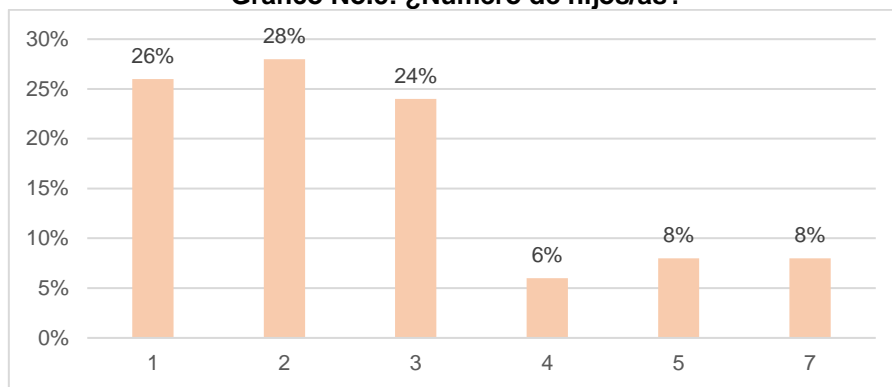


Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Haciendo un análisis de la dinámica reproductiva de las madres, se puede observar en el gráfico No. 5, que el 54% de ellas tiene entre 1 y 2 hijos/as, seguido del 30% que tiene entre 3 y 4 hijos/as. El porcentaje de mujeres que es madre de más de 4 hijos/as es 16%.

Gráfico No.5: ¿Número de hijos/as?



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

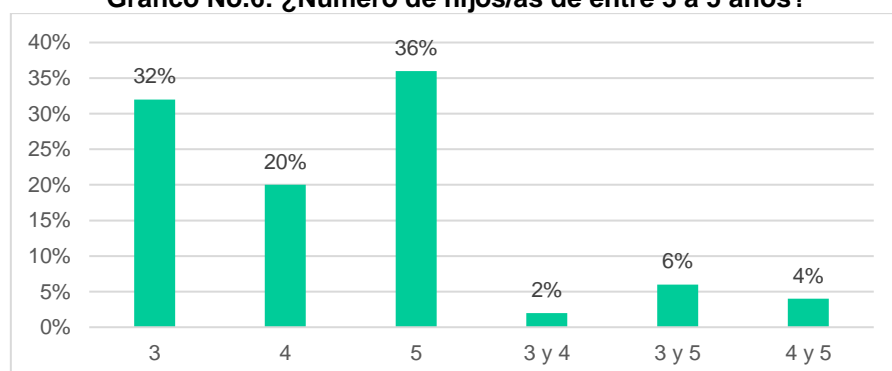
Elaborado por: Pablo Dávila

Después de analizar los datos se puede observar que el 40% de las madres encuestadas han iniciado su vida reproductiva a temprana edad y con tan solo 19-25 años ya tienen uno o dos hijos/as. En función de lo observado se espera que, conforme su edad vaya avanzando también su número de hijos/as aumente, ejemplo de esto es que las madres entre los 40 y 46 años de edad tienen en promedio 5 hijos/as. Es importante mencionar que en contextos de pobreza el aumento del número de hijos/as siempre viene ligado a una serie de conflictos que tiene que ver con pobreza, violencia, exclusión, entre otros.

Continuando con el estudio, es importante observar el número de hijos/as menores a 5 años que estas mujeres tienen. El 36% de las mujeres encuestadas, aseguró tener un hijo/a de 5 años, seguido de eso el 32% uno/a de 3, mientras que el 20% un hijo/a de 4 años. Por otro lado, el 6% aseguró tener uno/a de 3 y 5 años, el 4% de 4 y 5 años, finalmente, el 2% uno/a de 3 y 4 años.

Haciendo un análisis de los datos, se menciona que todos los hogares tienen un hijo/a de 3 a 5 años y en algunos casos hay presencia de más de un hijo/a con esta edad. Analizar estos datos resultó relevante, ya que esta condición aumenta la probabilidad de que las madres sufran pobreza, exclusión entre otros fenómenos (INEC, s.f.).

Gráfico No.6: ¿Número de hijos/as de entre 3 a 5 años?

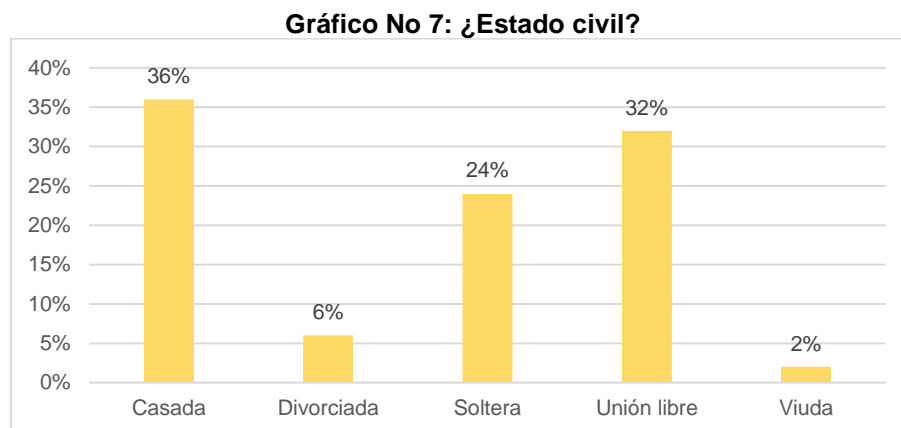


Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Otro aspecto que contribuye a identificar las características sociales y económicas de las madres, tiene que ver con sus relaciones intrafamiliares. Cuando se les preguntó, como

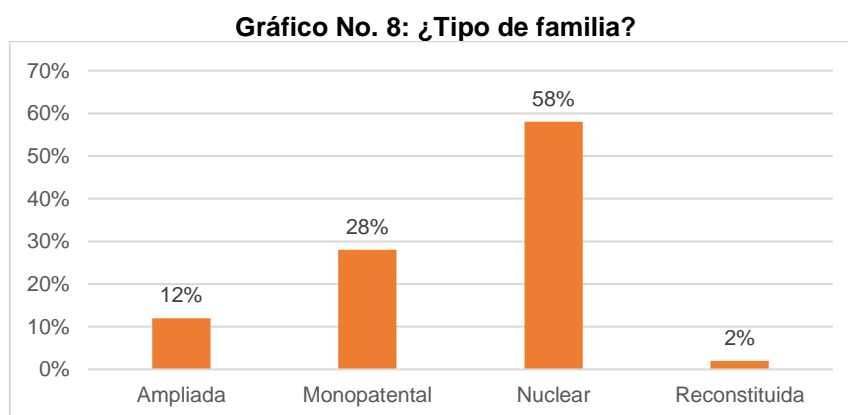
definen su estado civil, el 36% aseguró estar casada, mientras que el 32% en unión libre, si bien estas dos fueron las opciones más escogidas, es importante mencionar que el 30% reconoció estar soltera o divorciada, en este sentido se indica que el 30% de las madres encuestadas asumen el rol de padre y madre a la vez, lo que evidentemente recae en un aumento de sus tareas reproductivas y productivas.



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Ahondando en el análisis de la composición familiar, se menciona que el 58% de las mujeres encuestadas señaló pertenecer a una familia de tipo nuclear, mientras que el 28% a una de tipo monoparental, datos que coinciden con la información previamente presentada.



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Si bien el 68% de las mujeres mencionó tener una imagen masculina a su lado y el 54% pertenecer a una familia de tipo nuclear, según las autoridades del CENIT, esto no siempre significa contar con un apoyo.

La gran mayoría se encuentran con sus parejas, pero este hecho no significa mucho, porque el tema de machismo es muy fuerte en esta población, entonces en el tema de tareas y esas cosas, estas son asumidas casi totalmente por las mujeres (Grupo focal 2, 15/12/2017).

Por otro lado, dentro de las características económicas se observan las limitadas opciones de ingresos con las que cuentan las madres encuestadas. El 100% de ellas aseguró que el puesto dentro del mercado es su única y principal fuente de ingresos. Tomando como

referencia los datos previamente señalados, el 30% de las madres aseguró ser jefa de hogar, lo que agrava esta realidad puesto que ellas no perciben otro ingreso o ayuda aparte del que generan con su puesto en el mercado, situación que sin duda agrava la economía familiar. A su vez, esta realidad está ligada al nivel de instrucción de las madres el cual casi en su totalidad llega al nivel básico, inclusive existen madres que son analfabetas y que por ende no pueden acceder a ninguna otra actividad laboral aparte de vender o cocinar dentro del mercado.

Gráfico No.9: ¿Considera usted que el puesto dentro del mercado es su principal fuente de ingresos?



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Según Ibarra (2016), el 100% de las madres con las que trabaja CENIT no percibe ingresos fijos. Esta situación se agrava en el caso de las mujeres desgranadoras quienes generan un ingreso promedio de 4 a 5 dólares diarios. El 70% de las madres encuestadas aseguró pertenecer a una familia compuesta por 2 a 5 miembros; haciendo una comparación entre los ingresos y el número de miembros de cada hogar se observa que los recursos son bastante limitados y las condiciones de pobreza son elevadas. Dentro de las características laborales, es importante mencionar que ninguna de ellas cuenta con seguridad social lo cual repercute en su salud y su calidad de vida (Ibarra, 2016).

Otra de las limitaciones de las madres con las que se trabajó, tiene que ver con su estado de salud. El no contar con seguridad social y percibir ingresos limitados, ha generado que la salud de estas mujeres se deteriore. Además, otros factores que han contribuido a esta realidad son las condiciones laborales precarias y el esfuerzo físico que realizan dentro del mercado (Ibarra, 2016)

Con respecto al estado de salud de las madres, esto fue lo en el segundo grupo focal, dijeron:

Puedo decir también que muchas de las mujeres por dedicarse solo a trabajar se han descuidado mucho de su salud y por eso es que dentro de las campañas que hemos hecho con clínica de calle, con el apoyo de voluntariados, hemos encontrado, mujeres con cáncer de cuello uterino, porque no se han hecho un Papanicolaou 15, 18, 20 años entonces no tuvieron precauciones de cuidar su salud (Grupo focal 2, 15/12/2017).

Según Ibarra (2016), estos problemas de salud también están relacionados con sus bajos niveles de autoestima, lo que ha desencadenado que las madres descuiden su salud y también su imagen personal. Otro problema latente dentro de este grupo son los trastornos depresivos, que en la mayoría de los casos están relacionados con el maltrato (físico, sexual y psicológico) que reciben por parte de sus parejas y también con la sobre carga de trabajo a la que están expuestas.

La migración del campo a la ciudad es otra de las características socio económicas que se consideró como relevante. Sin duda las mujeres que llegan del campo a la ciudad encuentran múltiples dificultades para insertarse en esta nueva sociedad. Las mujeres migrantes tienen el doble o triple posibilidad de que sus derechos sean vulnerados, un ejemplo de esto es que los sistemas no están adaptados para ellas, en otras palabras, su cultura, idioma, tradiciones, no se ajustan al modo en el que la ciudad funciona. En el tema médico, ellas están constantemente expuestas a ser víctimas de maltrato institucional, de igual forma en el tema legal, estas mujeres desconocen sus derechos y también de los beneficios a los que pueden acceder. Sin duda, su condición de migrante y mujer, es una limitante para que ellas no se puedan defender y sean víctimas de atropellos institucionales (Ibarra, 2016).

A manera de conclusión, se indica que dentro de ambos mercados (Chiriyacu-Camal y San Roque) existe la presencia de otras redes de cuidado aparte de CENIT, estas en su totalidad pertenecen al municipio de la ciudad. Cabe recalcar que CENIT, es la única organización de la sociedad civil presente dentro de dichos espacios.

Por otro lado, se menciona que pese a la existencia de otras redes de cuidado, el 48% de las madres encuestadas aseguró no conocer dichos centros. Dentro de los principales motivos que han dado origen a este desconocimiento, se encuentran: analfabetismo, nivel educativo limitado, desconocimiento del idioma, falta de socialización de los programas gubernamentales. En este sentido se menciona que el 48% de las madres encuestadas, no cuenta con otra alternativa de cuidado aparte de CENIT.

Por su parte el 52% de las madres con las que se trabajó, aseguró si conocer de otras redes, en este sentido, fue relevante preguntarles, porque pese a conocer de estas otras redes, prefirieron inscribir a sus hijos/as en CENIT. Los principales motivos tuvieron que ver con: restricciones económicas y cupos limitados.

Con respecto al contexto social dentro de los mercados, se concluye mencionado que las madres al desenvolverse diariamente dentro de dichos espacios, enfrentan conflictos que tienen que ver con: micro tráfico de drogas, consumo de alcohol, violencia, insalubridad, delincuencia.

En relación al contexto económico y social de la población con la que se trabajó, se menciona que: el 52% de las madres a las que CENIT benefició durante el ciclo (octubre 2016 / junio 2017) fueron madres adolescentes, lo que evidencia que dentro de dichos espacios la problemática de embarazo en la adolescencia se encuentra latente. Por otro lado, con respecto a la edad de las madres, se indica que el 40% de ellas tiene entre 19 y 25 años, en este sentido, se señala que CENIT trabaja en gran proporción con grupos de atención vulnerable, que en este caso vendrían a ser las mujeres que se convirtieron en madres a temprana edad.

Adicionalmente, se menciona que la totalidad de las madres con las que se trabajó tienen al menos un hijo/a de entre 3 y 5 años, factor que intensifica la carga de trabajo no remunerado. Con respecto a las características familiares de las madres, se menciona que el 36% de ellas aseguró estar casada y el 58% pertenecer a una familia de tipo nuclear.

Tomando en cuenta las características económicas, el 100% de las madres mencionó que su principal fuente de ingresos se limita a la actividad que realizan dentro del mercado, factor que sin duda agrava la situación económica familiar.

Es evidente que las madres dentro de los mercados, viven realidades muy difíciles, relacionadas con el embarazo a temprana edad, la violencia, la pobreza, la exclusión y la sobre carga de trabajo, realidades que están afectando su bienestar y el de sus familias. Según la FAO (s.f.: párr. 24), las limitaciones económicas y sociales que enfrentan las mujeres han generado que ellas no puedan acceder a los recursos económicos y sociales que garanticen su bienestar y el de los que dependen de ellas.

Finalmente, se menciona que el capítulo número uno tuvo el objetivo de aportar con una introducción en relación a diferentes temas como son: la sociedad civil, la red de cuidado “Rescate de calle”, las problemáticas de las madres y los contextos en los que se desenvuelven. A partir, de este capítulo se podrá entender de mejor manera la realidad del trabajo no remunerado y remunerado de las mujeres dentro de los mercados y a su vez poder entender cuál ha sido la participación del CENIT en el apoyo a las madres.

Capítulo II: El trabajo no remunerado en los mercados y la participación de la sociedad civil dentro de estas responsabilidades

Según Aguirre (2009:9) el trabajo no remunerado es desempeñado en mayor medida por las mujeres, tradicionalmente ellas han sido quienes dentro de los hogares se han dedicado a realizar actividades domésticas sin remuneración y también a cuidar de la familia, cabe recalcar que este trabajo ante la economía y la sociedad no tiene valor.

Un factor esencial que aporta al entendimiento de esta problemática, es la división sexual del trabajo dentro del hogar, de la cual se deriva o nace la participación mayoritaria de la mujer en las tareas domésticas y de cuidado (Pimentel et al, 2016: 11).

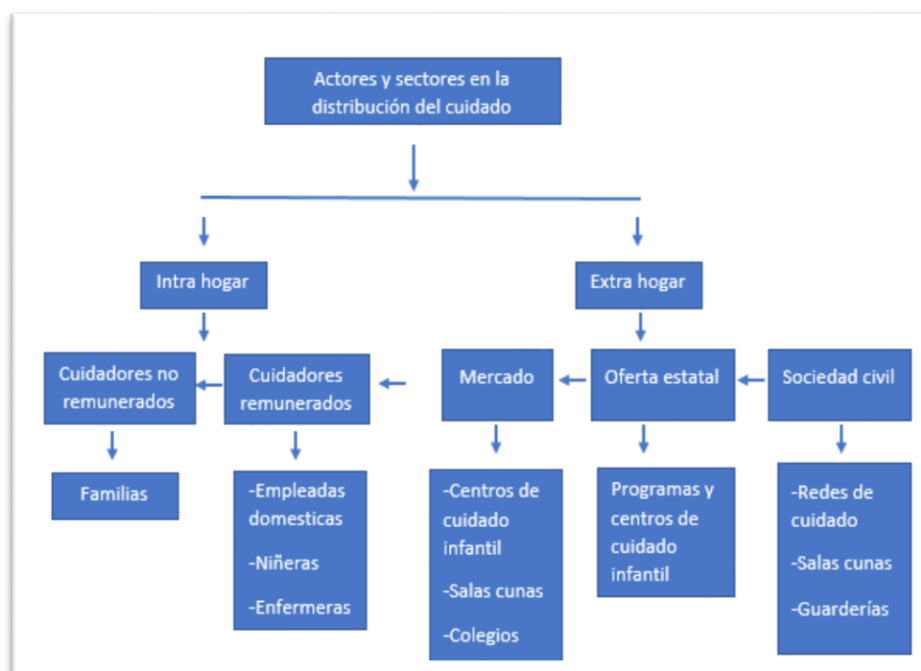
Si bien muchas mujeres realizan sus tareas domésticas y de cuidado dentro de sus hogares hay otras que las realizan dentro de sus lugares de trabajo como es el caso de las mujeres de los mercados (Chiriyacu-Camal y San Roque). Las madres de los mercados al igual que el resto de mujeres, según Ibarra (2016) son quienes asumen mayoritariamente las responsabilidades relacionadas con el hogar y el cuidado.

En este sentido, Aguirre (2009:9) menciona que la excesiva carga de trabajo no remunerado evidenciado por las mujeres repercute negativamente en su calidad de vida, dificulta compatibilizar sus responsabilidades familiares – productivas y limita sus oportunidades de participación económica, política y social.

Según Vásconez (2012: 27) la sobrecarga de trabajo doméstico que evidencian las mujeres, se debe principalmente a la carencia de apoyos, servicios e infraestructura de cuidados. A su vez Nieves y Robles (2016: 7) señalan al cuidado como un bien público fundamental para el funcionamiento de las sociedades, un derecho esencial e indispensable a partir del nacimiento, sin embargo, la ausencia o la forma en la que los servicios de cuidado son provistos origina desigualdades. Esta oferta de servicios limitada y fuertemente segmentada ha contribuido a reducir el bienestar, tiempo, oportunidades de las mujeres, quienes dentro de los hogares reciben mayor carga de trabajo.

Por lo tanto, es necesario ampliar la cobertura y la oferta de cuidados, a partir de una articulación y coordinación intersectorial en la dotación de servicios de cuidado, de esta forma se pretende involucrar a los diferentes actores y sectores (familias, Estado, mercado, sociedad civil) que conforman una sociedad, tal y como se puede observar en el gráfico No.10 (Batthyány, 2015: 45).

Gráfico No. 10: Actores y sectores en la distribución del cuidado



Fuente: Flavia Marco

Elaborado por: Pablo Dávila

Según Pautassi y Zibecchi (2010:8) la combinación tiempo para cuidar, ingresos para mantener el hogar y principalmente la ausencia de una oferta de servicios de cuidado, se han convertido en causales directos del detrimento de la calidad de vida de las mujeres y en la profundización de la pobreza de los hogares.

Por otro lado, se menciona que la existencia de redes de cuidado encaminadas a alivianar las responsabilidades reproductivas de las mujeres contribuye para que ellas puedan obtener un trabajo que les genere ingresos (autonomía económica), acceder a mejores condiciones laborales, lograr una mejor capacitación, alcanzar poder de participación en ámbitos sociales y públicos, en otras palabras, estas iniciativas apoyan para que este grupo de la población pueda alcanzar una mejor calidad de vida (Villamizar, 2011:15).

Bajo este contexto, a lo largo del capítulo, se realiza un análisis del trabajo no remunerado en el Ecuador, continuando con las características del desempeño de este trabajo dentro de los mercados. Seguido de esto, se analiza la contribución del CENIT como red de apoyo en la repartición de las tareas reproductivas y finalmente, se estudia la percepción de las madres frente al trabajo no remunerado realizado por esta organización.

2.1 Trabajo no remunerado en la mujer ecuatoriana

Según, Vásconez (2012:7) el desempeño del trabajo no remunerado en Ecuador recae principalmente sobre la población femenina. El 95% de las mujeres mayores a los 15 años se dedica a realizar este tipo de tareas, y el 85% invierte en estas responsabilidades más de 20 horas por semana.

Con respecto, al perfil socio económico de aquellas mujeres que se desempeñan como trabajadoras dentro del hogar, se menciona que en un 83% se caracterizan por ser mujeres de 15 a 45 años, cabe recalcar que las mujeres con mayor incidencia en la realización de estas tareas tienen 25 años. Con respecto al estado civil, las mujeres con mayor intensidad en las tareas reproductivas son mujeres casadas, seguido de aquellas en unión libre. Otra de las características ligadas a la intensidad en el trabajo no remunerado es la pobreza, como se puede observar en la tabla No. 2, las mujeres más pobres son aquellas que dedican mayores horas de su tiempo al trabajo reproductivo (Vásconez, 2009: 24-25).

Tabla No.2: Perfil socioeconómico de las mujeres responsables del trabajo no remunerado

Dimensiones	Características	Porcentaje/dimensión
Estado civil	Casada	46,3
	Separada	6,1
	Divorciada	2,0
	Viuda	3,0
	Unión libre	24,4
	Soltera	18,2
Edad	mayor 65	3,1
	46-64	13,5
	25-45	59,4
	15-25	24
Decil de ingreso (1=más pobre)	1	29,7
	2	10,3
	3	10,9
	4	8,2
	5	8,1
	6	6,4
	7	7,0
	8	6,3
	9	7,9
	10	5,2
Condición de actividad	Empleadas	12,3
	Subempleadas	34,8
	Desempleadas	52,8

Fuente: INEC- EUT 2007

Elaborado por: Pablo Dávila

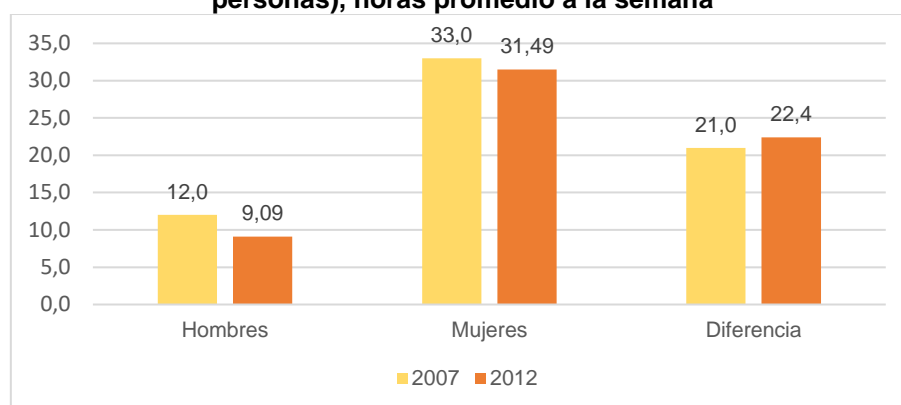
De igual forma, Pimentel et al (2016: 68), señala que las mujeres ecuatorianas desempeñan trabajo no remunerado a lo largo de toda su vida, pero sin duda, invierten mayor tiempo en este tipo de actividades cuando tienen entre los 25 y 44 años, edad que coincide con su etapa de mayor potencial productivo.

Con respecto, al tiempo que destinan hombres y mujeres en la realización de actividades no remuneradas, según la encuesta del uso del tiempo 2007, los hombres invierten 12,0 horas semanales promedio en trabajo no remunerado (actividades domésticas/cuidado de

personas), mientras las mujeres utilizan 33,0 horas semanales promedio en hacer actividades domésticas y de cuidado (Vásconez, 2009: 24). Realizando una comparación con la encuesta del uso del tiempo 2012, se observa que el tiempo tanto para hombres como mujeres en el desempeño de actividades productivas disminuyó, pasando de 12,0 a 9,09 en el caso de los hombres y de 33,0 a 31,49 en el caso de las mujeres (INEC, s.f.).

Analizando ambos periodos, se concluye mencionando que las mujeres invierten en promedio cuatro veces más horas en actividades reproductivas que los hombres, tal y como se puede observar en el gráfico No. 11 (INEC, s.f.).

Gráfico No. 11: Tiempo de trabajo no remunerado (Actividades domésticas/cuidado de personas), horas promedio a la semana



Fuente: INEC- EUT 2007, 2012

Elaborado por: Pablo Dávila

Cabe recalcar, que, dentro del trabajo no remunerado, la actividad más realizada por las mujeres ecuatorianas en ambos periodos corresponde al trabajo de tipo doméstico (INEC, s.f.).

Continuando con el análisis del trabajo no remunerado en Ecuador, la encuesta del uso del tiempo 2007 evidencia que la actividad más demandante para las mujeres tiene que ver con las tareas relacionadas con la alimentación. Estos resultados se pueden explicar a partir de la concepción tradicional de la preparación de alimentos, actividad que incentiva la cohesión familiar. Según, Vásconez (2009: 25) las mujeres dentro de sus hogares clásicamente han preparado alimentos para su familia (esposo, hijos/as) como demostración de afecto y cariño. Análisis que empata con la visión patriarcal del trabajo no remunerado, la cual utiliza la reproducción biológica como eje de subordinación, esta perspectiva se basa en las funciones reproductivas de las mujeres para condenarlas al trabajo doméstico y de cuidados de la familia (Armas et al, 2009: 17).

Haciendo una comparación con los datos de la encuesta del uso del tiempo 2012, se observa que el patrón se mantiene, es decir, la actividad más demandante por las mujeres ecuatorianas durante este periodo continúa siendo la preparación de alimentos, tal y como se puede observar en la tabla No. 3.

Tabla No. 3: Distribución porcentual del trabajo no remunerado por sexo y área, horas promedio a la semana

	Urbana		Rural	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Alimentación	24,3	45,3	28,9	48,2
Arreglo casa y ropa	34,1	31,6	33,2	30,5
Cuidado niños/as	20,9	15,8	19,4	14,9
Gestión	13,5	4,6	12,4	3,6
Cuidado de personas enfermas o con discapacidad	3,7	2,5	3,5	2,7
Reparaciones	3,4	0,2	2,5	0,1

Fuente: INEC- EUT 2012

Elaborado por: Pablo Dávila

Por otro lado, según la encuesta del uso del tiempo 2012, con respecto al lugar de residencia, se observa que la carga de trabajo de cuidado – doméstico es mayor para las mujeres que residen en el área rural que en el área urbana (como se observa en la tabla No.4) (INEC, s.f.). Estos resultados se pueden explicar a partir de patrones culturales arraigados en las zonas rurales del país, en donde las mujeres desde el nacimiento adoptan roles que tienen que ver con el cuidado de la familia y el hogar. En este sentido, según, Lagarde (1996: 27) las actividades que realizan hombres y mujeres en la sociedad tienen un componente de género, el cual se entiende como una construcción simbólica, formada a partir de un grupo de características determinadas a cada individuo a partir del sexo (nacimiento). Dichas características contemplan factores: biológicos, físicos, sociales, económicos, psicológicos, eróticos, jurídicos, políticos y culturales.

Dentro del análisis de la división del trabajo no remunerado por áreas, resulta interesante también observar el comportamiento de esta repartición en las diferentes etnias del Ecuador. Con respecto a la encuesta del uso del tiempo 2007, se menciona que la etnia que más dedica horas de trabajo no remunerado es la mujer indígena, seguida de la afro ecuatoriana. Haciendo una comparación con los datos de la encuesta 2012, se observa que la tendencia se mantiene, es decir la mujer indígena después de 5 años continúa siendo quien más tiempo dedica al trabajo doméstico y de cuidados, análisis que se respalda en el enfoque de género como se mencionó anteriormente.

Tabla No. 4: Horas invertidas en trabajo no remunerado, por área, horas promedio a la semana

	Urbano	Rural
Hombre	9,15	9,00
Mujer	30,32	34,33

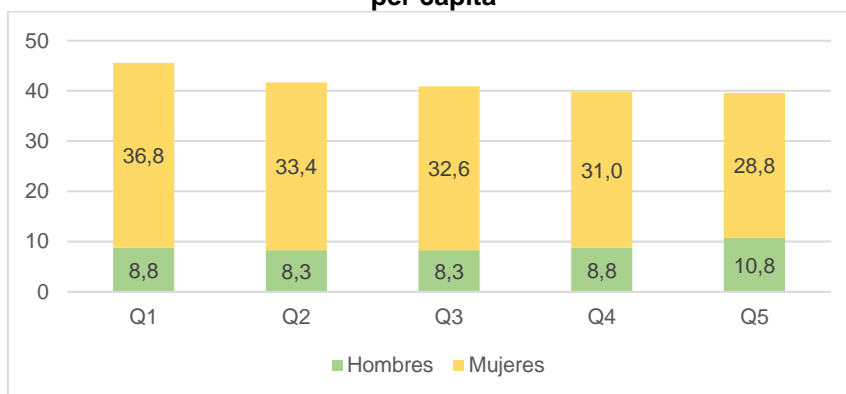
Fuente: INEC- EUT 2012

Elaborado por: Pablo Dávila

Continuando con el análisis, resulta importante realizar una correlación entre pobreza y carga de trabajo no remunerado. Como se observa en el gráfico No. 12, existe una relación directa entre pobreza (Q1) y mayor número de horas invertidas en trabajo no remunerado. Esta relación puede deberse a factores de tipo socio económico como son: familias más numerosas, acceso limitado a oportunidades laborales, hogares con poco equipamiento destinado a realizar actividades de cuidado o doméstico, servicios básicos escasos o inexistentes, menor educación, entre otros (Pimentel et al, 2016: 67).

Con respecto al nivel educativo, este factor juega un papel importante en el aumento o reducción del número de horas de trabajo no remunerado, según la encuesta del uso del tiempo 2012, las mujeres que han alcanzado un nivel educativo básico, trabajan 7,74 horas más que las que han llegado a un nivel superior o de posgrado. Por otro lado, se observa, que en el quintil (Q5) existe relación inversa. Es decir, a mayor ingreso, menor el número de horas dedicadas al trabajo no remunerado; estos resultados se pueden explicar a partir de la contribución que reciben las mujeres de este nivel económico por parte de sus familias y también a que ellas en función de sus ingresos pueden acceder al pago de personas u organizaciones que les ayuden con su carga de trabajo doméstico y de cuidados (Vásconez, 2009: 25).

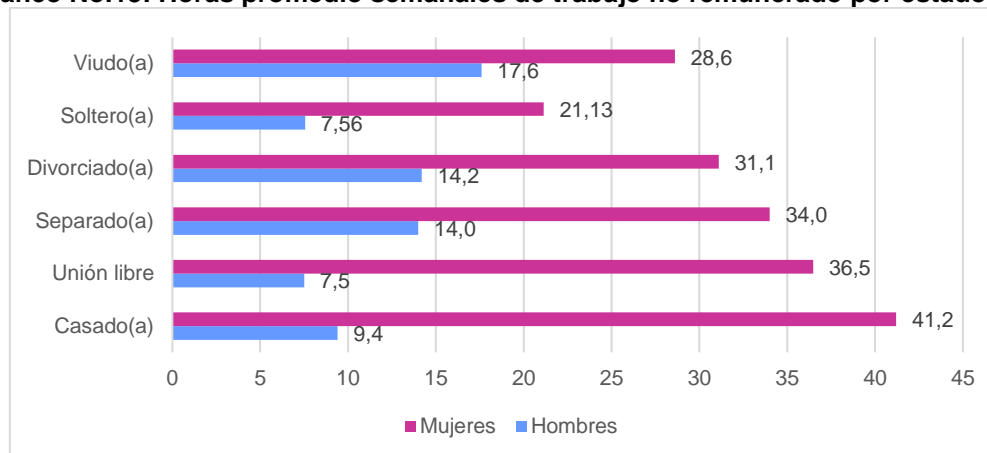
Gráfico No. 12: Horas promedio semanales de trabajo no remunerado por quintil de ingreso per cápita



Fuente: INEC- EUT 2012
Elaborado por: Pablo Dávila

Otra relación relevante dentro de las características del trabajo no remunerado en las mujeres ecuatorianas, es la relación trabajo no remunerado, estado civil. Como se aprecia en el gráfico No. 13, las mujeres que más horas de trabajo no remunerado dedican, son aquellas que se reconocen como casadas. Esto puede deberse a que las mujeres casadas tienen mayor cantidad de personas dependientes, es decir, tienen más probabilidad de tener mayor número de hijos/as que aquellas que se declaran como solteras (Pimentel et al, 2016: 71). Este análisis empata con lo mencionado por Rodríguez (2005: 3), según la autora “la división sexual del trabajo, ha generado que la economía clásica reconozca y acepte la supremacía del poder masculino dentro del matrimonio y la familia”.

Gráfico No.13: Horas promedio semanales de trabajo no remunerado por estado civil



Fuente: INEC- EUT 2012

Elaborado por: Pablo Dávila

Continuando con el análisis del trabajo no remunerado en Ecuador, un aspecto de interés fue identificar las cargas de trabajo no remunerado en aquellas mujeres que son madres de niños/as menores a 5 años. Al igual que en el resto de gráficos analizados, se observa que las mujeres ecuatorianas, madres de un niño/a menor de 5 años, trabajan en promedio 4 veces más que los hombres. Las madres con 2 o más hijos/as menores de 5 años, dedican en promedio 6 horas diarias, es decir, invierten alrededor de 42 horas semanales en realizar tareas domésticas/cuidado. Es válido mencionar que esta carga aumentará en función del número de hijos/as.

Dentro de las actividades reproductivas, realizadas por las madres ecuatorianas se encuentran tareas relacionadas con: la provisión y preparación de alimentos, enseñanza, compañía, cuidado de la salud. Cabe recalcar, que dentro de estas cargas horarias no se contempla el tiempo de afecto (cariño, atención) que las madres entregan a sus hijos/as, en este sentido, si se llegará a contabilizar el tiempo que las madres invierten en estas actividades, seguramente, su carga laboral doméstica sería mucho más alta (Pimentel et al, 2016: 69).

Tabla No. 5: Horas invertidas en trabajo no remunerado, por número de hijos/as menores a 5 años, horas promedio a la semana

	Hombres	Mujeres
Sin hijos/as menores a 5 años	9,1	30,2
1 hijo/a menor a 5 años	8,6	39,5
2 o más hijos/a menores a 5 años	8,3	41,9

Fuente: INEC- EUT 2012

Elaborado por: Pablo Dávila

Este análisis tiene relación con lo mencionado anteriormente con respecto a las mujeres en situación de pobreza. Las mujeres bajo esta condición, son más propensas a quedar embarazadas con mayor facilidad y frecuencia, esto puede deberse a que cuentan con acceso limitado a métodos anticonceptivos, programas de natalidad y calidad de educación (El Espectador, 2017). Las mujeres que enfrentan estas realidades, están más expuestas a experimentar excesivas cargas de trabajo reproductivo. En este sentido, las mujeres pobres dedican mayor tiempo a: cocinar, alimentar, cuidar, etc. (INEC, s.f.).

Finalmente, un aspecto de análisis que amerita ser observado, tiene que ver con las cargas de trabajo no remunerado de las madres en sus diferentes campos laborales. Según la encuesta del uso del tiempo 2012, las madres que trabajan bajo la informalidad (subempleo), seguido de las desempleadas son las que evidencian mayor carga de trabajo no remunerado (Pimentel et al, 2016: 73).

Como conclusión se menciona que las mujeres en Ecuador dedican en promedio 4 veces más tiempo al trabajo no remunerado que los hombres. Adicionalmente, aquellas madres que se desempeñan en espacios laborales complicados son más propensas a experimentar mayores cargas de trabajo doméstico, estas madres a su vez, por su actividad económica son mujeres pobres que como se dijo antes tienen mayor probabilidad de tener más de 2 hijos/as menores de 5 años, factores que sin duda intensifican la problemática de la sobre carga de trabajo.

Sin duda las características previamente señaladas coinciden con la realidad de las madres del mercado. Estas mujeres diariamente se desempeñan en contextos laborales precarios lo que intensifica su jornada de trabajo reproductivo, a su vez, como se presentó previamente, el 88% de las madres encuestadas aseguró tener al menos un hijo/a de entre 3 a 5, realidad que agrava la organización productiva y reproductiva.

2.2 Madres del mercado en su papel como cuidadoras y amas de casa

Una vez analizada la situación del trabajo no remunerado de las mujeres ecuatorianas, se procede a estudiar las características del desempeño de estas tareas (reproductivas) dentro y fuera de los mercados (Chiriyacu-Camal y San Roque). Las mujeres con las que se trabajó no solo realizan actividades no remuneradas dentro de sus hogares, ellas deben combinar su trabajo productivo mientras realizan actividades domésticas y de cuidado, lo que evidentemente multiplica su jornada de trabajo no remunerado. En función de este análisis se podrá caracterizar las problemáticas relacionadas con el excesivo trabajo no remunerado que evidencian las mujeres dentro y fuera de los mercados y esto a su vez permitirá, visualizar de mejor manera cual ha sido la percepción de estas mujeres en relación al trabajo realizado por CENIT, en el área de cuidados y trabajo doméstico.

Esta sección empieza analizando las características del trabajo no remunerado que desempeñan las madres dentro de sus hogares. Como antecedente, según Ibarra (2016) el 75% de familias no cuentan con referente paterno, es la madre quien asume los dos roles frente al cuidado y la manutención del hogar.

Las madres del mercado empiezan su jornada doméstica y de cuidado desde muy tempranas horas del día, en promedio ellas dan inicio a sus actividades alrededor de las 5 de la mañana. Tal y como nos comenta una de ellas:

“Yo levanto a las 4 porque hago café, mi hijo no sabe querer levantar, se pone a llorar y dice deja dormir un poco más y a las 5 ya venimos al mercado” (Grupo focal 1, 14/12/2017).

Desde que inician su día, estas mujeres realizan actividades de tipo doméstico, empezando con la preparación del desayuno para su familia. Como se mencionó anteriormente el 100%

de las madres con las que se trabajó tienen al menos un hijo/a entre los 3 y 5 años, factor que, sin duda, aumenta en promedio 12 horas semanales la carga de trabajo no remunerado en comparación con aquellas que no tienen hijos/as entre 3 y 5 años (INEC, s.f.).

Continuando con la caracterización del trabajo doméstico, se menciona que las principales tareas desempeñadas por las madres son: arreglar/limpiar la casa, cocinar, servir alimentos, lavar vajilla, planchar y lavar ropa. Estos resultados empatan con lo señalado por Aguirre et al (2005: 15); según el autor dentro tareas domésticas realizadas en su mayoría por las mujeres se encuentran: compra de bienes/servicios, cocinar, asear la casa, lavar/planchar la ropa, cuidar mascotas/plantas, organización y repartición de tareas e incluso las gestiones que se hacen fuera del hogar como realizar pagos, trámites y sus respectivos desplazamientos para poder efectuarlos.

Adicionalmente, se indica que, dentro del trabajo no remunerado existen tres tipos de actividades: el trabajo doméstico, trabajo de cuidados y el trabajo voluntario (Aguirre et al, 2005: 14). En este sentido, las principales tareas de cuidado que realizan las madres son: acompañamiento, traslado, “estar pendiente”.

Dentro de las tareas típicas de cuidado se encuentran las tareas materiales de cuidado como: el juego, paseo, asistencia en tareas escolares y socialización, por otro lado, se encuentran las tareas relacionadas con la atención (necesidades fisiológicas, médicas y sociales) (Aguirre et al, 2005:15-16).

Con respecto a la repartición de las tareas domésticas dentro del hogar, las madres mencionaron que ellas son quienes en su mayoría se encargan de realizar este tipo de trabajo. En este sentido, se observa que dentro de estos hogares rige un innegable sistema patriarcal, caracterizado por la división sexual del trabajo. Bajo este contexto de división, la participación de la mujer en las tareas domésticas se vuelve exclusivo e inalterable. Es importante señalar, que esta separación del trabajo se construye a partir de un proceso de subordinación, proceso a través del cual se crean posiciones diferenciadas tanto para hombres como para mujeres. Es decir, la división sexual del trabajo crea jerarquías laborales y a su vez categorías de trabajo subordinadas clasificadas por el sexo (Mackintosh, 1978, citado en Benería, 1981:59). Dentro de estas categorías se separa el trabajo doméstico del no doméstico y al mismo tiempo sostiene que en la mayor parte de sociedades este trabajo sea considerado como una responsabilidad predominantemente femenina (Benería, 1981:59).

Con respecto al trabajo de cuidados, la dinámica se repite, es decir dentro de estos mismos hogares, las mujeres continúan siendo quienes dedican mayor tiempo al cuidado de la familia.

Mi esposo no tiene tiempo [...] A mí me toca bajar a las sesiones o por ejemplo mi hija la otra semana se cayó, se rompió la frente, me toco llevarle (ir a emergencias), yo me fui jalándola a ella y a mis otros dos hijo/as. Con los tres me fui (Grupo focal 1, 14/12/2017).

Como se menciona anteriormente, las madres de los mercados no solo realizan tareas domésticas y de cuidado dentro de sus hogares, sino también dentro de sus espacios de trabajo remunerado.

Para contextualizar esta problemática, se utiliza la descripción de Van Isschot (2014: 18):

Es frecuente que junto a una mujer desgranadora haya algún bebé, unos lactando desde la falda, otros atados a la espalda o durmiendo dentro de un cajón. Por los pasillos, corretean niños entre 3 y 5 años de edad; otros más pequeños juegan sentados sobre un saco. A medida que avanza va aumentando el número de vendedoras y desgranadoras indígenas.

Sin duda, el episodio anteriormente descrito, es parte de la realidad de las madres dentro de los mercados, ellas diariamente traen a sus hijos/as a sus espacios de trabajo donde deben repartir su tiempo entre cuidar y trabajar. Mientras, ellas venden, desgranar, pelan, deben estar pendientes de sus hijos/as que en la mayoría de los casos tienen entre 3 y 5 años, edad que sin duda demanda de más atención y cuidado. Ellas al igual que dentro de sus casas, alimentan, cambian, asean, atiende, asisten a sus hijos/as mientras trabajan.

Este análisis, se refuerza con lo presentado en Pimentel et al (2016: 11), donde se menciona que las mujeres que trabajan en condiciones de vulnerabilidad tienen más probabilidad de experimentar mayor carga de trabajo no remunerado dentro de su rama productiva. En este sentido, se indica que las madres del mercado cumplen con todas las reglas para que su carga de trabajo no remunerado sea excesiva y por ende agotadora.

Con respeto al análisis previo, esto fue lo que las madres compartieron:

El 100% soy yo para todo: clases, sesiones, programas, movilización, vestimenta [...] Ósea el 100% soy yo, por ejemplo, mi hija se enferma, me toca madrugar [...] usted sabe cómo es aquí los turnos en el mercado, es uy [...] Es terrible [...] (Grupo focal 1, 14/12/2017).

Finalizando con el análisis, un punto importante para recalcar es que todas las madres con las que se trabajó, aseguraron que su papel como cuidadoras y amas de casa es bastante fatigante, cuando se les preguntó si ellas consideran que su carga de trabajo no remunerado era pesada, todas sin excepción respondieron que sí. Tanto al iniciar su día, como dentro de su trabajo y de regreso a su casa, ellas no dejan de trabajar por el cuidado de su familia.

“Para una mujer nunca hay descanso, por más de que no se salga al mercado a vender, en la casa hay más cosas que hacer, falta el día” (Grupo focal 1, 14/12/2017).

2.3 CENIT en el trabajo no remunerado de las mujeres del mercado

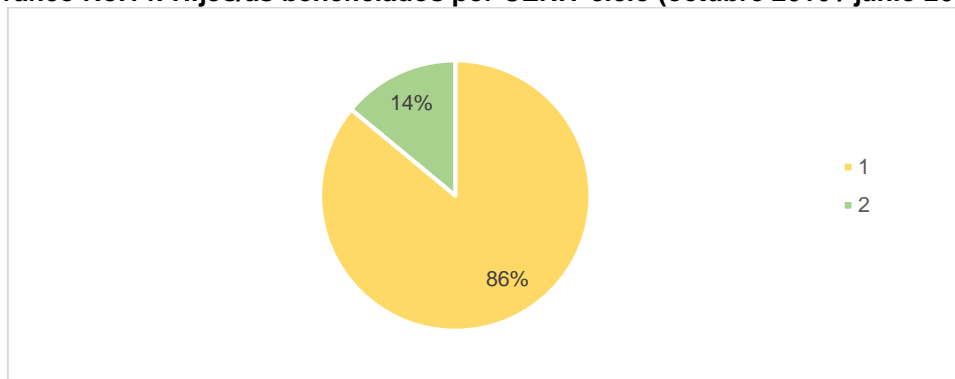
A través, del apartado anterior, se observó que las madres tanto fuera como dentro del mercado evidencian una sobre carga de tareas no remuneradas, en este sentido, como se mencionó al inicio de la investigación es necesario activar medidas que contribuyan a repartir las tareas reproductivas entre todos los actores y sectores de la sociedad (familias, Estado, sociedad civil, mercado). Por lo tanto, en esta parte del estudio se analiza cual ha sido la participación de CENIT como representante de la sociedad civil dentro del trabajo no remunerado de las mujeres del mercado. A lo largo de esta sección se describe el aporte del programa “Rescate de calle” en la comunidad.

Como contexto, se menciona que durante el ciclo (octubre 2016 / junio 2017), según los listados proporcionadas por CENIT, se beneficiaron 57 niños/as (en ambos mercados) por el

programa “Rescate de calle”. En otras palabras, 50 fueron las familias (madres) que participaron dentro de esta red de cuidado.

Ampliando el contexto, se menciona que, de las 50 madres, 7 de ellas tuvieron 2 hijos/as beneficiados por CENIT, las 43 restantes enviaron 1 hijo/a durante el ciclo (octubre 2016 / junio 2017).

Gráfico No.14: Hijos/as beneficiados por CENIT ciclo (octubre 2016 / junio 2017)



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

El programa “Rescate de calle”, como se mencionó anteriormente, funciona como una red de cuidado (guardería). Los niños/as de los mercados, llegan con sus madres muy temprano por la mañana a sus lugares de trabajo y a partir de las 8 30 son dejados por ellas o retirados por los voluntarios de la organización quienes los llevan a la sala de cuidado. Tanto dentro de Chiriyacu- Camal como San Roque, CENIT cuenta con un salón donde los niños/as son alimentados, aseados, entretenidos, etc.

La jornada inicia con el recibimiento de los niños/as, dentro de este espacio ellos/as juegan con sus compañeros o con los voluntarios de la organización. Cada centro de cuidado cuenta con 3 a 4 voluntarios fijos y con un educador de calle, quien se encarga de supervisar a los voluntarios, impartir talleres a los niños/as, organizar toda la logística para aquellos niños/as que necesitan controles médicos, asistir o hacer trabajo social (ayuda en temas de violencia, citas médicas, problemas con drogas, asistencia jurídica o legal) con las familias especialmente con las madres del mercado, en general se encargan de controlar que todo funcione correctamente. Por su parte los voluntarios, realizan todo tipo de actividades como: asear, cuidar, jugar, repartir alimentos, ayudar a comer, asistir en necesidades básicas, impartir talleres y trasladar a los niños/as.

Después del recibimiento, sigue el momento del aseo, durante este tiempo los niños/as con la ayuda de los voluntarios son asistidos en temas de aseo como por ejemplo ir al baño y también limpieza dental. Una vez finalizado el aseo, los niños/as realizan actividades formativas como talleres lúdicos, motrices, recreativos. Es importante mencionar, que el programa “Rescate de calle” trabaja con niños/as de 3 a 5 años, que por motivos previamente señalados no han podido inscribirse en la educación inicial formal. Además, cabe recalcar que CENIT, a través de este programa imparte conocimientos de educación inicial básica; según Ibarra (2016), el programa “Rescate de calle” trabaja con la malla curricular del Ministerio de

Educación, es decir los niños/as que asisten al CENIT, reciben los mismos conocimientos que el resto de infantes que están inscritos en escuelas del gobierno o privadas.

Con respecto a este tema, esto fue lo que las autoridades mencionaron:

Nosotros trabajamos con la malla curricular del Ministerio de Educación, entonces aquí las planificaciones están basadas en esta malla y las destrezas y habilidades se van desarrollando conforme a la guía, entonces el que existan estos espacios que CENIT ha creado como estrategias para trabajar con las familias ha hecho que ellas puedan trabajar tranquilas sabiendo que sus hijos están aprendiendo algo, porque no es que solo van los niños a estar en un lugar así, porque ya no tienen nada más que hacer, sino que los niños van aprendiendo y van desarrollando también habilidades y destrezas conforme sus edades (Grupo focal 2, 15/12/2017).

Concluida esta parte de la jornada, los voluntarios reparten una colación a todos los niños/as. Unos se sientan juntos a ellos/as a supervisar el momento de la comida y otros deben ayudar a comer a los más pequeño/as. Los alimentos repartidos, son víveres proporcionados por CENIT, estos son preparados, comprados o hasta a veces donados a la organización.

Continuando con las tareas, los niños/as nuevamente realizan actividades de aseo como lavar manos e ir al baño y finalmente esperan dentro del centro hasta que sus madres o los voluntarios los/as vayan a dejar en los puestos dentro del mercado.

Es importante mencionar que a lo largo de la jornada se realizan múltiples tareas de cuidado, dentro de ellas: el cariño, atención y afecto que son actividades que muy difícilmente se pueden contabilizar dentro de las horas de cuidado.

Si bien ya se mencionó cuáles son las actividades de trabajo no remunerado en las que CENIT apoya, es importante para este estudio y para fines de este apartado, especificar cuáles son dichas tareas.

Actividades de trabajo doméstico:

- **Preparación de alimentos (colación):** CENIT, con el apoyo de su personal se encargan de cocinar o comprar los alimentos que son repartidos tanto en Chiriyacu-Camal como en San Roque.

Actividades de trabajo de cuidados:

- **Aseo:** llevar al baño, cambiar ropa, lavar manos, lavar dientes.
- **Dar de comer:** servir la colación.
- **Traslado:** retirar o dejar en los puestos dentro del mercado.
- **Atención y control médico:** CENIT, cuenta con un departamento médico dentro de sus instalaciones, anualmente llegan voluntarios de enfermería, quienes se encargan de atender y supervisar este espacio. Por su parte, los trabajadores de calle, son quienes agendan citas y manejan toda la logística con respecto a la atención médica, a su vez en el caso de existir emergencias los niños/as son atendidos/as dentro de estas instalaciones. Por otro lado, los controles médicos de rutina o procesos de vacunación son realizados en los sub centros de salud aledaños al CENIT, de igual

forma los educadores de calle son quienes organizan todos estos servicios. Es importante mencionar que el 100% de niños/as con los que trabaja CENIT, a través del programa “Rescate de calle” tiene algún problema de salud. Durante del ciclo (octubre 2016 / junio 2017), el problema de salud más común dentro de los 50 niños/as atendidos/as, fue parasitosis con el 50%, tal y como se observa en la tabla No.6.

Tabla No. 6: Problemas de salud (niños/as ciclo octubre 2016/junio 2017)

Bucal	11	22%
Piel	4	8%
Desnutrición	10	20%
Parasitosis	25	50%
Total	50	100%

Fuente: Estudio socio económico “Rescate de calle”, 2016

Elaborado por: Pablo Dávila

- **Atención y control odontológico:** al igual que en la atención médica, los niños/as son atendidos dentro de las instalaciones de CENIT, pero en el caso de necesitar procesos más complicados, los trabajadores de calle agendan citas en los sub centros de salud, al igual que para los controles periódicos.
- **Brindar conocimientos nuevos:** promover aprendizaje, educación inicial en función de la malla curricular del Ministerio de Educación. Como parte de los conocimientos, se realizan talleres, lúdicos, recreativos, motrices para que los niño/as desarrollen estas habilidades y a su vez se preparen para la educación inicial básica.
- **Actividades de recreación:** jugar, conversar, contar o leer cuentos.
- **Practicar ejercicios o terapias.**
- **Calidez en el servicio:** brindar afecto, empatía.

Picchio define a la economía del cuidado como aquel espacio en donde la fuerza de trabajo es producida y protegida. Dentro de esto espacio, se llevan a cabo todas aquellas tareas relacionadas con el cuidado como son: cuidado de los cuerpos, educación, formación, fortalecimiento de las relaciones sociales, cuidado psicológico, de aquellos individuos que se encuentran en situación de dependencia (niño/as). En este sentido, se menciona que CENIT, a través de su programa “Rescate de calle”, se encuentra apoyando a la economía del cuidado y a su vez a las madres en sus responsabilidades reproductivas.

2.4 Que piensan las madres acerca de la intervención del CENIT en su carga de trabajo no remunerado

En la sección anterior, se estudió lo que realiza el CENIT como red de cuidado, es decir como interviene en el trabajo no remunerado de las madres con el fin de repartir las tareas reproductivas de forma más equitativa entre este grupo de atención prioritaria. Ahora en este apartado, se analiza la percepción de las madres con respecto a la intervención del CENIT sobre su carga de trabajo no remunerando, en otras palabras, se estudian las opiniones, pensamientos, experiencias de estas mujeres para entender si esta iniciativa de la sociedad civil ha contribuido a balancear su carga de trabajo no remunerado. Para facilidad del lector

se decidió dividir este apartado en la percepción con respecto al trabajo doméstico y en relación al trabajo de cuidados.

2.4.1 Trabajo doméstico

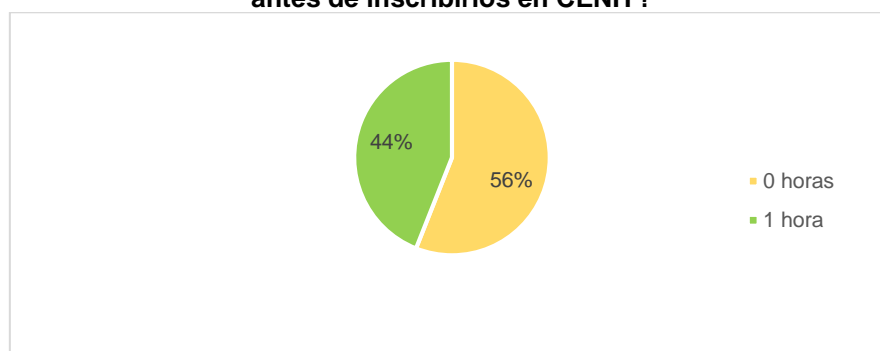
Con base a los fundamentos teóricos previamente presentados y a la metodología de la encuesta del uso del tiempo (INEC,2012), se realizó una división entre trabajo remunerando y no remunerado. En este sentido, se menciona que el trabajo no remunerado presenta dos clasificaciones, trabajo doméstico y de cuidados.

Tanto el trabajo doméstico como el de cuidados incluyen actividades diferenciadas entre sí, por lo tanto, a lo largo de este apartado se analiza la percepción que tienen las madres en relación al aporte que les ha brindado CENIT dentro de su trabajo doméstico. Específicamente se estudia su intervención en la preparación de alimentos, actividad que según el marco teórico es clasificada como una tarea doméstica.

CENIT dentro de las tareas domésticas, aporta exclusivamente en la provisión de una lonchera. En este sentido, se les preguntó a las madres, cuántas horas ellas invertían en preparar la lonchera de sus hijos/as antes de que éstos/as ingresaran a CENIT.

Con relación al párrafo anterior, se observa en el gráfico No.15, que, de las 50 madres encuestadas, 28 aseguraron que antes de contar con el aporte de CENIT, no dedicaban horas de su tiempo en preparar este tipo de alimentos. Esto se explica ya que las madres disponían de sus propios productos para la colación de sus hijos/as.

Gráfico No 15: ¿Cuántas horas diarias usted dedicaba en preparar la lonchera de sus hijos/as antes de inscribirlos en CENIT?



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque
Elaborado por: Pablo Dávila

Es importante mencionar que al ingresar sus hijos/as a CENIT, esta realidad no cambió puesto que originalmente, ellas no invertían tiempo en preparar estos alimentos. Sin embargo, cabe recalcar que las 28 madres señalaron que el aporte de CENIT en esta tarea doméstica, sirvió para reducir sus gastos en alimentación. En este sentido, para Nieves y Robles (2016: 13), el diseño de iniciativas que garanticen el cuidado, impulsan la reducción de las brechas entre géneros y crean bienestar reflejado en la provisión de tiempo, ingresos económicos, protección social y oportunidades de desarrollo.

Del mismo modo, este tipo de iniciativas pueden influir de forma efectiva en la reducción de la pobreza y la desigualdad. Esta reducción se puede hacer visible a través de diversas formas como, por ejemplo, la disminución o eliminación de los gastos monetarios dirigidos al pago de servicios de cuidado, los cuales se caracterizan por estar altamente segmentados y diseñados para ciertos grupos de la sociedad.

Por su parte, las 22 madres restantes manifestaron que antes de inscribir a sus hijos/as en CENIT, ocupaban al menos una hora en preparar la colación.

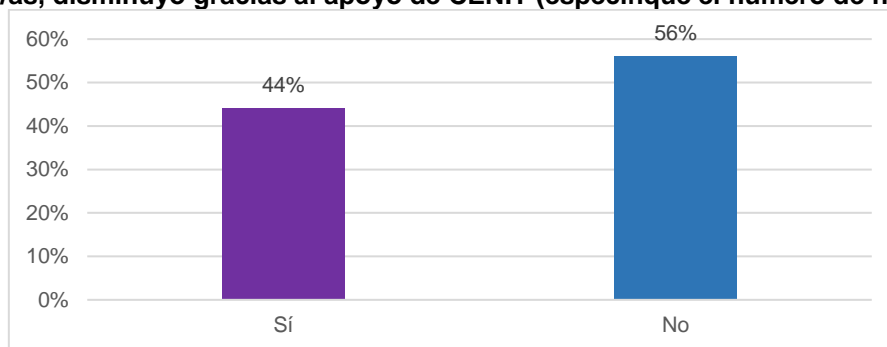
Los resultados anteriores, tienen relación con el gráfico No.16, en donde se visualiza que el 56% de las madres consideró que el apoyo de CENIT no aportó en la disminución de sus horas de tareas domésticas.

Por otro lado, el 44% respondió que su carga de trabajo doméstico, se redujo en 1 hora, gracias al aporte de CENIT. Según, Pautassi y Zibecchi (2010:41) especialmente en contextos de alta vulnerabilidad, la sociedad civil, constituye un eslabón fundamental en la articulación y apoyo en las actividades reproductivas dentro de los hogares.

En este sentido, una de ellas señaló:

“Es una gran ayuda porque aparte de que a veces no se gasta por decirle en el desayuno, los niños vienen acá a comer, están bien cuidados, entonces ya es un gasto menos que también para nosotros es difícil” (Grupo focal 1, 14/12/2017).

Gráfico No.16: ¿El número de horas que usted invierte en preparar la colación de su(s) hijos/as, disminuyó gracias al apoyo de CENIT (especifique el número de horas)?

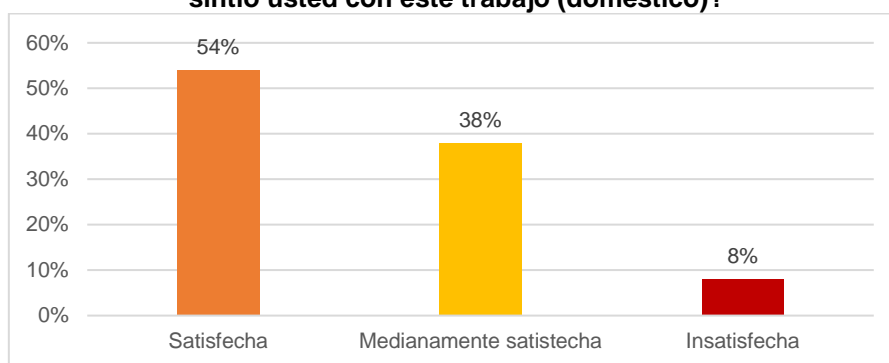


Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Si bien la mayoría de madres encuestadas afirmó que CENIT no ha disminuido su carga de trabajo doméstico, el 54% de ellas mencionó encontrarse satisfecha con este servicio, tal y como se puede observar en el gráfico No.17.

Gráfico No.17: ¿CENIT preparó una colación para su(s) hijo/as de lunes a viernes, ¿cómo se sintió usted con este trabajo (doméstico)?



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Estos resultados se contrastan con lo observado en el grupo focal, en donde todas las madres participantes recalcaron la importancia de darles lonchera a los niño/as. Según ellas este beneficio, les ha ayudado a reducir sus costos en alimentación y adicionalmente, hicieron énfasis en la buena calidad y variedad de la comida (colocación).

Como conclusión se menciona que CENIT solo realiza una actividad clasificada como tarea doméstica y esta es la preparación de la colación.

En relación al aporte de esta red de cuidado en la sobre carga de trabajo doméstico, se observó que la mayoría de madres (56%) percibieron que su carga de actividades domésticas no disminuyó con la intervención CENIT. Sin embargo, ellas mencionaron que este apoyo se ha reflejado dentro de sus gastos de alimentación ya que, al recibir lonchera en CENIT, ellas han dejado de gastar en este rubro. Por otro lado, el resto de madres (44%), señaló que sus tareas domésticas si se han visto reducidas en 1 hora gracias al aporte de CENIT.

Finalmente, se indica que la mayoría de madres (54%), aseguró sentirse satisfecha con el trabajo de CENIT en el área de tareas domésticas.

2.4.2 Trabajo de cuidados

Con el fin de analizar la percepción de las madres en relación a la intervención de redes de cuidado sobre su carga de trabajo no remunerado, en la sección anterior se estudió la percepción con respecto al trabajo doméstico, ahora, con el objetivo de realizar un análisis completo se aborda la percepción con base al trabajo de cuidados.

Como se indicó en la sección anterior, tanto el trabajo doméstico como el trabajo de cuidados, incluyen tareas diferenciadas entre sí. En este sentido, a lo largo del siguiente apartado se van a estudiar las diversas actividades que según la teoría y la encuesta del uso del tiempo son clasificadas como tareas de cuidado y a la vez son realizadas por CENIT.

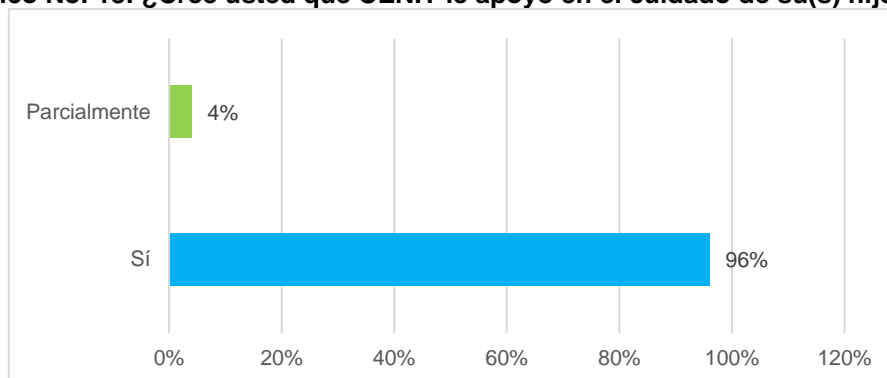
Dentro de estas actividades se encuentran: Aseo (llevar al baño, cambiar ropa, lavar manos, lavar dientes), dar de comer (servir la colación), traslado (retirar o dejar en los puestos dentro del mercado), atención y control médico/odontológico, brindar conocimientos nuevos (impartir

educación inicial), actividades de recreación (jugar, conversar, contar o leer cuentos), practicar ejercicios o terapias, servir con calidez (dar afecto y empatía).

Bajo este contexto, se busca conocer la percepción que tienen las madres en relación al apoyo que les ha brindado CENIT dentro de su trabajo de cuidados.

En este sentido, cuando se les preguntó a las madres, si ellas creían que CENIT, les apoyó en el cuidado de sus hijos/as, el 96%, es decir, 48 de las 50 madres encuestadas, respondió que sí, mientras que el 4% (2 madres), opinó que el apoyo fue parcial. Por su parte, Marcel y Rivera (2008, citado en Nieves y Robles, 2016: 16), mencionan que los lazos entre bienestar y cuidado son diversos y apuntan directamente a la protección social de quienes lo demandan y ofertan. El cuidado es un factor fundamental para el desarrollo de los individuos, de esta forma el respeto a los derechos de aquellos que demandan cuidado estará en función de su acceso al mismo. De esta forma, el déficit de iniciativas de cuidado limitará directamente el bienestar de las mujeres, quienes comúnmente dentro de las sociedades han desempeñado el trabajo de cuidado (Nieves y Robles, 2016: 16).

Gráfico No. 18: ¿Cree usted que CENIT le apoyó en el cuidado de su(s) hijos/as?

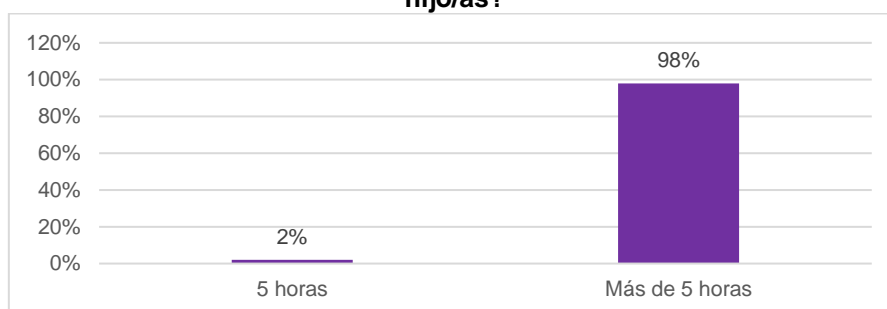


Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Para constatar los resultados del gráfico No.18, en relación a la percepción positiva de las madres con respecto al apoyo de CENIT en sus tareas de cuidado, fue necesario conocer cuántas horas diarias ellas dedican a este trabajo. En este sentido, como se puede observar en el gráfico No.19, el 98% de las madres (49 mujeres), mencionaron dedicar diariamente más de 5 horas al cuidado de sus hijos/as menores de 5 años, tan solo el 2%, señaló, dedicar 5 horas a este tipo de trabajo.

Gráfico No.19: ¿Cuántas horas diarias aproximadamente usted destina al cuidado de su(s) hijo/as?



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Estos resultados, tienen relación con las estadísticas presentadas en secciones anteriores, las cuales demostraron la participación preponderante y casi exclusiva de las mujeres dentro de las tareas de cuidado. Por su parte, Villamizar (2011: 48), señala que la división sexual del trabajo se presenta como un obstáculo para aquellos individuos que gracias a construcciones sociales se encuentran a cargo del trabajo de cuidados, y que en su gran mayoría son mujeres. Sin duda, gracias a esta separación, tanto las libertades como los derechos de este grupo de la sociedad se ve han visto reducidos y muchas veces ignorados.

Con la información señalada en el párrafo anterior y con el objetivo de constatar si CENIT ha contribuido en la disminución de la carga de trabajo de cuidado, se les preguntó a las madres si ellas consideraban que sus horas de trabajo de cuidado disminuyeron gracias a este apoyo.

Como se puede ver en el gráfico No.20, el 98% de las madres señaló que sus horas de cuidado disminuyeron a partir de que ellas inscribieron a sus hijos/as en CENIT. Por otro lado, tan solo el 2% mencionó que sus horas de trabajo de cuidado no disminuyeron.

Gráfico No.20: ¿El número de horas que usted invierte en el cuidado de su(s) hijo/as, disminuyó gracias al apoyo de CENIT?



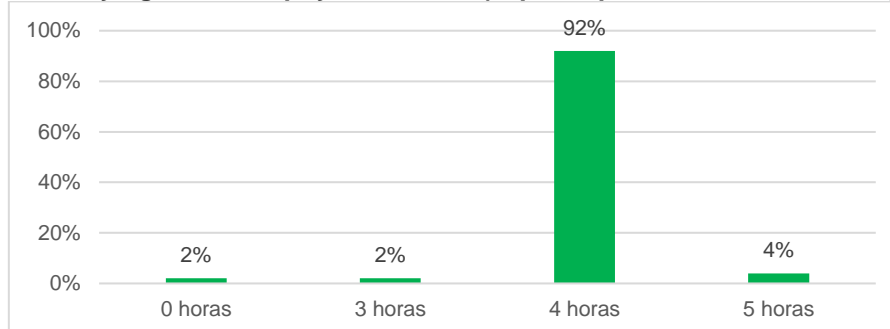
Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

En este sentido, fue necesario conocer en cuantas horas este trabajo se redujo. Tal y como se puede observar en el gráfico No. 21, el 92% de las madres, es decir, 46 de las 50 encuestadas, señaló que sus tareas de cuidado disminuyeron en 4 horas a partir de que empezaron a contar con el apoyo de CENIT, el 5% por su parte indicó una reducción de 5 horas. Tan solo el 2% mencionó que sus horas de trabajo de cuidado no se redujeron,

porcentaje que coincide con el número de madres que previamente señalaron que sus horas de trabajo de cuidado no habían reducido con la intervención de CENIT.

Gráfico No.21: ¿El número de horas que usted invierte en el cuidado de su(s) hijos/as, disminuyó gracias al apoyo de CENIT (especifique el número de horas)?



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Haciendo un análisis de los datos, las 4 horas de reducción, percibidas por el 92% de las madres encuestadas, coinciden con el número de horas que los niños/as se encuentran dentro de las instalaciones de CENIT. Como se dijo anteriormente, ellos/as entran a partir de las 8 y 30 am hasta las 12 y 30 pm, es decir pasan 4 horas diarias al cuidado del personal de esta organización.

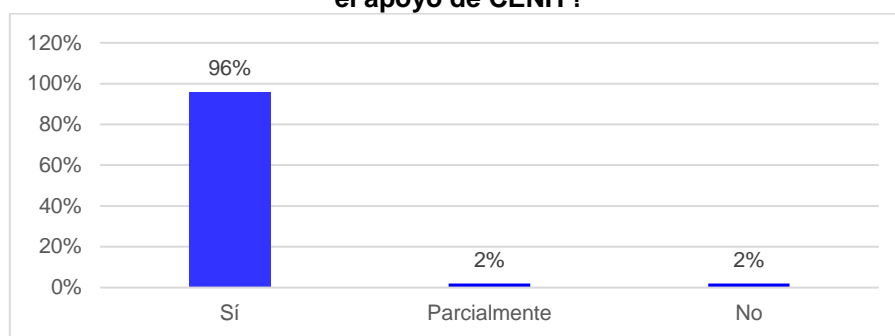
Este análisis se refuerza con los aportes de Pautassi y Zibecchi (2010:13), quienes mencionan que las responsabilidades de cuidado han recaído con mayor fuerza sobre las familias, específicamente sobre las mujeres. Bajo este contexto las necesidades de cuidado quedan supeditadas al mercado, en el caso de contar con los recursos económicos suficientes para acceder a dicho servicio, o al Estado, en el caso de que exista una cobertura adecuada. En vista de estas limitaciones tanto mercantiles como estatales, la sociedad civil por su parte se presenta como un nuevo agente generador de bienestar, centrando su trabajo en satisfacer aquellas necesidades que se han quedado inconclusas.

A su vez, el análisis anterior se refuerza con la información recolectada dentro del grupo focal realizado con las madres. Al discutir, el tema relacionado con el aporte de CENIT, en términos generales, todas respondieron que la actividad en la que CENIT más les colaboró, fue en el cuidado de sus hijos/as. Resultado que se alinea con las 4 horas en las que según ellas disminuyó su trabajo de cuidado.

“¿En que nomás les ha ayudado CENIT?, Todas: En el cuidado” (Grupo focal 1, 14/12/2017).

Continuando con el análisis, cuando se les preguntó a las madres, si ellas pensaban que su trabajo de cuidado hubiera sido más pesado, sin el apoyo de CENIT, el 96%, respondió afirmativamente, resultado que refuerza el análisis previo.

Gráfico No.22: ¿Piensa usted que su trabajo de cuidado hubiera sido más pesado, si no existía el apoyo de CENIT?



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

A través, del análisis anterior, se evidenció que el 96% (Gráfico No.18) de las madres encuestadas, piensan que CENIT les ayudó en el cuidado de sus hijos/as. En este sentido, resultó interesante, conocer en qué actividades de todas aquellas que envuelve el cuidado, CENIT, les colaboró más. Dentro de las diversas actividades, que CENIT realiza en temas de cuidado, las madres opinaron que el aseo fue la actividad en la que la organización más les ayudó tal y como se puede ver en la tabla No.7, de igual forma cuando se les preguntó cuál fue su nivel de satisfacción con este servicio, el 100% de las madres compartió sentirse satisfecha.

Tabla No.7: ¿En qué actividades de cuidado usted piensa que CENIT le ayudó?

Aseo (llevar al baño, cambiar ropa, lavar manos, lavar dientes)	24%
Atención y control médico/odontológico	16%
Actividades de recreación (jugar, conversar, contar o leer cuentos)	12%
Brindar conocimientos nuevos (impartir educación inicial)	20%
Servir con calidez (dar afecto y empatía)	8%
Dar de comer (servir la colación)	6%
Traslado (retirar o dejar en los puestos dentro del mercado)	10%
Practicar ejercicios o terapias	4%
Total	100%

Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Seguido del aseo, con el 20%, se encuentra el brindar conocimientos nuevos (impartir educación inicial). Tanto en el grupo focal como en las encuestas, las madres se mostraron muy contentas con este servicio. Todas recalcaron la importancia de que sus hijos/as se eduquen, además, algunas de ellas mencionaron que los conocimientos impartidos en CENIT, al estar basados en la malla curricular del Ministerio de Educación, han servido para que sus hijos/as desde ya tengan un buen desempeño en la educación básica. Adicionalmente, como se indicó en secciones anteriores, la mayoría de madres encuestadas tienen niveles educativos básicos, lo que ha generado que ellas estén limitadas en impulsar las habilidades: motrices, cognitivas y sociales, de sus hijos/as.

En este sentido, una de ellas señaló:

Para mí lo más lindo fue cuando Jade me llevó los diplomas, los deberes, porque ella no sabía nada [...] porque ella nunca había estado en una guardería [nada, nada]. Cuando ella llegó y me entregó una carpeta con todo lo que hacen, para mí eso fue lo más lindo (Grupo focal 1, 14/12/2017).

Continuando con el análisis de la tabla No.7, las madres opinaron que la atención médica y odontológica fue otro de los servicios en los que la organización más les apoyó.

Como se mencionó, en apartados anteriores, el 100% de los niños/as con los que trabajó CENIT durante el ciclo (octubre 2016 / junio 2017), presentó algún problema de salud, en este sentido, las madres de ambos mercados señalaron la importancia de este tipo de ayuda para el bienestar de ellas y de sus hijo/as. Nuevamente, cuando se les preguntó cuál fue su nivel de satisfacción en relación a este servicio, el 100% de las madres mencionó sentirse satisfecha.

En la sección anterior, se observó en cuál de los servicios, según las madres, CENIT, les ayudó más, ahora en esta parte se analiza, la valoración que cada una le dio a los distintos servicios, en otras palabras, se estudia cuál de los servicios ofrecidos por CENIT, para ellas fue el más importante.

Como se puede observar en la tabla No.8, el servicio más valorado por las madres fue la atención médica y odontológica. Estos resultados se pueden explicar debido a que como se dijo antes ninguna de las madres ni los niños/as con los que trabaja CENIT, cuentan con seguro médico, adicionalmente, las madres por su nivel de instrucción desconocen de los servicios médicos/odontológicos a los que pueden acceder ellas y sus hijo/as, y en el caso de lograr acceder reciben maltratos y abusos debido a que los sistemas no están diseñados para este tipo de población. Con base a estos argumentos se puede explicar porque ellas valoran tanto la atención médica y odontológica.

Tabla No. 8: ¿De todos los servicios que CENIT ofreció, ¿cuál de ellos usted valoró más (le dio más importancia)?

Aseo (llevar al baño, cambiar ropa, lavar manos, lavar dientes)	20%
Atención y control médico/odontológico	28%
Actividades de recreación (jugar, conversar, contar o leer cuentos)	12%
Brindar conocimientos nuevos (impartir educación inicial)	14%
Servir con calidez (dar afecto y empatía)	10%
Dar de comer (servir la colación)	8%
Traslado (retirar o dejar en los puestos dentro del mercado)	6%
Practicar ejercicios o terapias	2%
Total	100%

Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

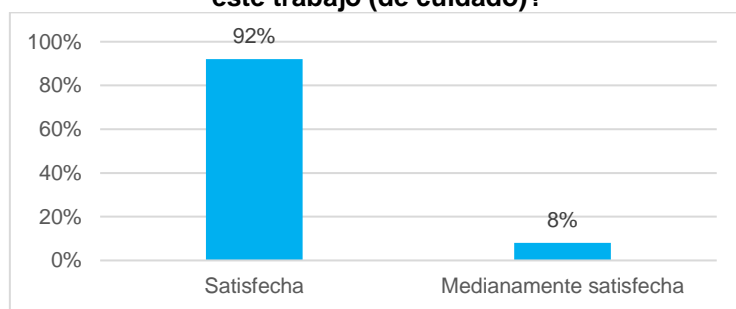
Elaborado por: Pablo Dávila

Al igual que en el gráfico anterior, otro de los servicios más valorados, fue el aseo. En este sentido, se indica que CENIT, proveyó satisfactoriamente un servicio que las madres

catalogan como importante, lo que a su vez permite concluir que esta organización respondió a las necesidades más importantes según las madres.

A manera de conclusión, se presenta el gráfico No.23, en el que se observa el nivel de satisfacción de las madres con respecto al apoyo en cuidados realizado por CENIT. Claramente, la percepción de las madres en relación a este servicio fue satisfactorio, el 92% de las mujeres encuestadas, respondió sentirse satisfecha frente a este servicio, es decir, a través, de las experiencias, pensamientos, vivencias, percepciones de las madres fue posible evidenciar que esta red de cuidado contribuye a reducir su tiempo de cuidado y a repartir su trabajo reproductivo de forma más equitativa. En este sentido, se puede mencionar que el trabajo de la sociedad civil, a través, de esta red de apoyo, está ayudando a repartir las tareas de cuidado de las familias, específicamente de las madres. Por su parte, Pautassi y Zibecchi (2010:12) confirman este análisis y señalan que las organizaciones de la sociedad civil han ganado participación en la dotación de servicios de cuidado, esto con el objetivo de mejorar la calidad de vida de aquellos grupos vulnerables.

Gráfico No.23: ¿CENIT cuidó de su(s) hijo/as de lunes a viernes, ¿cómo se sintió usted con este trabajo (de cuidado)?



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque
Elaborado por: Pablo Dávila

A partir de los resultados obtenidos tanto en las encuestas como en los grupos focales, se logró cumplir con el primer objetivo referente a analizar la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, respecto del apoyo que reciben por parte de redes de cuidado en su carga de trabajo no remunerado. Haciendo una relación entre trabajo doméstico y de cuidados, se determinó según la percepción de las madres, que el apoyo de CENIT es más visible en trabajo de cuidados que en el trabajo doméstico, sin embargo, su nivel de satisfacción frente al apoyo en el trabajo doméstico fue evidentemente satisfactorio. Según las madres, el trabajo de CENIT ha reducido su carga de trabajo de cuidado y les ha brindado servicios que ellas por su condición no han podido adquirir fácilmente. En este sentido, al señalar a la sociedad civil como uno de los responsables en la provisión de cuidado, se empieza a visualizar que la reproducción social no solo debe recaer sobre el ámbito familiar, privado o estatal, este debe ser compartido entre todos los sectores y actores que conforma una sociedad (Picchio, 2001, citado en Pautassi y Zibecchi, 2010:12). De esta forma el “tercer sector” se convierte en una cuarta esfera generadora de bienestar, por lo tanto, el papel de la sociedad civil se vuelve fundamental para alcanzar el bienestar de todos y todas (Martínez Franzoni, 2005, citado en Pautassi y Zibecchi, 2010:12).

Capítulo III: Las trabajadoras del mercado y su relación con la sociedad civil

Uno de los cambios más trascendentales evidenciados en el mundo durante los últimos 50 años, es el crecimiento de la participación de la mujer dentro del mercado laboral. En América Latina, a lo largo de los años sesenta, solo dos de cada diez mujeres adultas trabajaban o estaban buscando trabajo, en la actualidad esa cifra se ha multiplicado por tres; como consecuencia, hoy en día más de seis de cada diez mujeres latinoamericanas, tienen un lugar en el mercado de trabajo. Sin duda, este cambio en la estructura laboral, caracterizado por el incremento de la inserción femenina, ha traído consigo, una innegable transformación de la vida productiva y reproductiva de millones de mujeres y hombres en toda la región; transformación que ha sido plasmada en la economía y la sociedad (Gasparini y Marchioni, s.f.: 2).

Según Aguirre (2009: 9) “más allá de la constatación del ingreso masivo de la mujeres al mercado laboral en las últimas décadas, son ellas quienes evidencian mayores tasas de desempleo, son mayoría en los trabajos informales, de medio tiempo, y perciben menores salarios”.

Adicionalmente, para Batthyány (2004: 64), la redistribución de las responsabilidades económicas dentro de los hogares no ha estado acompañada de una redistribución de los trabajos relacionados con el hogar. En consecuencia, la CEPAL (2011: párr. 45), señala que una mayor inserción laboral femenina ha traído consigo un aumento en la carga y tiempo de trabajo, debido a que son las mujeres quienes se encuentran más involucradas con el trabajo doméstico o de cuidado, mientras que los hombres se dedican mayoritariamente al desempeño de tareas productivas. El trabajo productivo es llevado a cabo dentro de un periodo de tiempo establecido en la vida de cada individuo, delimitado por cierto número de horas al día, por otro lado, el trabajo doméstico o de cuidado no tiene una etapa específica para ser realizado, este es desempeñado a lo largo de toda la vida (Batthyány, 2004: 32).

Las encuestas del uso del tiempo realizadas por la CEPAL, en cuatro países de América Latina, son un indicador que permite visualizar las brechas entre hombres y mujeres en relación al tiempo que cada uno destina al trabajo total (remunerado y no remunerado). En el caso de Brasil las mujeres dedican 54 horas a la semana al trabajo remunerado y no remunerado, mientras que los hombres dedican 48 horas, por otro lado en Colombia la brecha es de 62 horas para las mujeres y 55 para los hombres, en México es de 85 versus 66 y en Uruguay es de 56 contra 79 horas semanales (CEPAL, 2011: párr. 5). Evidentemente en estos cuatro países existe un patrón, en el cual se observa que las mujeres dedican mayor cantidad de horas en la semana al trabajo remunerado y no remunerado. En Ecuador la tendencia se repite y se evidencia que las mujeres ecuatorianas dedican al trabajo total un promedio de 77,5 horas por semana, mientras que los hombres dedican aproximadamente 60 horas (Quintana, 2016: 65).

Según Batthyány (2015: 14) “la doble jornada significa contar con menos tiempo para el trabajo remunerado y, por ende, con menos ingresos monetarios. Por lo tanto, en este capítulo, se analiza la percepción de las madres, en relación al trabajo que ha realizado CENIT

para que ellas puedan desempeñarse en su actividad productiva. Para ello, se empieza estudiando la situación del trabajo remunerado de las mujeres en Ecuador, haciendo énfasis en la sobre carga de trabajo que enfrentan las ecuatorianas. Seguido de esto, se realiza una caracterización del trabajo remunerado dentro de los mercados, esto con el objetivo de entender cuáles son las condiciones y las problemáticas que las madres enfrentan al trabajar en los mercados. Después, se visualiza la problemática “madres trabajando junto a sus hijos/as”, lo que finalmente permite analizar la percepción de ellas en relación al apoyo de CENIT, para que estas mujeres puedan desenvolverse en el mundo laboral.

3.1 Papel de la mujer ecuatoriana en el trabajo productivo

En las últimas décadas, promover los derechos de las mujeres e impulsar la equidad de género, se ha vuelto indispensable para alcanzar un desarrollo y bienestar colectivo. Sin embargo, en la actualidad, aún persisten ciertas trabas que las mujeres deben enfrentar para integrarse dentro de la sociedad y por ende dentro del mercado laboral. Las mujeres no han dejado de evidenciar contextos laborales rígidos, contextos que muchas veces las han obligado a elegir entre su familia y su trabajo (Cortéz y García, 2012: 27).

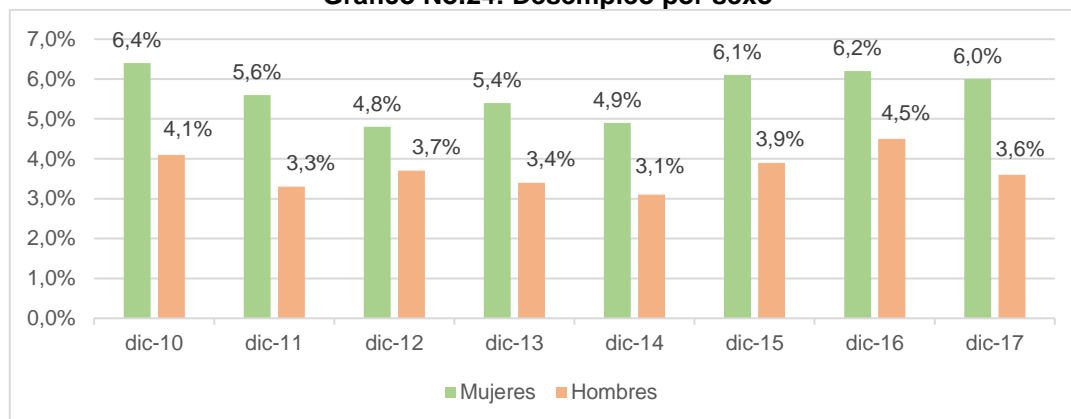
El aumento de la mujer en el mercado laboral, ha cambiado la dinámica dentro de los hogares, hoy en día son ellas quienes se desenvuelven tanto en el cuidado de su hogar como en sus actividades productivas, esto a su vez ha provocado que las mujeres tengan que dividir su tiempo entre ser amas de casa y desarrollarse como profesionales (Vinueza, 2013: 39).

Si bien la participación laboral de la mujer en Ecuador ha incrementado con el paso del tiempo, está en comparación con la del hombre, continúa siendo baja. En este sentido, como se menciona en párrafos anteriores, actualmente siguen vigentes limitantes y dificultades para que las mujeres puedan insertarse dentro del mercado laboral, según, Jovel, Heribando, Mejía, Chávez y Vaquero (2008: 42), los obstáculos que enfrentan las mujeres dentro del mercado laboral, tienen que ver con: salarios reducidos, condiciones de trabajo precarias, desempeño mayoritario en trabajos que implican actividades domésticas y de cuidados, posiciones jerárquicas inferiores, entre otros. Es importante mencionar que estas diferencias dentro del mercado laboral tienen su origen en la división sexual del trabajo.

Dentro del contexto ecuatoriano, estas diferencias pueden reflejarse, en el nivel de desempleo entre hombres y mujeres. Como se aprecia en el gráfico No.24, el nivel de desempleo femenino en 2017 alcanza el 6,0%, mientras que el de los hombres registró el 3,6%, es decir la tasa de desempleo masculina es 2,4 puntos porcentuales menor que la tasa femenina, estadística que el INEC, la cataloga como significativa (INEC, 2017).

Esta diferencia considerable en el nivel de desempleo (masculino-femenino), puede explicarse a partir de los datos presentados en la sección anterior, en donde se evidenció que las mujeres ecuatorianas tienen mayor carga de trabajo no remunerado y han sido quienes tradicionalmente han desempeñado tareas de tipo reproductivo. En este sentido para reforzar las líneas anteriores, según Villamizar (2011: 15) “las mujeres a cargo de responsabilidades familiares tienen baja participación en el mercado laboral, y cuando lo hacen deben buscar trabajos compatibles con sus obligaciones; por lo general, trabajos precarios, jornadas reducidas y mal remuneradas”.

Gráfico No.24: Desempleo por sexo



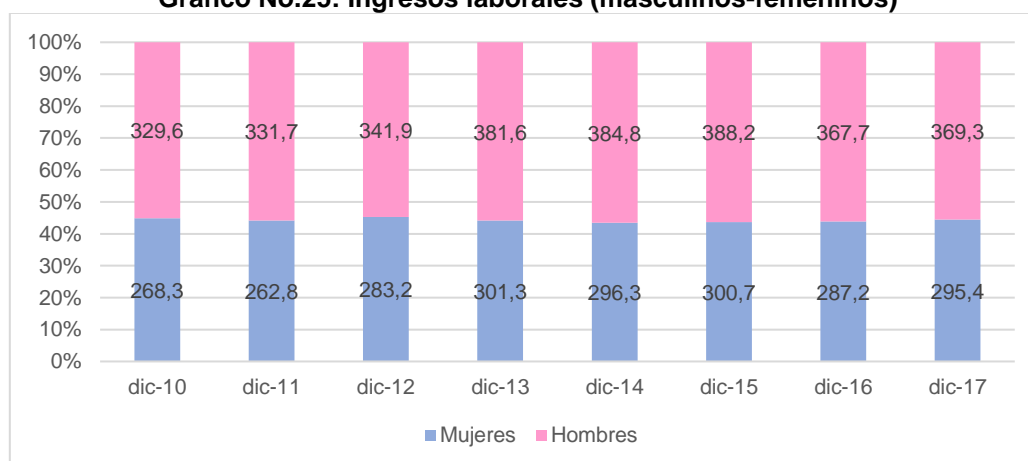
Fuente: INEC - ENEMDU 2017

Elaborado por: Pablo Dávila

Otro de los factores, que evidencian las diferencias laborales entre hombres y mujeres, es sin duda las brechas en los niveles salariales. Como se observa en el gráfico No. 25, el salario promedio femenino para el año 2017 fue de 295,4 USD, mientras que el del hombre alcanzó los 369,3 USD, es decir existió una diferencia de 73,9 USD (INEC, 2017).

Estos resultados tienen nuevamente una estricta relación con la división sexual del trabajo. La inserción de la mujer dentro del mercado laboral no se hizo en las mismas condiciones que las del hombre, por consiguiente, la figura masculina ha cumplido el rol de sostenedor, mientras que la mujer de mano de obra secundaria, en este sentido, a lo largo de la historia, la mujer ha recibido salarios inferiores que los del hombre (Villamizar, 2011: 14). Adicionalmente, el hecho de que las mujeres dedican más horas de su tiempo al trabajo no remunerado ha generado que enfrenten mayores dificultades para organizar su tiempo, en muchos de los casos ellas se ven obligadas a buscar o aceptar trabajos de tiempo parcial, lo que evidentemente genera un menor salario (Villamizar, 2011: 48).

Gráfico No.25: Ingresos laborales (masculinos-femeninos)



Fuente: INEC - ENEMDU 2017

Elaborado por: Pablo Dávila

Complementado el análisis, se menciona que la división sexual del trabajo, sumada al cambio en la dinámica laboral femenina, ha resultado en que las mujeres ecuatorianas evidencien

una sobre carga de trabajo global, ya que sus responsabilidades no se limitan exclusivamente al campo reproductivo sino han avanzado también al campo productivo (Batthyány, 2004: 60).

Para explicar lo anterior, es oportuno definir el cocepto de “carga de trabajo global”. Según Gallardo, Pérez y Vásconez (s.f.: 3) este es “la suma del total de horas dedicadas al trabajo remunerado más el total de horas dedicadas al trabajo no remunerado”.

Con esta aclaración, según la encuesta del uso del tiempo 2012, el total de horas dedicadas al trabajo doméstico y de cuidados de toda la población ecuatoriana constituye el 42% del tiempo de trabajo global, en otras palabras, casi el 50% de todo el trabajo realizado dentro de la economía no es reconocido o visibilizado, cabe recalcar que este trabajo sustenta o da soporte al resto de la economía (la productiva) (Quintana, 2016: 64).

En Ecuador, el 80,9% de las horas dedicadas al trabajo reproductivo son desempeñadas por las mujeres, y este corresponde al 34% del total de horas de trabajo global. Si bien los hombres dentro del mercado de trabajo dedican más horas a tareas productivas, la diferencia con las mujeres no es tan significativa. De tal forma se menciona, que el trabajo de las mujeres constituye el 55% del total de horas de trabajo global (Quintana, 2016: 64).

Por consiguiente, la economía ecuatoriana, esta sostenida por el esfuerzo que diariamente realizan las mujeres dentro de sus hogares. Como consecuencia, ellas estan expuestas a evidenciar menor autonomía económica y a depender de sus redes, parejas o del gobierno (Quintana, 2016: 65).

El análisis anterior se complementa con las estadísticas que indican las horas que hombres y mujeres invierten en trabajo total (suma de remunerado y no remunerado). Como se observa en la tabla No. 9, las mujeres invierten alrededor de 77,39 horas a la semana en trabajo total, mientras que los hombres 59,57 horas, es decir existe una diferencia de 17,82 horas semanales. Ampliando el análisis, es oportuno mencionar que estas desigualdades varían y se intensifican según el territorio, en este sentido, las mujeres que residen en zonas rurales son aquellas que dedican el mayor número de horas al trabajo no remunerado y remunerado (INEC, s.f.), esto se puede explicar debido a las restricciones que las mujeres del campo encuentran para acceder a electrodómesticos y a servicios básicos de calidad (agua potable), facilidades que sin duda contribuyen a reducir la carga de trabajo dentro del hogar (Gallardo et al, s.f.: 3).

Tabla No. 9: Tiempo de trabajo total (horas promedio a la semana)

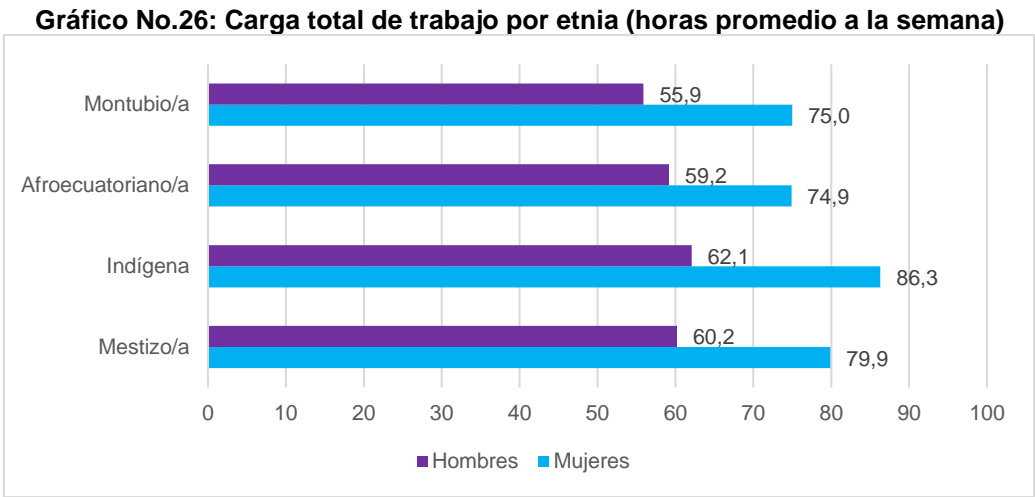
Tipo de trabajo	Mujeres	Hombres
Trabajo no remunerado	31,49	9,09
Trabajo remunerado	46,15	51,36
Total	77,39	59,57

Fuente: INEC- EUT 2012

Elaborado por: Pablo Dávila

Otro de los factores que agravan la problemática de la sobre carga de trabajo tiene que ver con la etnia, como se observa en el gráfico No.26, el ser mujer indígena significa trabajar en promedio 9 horas más que aquellas mujeres que se reconocen como mestizas,

afroecuatorianas o montubias (INEC, s.f.). Ampliando el análisis, otra variable que influye en el aumento de la carga laboral, es el nivel de instrucción, aquellas mujeres con ausencia de estudios o preparación básica, son más propensas a asumir mayores cargas de trabajo remunerado y no remunerado. En este sentido, las mujeres con educación nula o básica trabajan en promedio 10 horas más que aquellas con niveles académicos secundarios, superiores o de post grado (Gallardo et al, s.f.: 3).



Fuente: INEC- EUT 2012
Elaborado por: Pablo Dávila

Tomando en cuenta el nivel económico o de ingresos de hombres y mujeres, según la tabla No.10, se observa que la población femenina con menores ingresos per cápita (Q1), tiene mayor carga de trabajo total, por lo que se indica, que las mujeres en situación de pobreza son quienes más sobre carga de trabajo enfrentan (INEC, s.f.). Según Gallardo et al (s.f.: 9) el estar en situación de pobreza agrava tremendamente la inequidad en la repartición del trabajo entre mujeres y hombres en Ecuador.

Tabla No.10: Carga de trabajo total por quintil de ingresos (horas promedio a la semana)

	Mujeres	Hombres
Q1	80,7	57,2
Q2	75,5	58,8
Q3	78,4	60,2
Q4	78,9	62,0
Q5	77,0	63,4

Fuente: INEC- EUT 2012
Elaborado por: Pablo Dávila

En este sentido, “ser mujer, pobre, tener bajo nivel de instrucción y ser indígena, juntas constituyen la peor condición para la sobrecarga total de trabajo” (Gallardo et al, s.f.:10). Es válido mencionar que estas características coinciden totalmente con las de las madres que trabajan dentro del mercado, en otras palabras, estas mujeres dentro de la sociedad cumplen con todas las características para soportar una sobre carga de trabajo y por ende son las que más necesitan de apoyo para trabajar y a la vez cuidar.

Las mujeres en los mercados son más victimizadas que otras mujeres, creo tienen doble o triple vulneración de sus derechos, la mayoría son población indígena entonces el mismo hecho

de insertarse en la ciudad hace que los mismos sistemas no estén adaptados para esta población (Grupo focal 2, 15/12/2017).

Como conclusión, se menciona que:

La doble carga de trabajo de la mujer, al responder tanto por el trabajo de mercado como por el doméstico, limita sus posibilidades para asumir puestos con mayores responsabilidades, permanecer en forma continua en el mercado laboral, ganar salarios competitivos, tener beneficios laborales, entre otras. Adicionalmente, la responsabilidad casi exclusiva de la mujer de las actividades reproductivas, de cuidado y domésticas, es motivo de su discriminación dentro del mercado laboral (Villamizar, 2011: 14).

3.2 Las madres del mercado en su rol productivo

En la sección anterior se analizó la situación laboral de la mujer ecuatoriana, y se hizo énfasis en el contexto de sobre carga de trabajo que evidencia este grupo de la población. Además, se concluyó señalando que, ser mujer, pobre, indígena y tener bajo nivel de instrucción, constituyen factores que agravan la problemática de la sobre carga laboral. En este sentido, haciendo una comparación con las características de las madres del mercado, se mencionó que ellas cumplen con todos los requisitos para enfrentar extensas jornadas de trabajo global y por ende experimentar condiciones laborales precarias; de esta forma, a lo largo del siguiente apartado, se hace un análisis de la situación laboral dentro de los mercados, es decir se estudian las condiciones, características y problemáticas que las mujeres enfrentan al trabajar en estos espacios.

Las madres del mercado, a diferencia de otras mujeres que trabajan dentro de oficinas u otro tipo de instituciones, no tienen un horario fijo, al contrario, su jornada laboral está caracterizada por extensos horarios que empiezan muy temprano por la mañana, en promedio 5 am. Sin duda un gran porcentaje de ellas llegan antes de esta hora, y desde las 3-4 de la mañana empiezan a trabajar en diversas actividades como: desgranar, vender, recorrer el mercado con sus productos, coger carga, limpiar sus puestos, cocinar, entre otras. Estas mujeres culminan su día alrededor de las 5-6 de la tarde, es decir las madres del mercado trabajan en promedio 12 horas diarias, 4 horas más que aquellas mujeres que laboran en otros ámbitos. Otra de las diferencias con el resto de mujeres, es que las madres del mercado, simultáneamente tienen que desenvolverse como trabajadoras y cuidadoras, factor que intensifica y dificulta su trabajo remunerado.

“Nosotros de aquí nos vamos a las 5 de la tarde, como yo vivo en Cutuclagua, llego a las 6 y media [...] hasta cocinar, comer, casi a las nueve nos acostamos a dormir” (Grupo focal 1, 14/12/2017).

En la sección anterior, se observó que dentro del mercado de trabajo ecuatoriano como en el del resto del mundo, aún se identifican dificultades y limitaciones para las mujeres que buscan o están ya dentro del mercado laboral. Bajo este contexto, uno de los obstáculos o abusos que enfrentan las madres del mercado, tiene que ver con la explotación laboral.

Según lo registrado en los grupos focales, dentro de los mercados existen jerarquizaciones muy marcadas entre unos y otros, esto pese a compartir el mismo espacio de trabajo.

Cargadoras, desgranadoras, peladoras, son las que ocupan las últimas posiciones de la pirámide y por consiguiente son víctimas de explotación laboral. Por otro lado, en las posiciones más altas, se encuentran los dueños de los productos, quienes por muy poco dinero (3 dólares por quintal) contratan de manera informal a mujeres que pelan, desgranar, cargan todo el día junto a sus hijos/as dentro de espacios precarios. Cabe recalcar que estas jerarquizaciones tienen su origen en varios factores socio económicos como: la étnica, el nivel de instrucción, origen geográfico, género, nivel económico, etc.

Esta división laboral, sin duda han causado que se intensifique la problemática de la explotación, en este sentido, se menciona lo siguiente:

Ellas llegan a la 1, 2 de la mañana a trabajar con sus hijos/as al mercado, a desgranar a coger carga, donde reciben explotación de las personas con las que trabajan, ellas son explotadas laboralmente, además deben asumir cargas de trabajo muy pesadas, muchas de ellas tienen tamaños muy pequeños, pero se les ve cargando cosas muy grandes (Grupo focal 2, 15/12/2017).

Dentro de la temática de la explotación laboral, es importante también mencionar que estas mujeres trabajan bajo la informalidad absoluta, es decir sus empleadores en el caso de ser dependientes, no las contratan de forma legal, lo que claramente reduce sus derechos y beneficios laborales, como por ejemplo la seguridad social.

En esta parte es importante mencionar, que una de las mayores motivaciones del programa “Rescate de calle” ha sido justamente beneficiar a aquellas mujeres que son el último eslabón u ocupan la última posición dentro del mercado, ya que, sin duda, son ellas quienes necesitan la mayor cantidad de apoyo en todo tipo de problemáticas, específicamente en la sobre carga de trabajo.

Otro aspecto interesante que se encontró, fue que esta jerarquización no solo se da entre los dueños de los productos y las mujeres que pelan o desgranar. Dentro del grupo de madres con las que se trabajó, también existen diferencias y jerarquías. Estas diferencias principalmente tienen que ver con su nivel de ingreso y este a su vez con los productos que venden en el mercado. Por ejemplo, las madres que se dedican a la venta de textiles, zapatos, tienen un mejor nivel económico que aquellas que cocinan, desgranar, pelan o cargan.

Bajo el contexto de derechos labores vulnerados, otro de los obstáculos que enfrentan las madres, tiene que ver con el lugar donde se desenvuelven. La gran mayoría de ellas, trabajan dentro de espacios improvisados, levantados a base de telas, lonas y palos, construcciones que evidentemente no las protegen de los cambios bruscos de clima. Además, ellas y sus hijos/as realizan todas sus actividades diarias en medio de desperdicios, olores concentrados y animales callejeros. Ninguno de los mercados que se visitó, cuenta con áreas en donde estas mujeres y sus hijos/as puedan comer o en el caso de aquellas con bebés, dar de lactar.

En una visita al mercado se obtuvo la siguiente descripción:

Recorriendo los diferentes puestos dentro del mercado, encontré a una de las madres beneficiarias de CENIT a la cual le realicé la encuesta. Ella me atendió sentada en medio de un costal de choclos en donde no contaba con ningún tipo de estructura que la protegía del frío, lluvia o intenso sol. Esa tarde el clima era bastante malo y tuvimos que llenar la encuesta bajo un frío intenso; la encuesta tomó alrededor de 10 minutos y para el fin de ella me encontraba

mojado y con mucho frío, no se diga aquella mujer que pasa dentro de este espacio más de 12 horas diarias. (Notas de campo, 12/2017).

Para reforzar el párrafo anterior, se utiliza una de las descripciones que Van Isschot (2014: 63-64) hace del mercado de San Roque:

El espacio donde se agrupan las desgranadoras “contratadas” por el día se halla en el subsuelo del edificio del mercado. Se trata de un cuarto de unos doce metros cuadrados sin ventilación ni luz natural. Cuando se ingresa, choca el penetrante olor a humedad y a yerba podrida. Para acceder, hay que sortear entre las desgranadoras, los incontables sacos de granos, los niños y las niñas. Junto a las mujeres, están los más pequeños, desde meses hasta los cinco años. Los escolares llegan a la hora del almuerzo.

Como se mencionó en el capítulo uno, el 100% de las mujeres encuestadas, aseguró que su única fuente de ingresos proviene de las actividades que realiza dentro del mercado, adicionalmente, el 30% de ellas se reconoció como jefa de hogar. A través, de estas dos características, se puede observar que las madres y sus hijos/as dependen enormemente de su trabajo dentro del mercado por lo que se recalca la importancia de la presencia de redes de cuidado que ayuden para que ellas puedan trabajar con mayor tranquilidad.

“En el tema del trabajo remunerado, la única fuente de ingresos que tienen las madres, es la que desempeñan dentro del mercado, no tienen otra fuente de ingresos y son ellas quienes en su mayoría mantienen el hogar” (Grupo focal 2, 15/12/2017).

Este análisis se refuerza con lo que menciona la FAO (s.f.: párr. 26), según esta organización, dentro del mercado laboral, las mujeres enfrentan ciertas desventajas, como son los prejuicios de género que aún se encuentran prevalecientes en la sociedad, estos generalmente condicionan su categoría profesional, la organización y duración de su jornada laboral y también sus ingresos económicos. En definitiva, todos estos componentes, sumados a las limitaciones educativas, derechos reducidos, hacen que las oportunidades y perspectivas de las mujeres en el ámbito laboral sean menos alentadores que para los hombres.

Cuando se les preguntó a las madres si ellas consideraban que su trabajo dentro del mercado era agotador, todas respondieron que sí, pensamiento que fue clave para concluir que las mujeres que trabajan dentro del mercado evidencian condiciones laborales precarias, abusos, explotación y sobre carga de trabajo.

Yo trabajo así cargando, a veces me canso, a veces no hay, yo cargo todo, quítales, a veces viene chanchos, borregos, yo todo eso cargo, a veces, si se cansa y después llegó a la casa a hacer la merienda y así todos los días (Grupo focal 1, 14/12/2017).

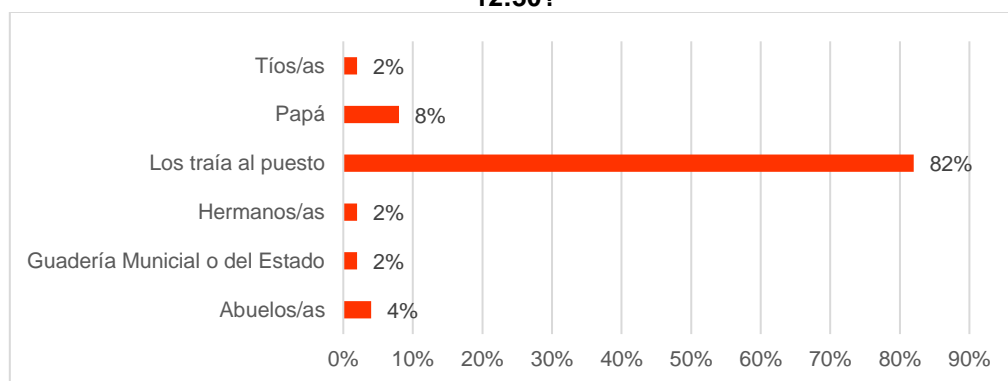
3.3 Madres trabajando junto a sus hijos/as

Bajo el contexto del trabajo remunerado, una de las problemáticas que más se ha abordado a lo largo de la investigación, tiene que ver con la realidad que enfrentan las madres del mercado al tener que organizar su tiempo de trabajo remunerado para poder cuidar y a la vez producir.

En este sentido, resultó interesante conocer que significa o implica para las madres trabajar junto a sus hijos/as. Es preciso mencionar que durante esta sección también se analiza qué significa para los niños/as de entre 3 a 5 años, pasar diariamente trabajando junto a sus madres.

Como antecedente para evidenciar esta problemática, se observa el gráfico No. 27, en el cual se indica que, 41 de las 50 madres encuestadas que corresponde al 82%, aseguró que llevaba a sus hijos/as a su puesto de trabajo, antes de que los/as inscribieran en CENIT. En otras palabras, el 82% de las madres realizaba sus actividades productivas, mientras cuidaba de sus hijos/as.

Gráfico No. 27: ¿Antes de que ingresen a CENIT, quien cuidaba de sus hijos/as de 8:30 – 12:30?



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Cabe recalcar que, a través de la intervención de CENIT, estas madres desde las 8:30 hasta las 12:30 dejaban a sus hijos/as dentro del centro de apoyo, lo que representaba una disminución de su tiempo de cuidado, como se mencionó en el capítulo 2.

Con base a este análisis se afirman las limitaciones que ellas enfrentan para organizar su tiempo de trabajo remunerado/reproductivo (Batthyány, 2015: 14-15), y a la vez se reafirma la reducción del trabajo de cuidado que las madres mencionaron experimentar gracias al aporte de CENIT.

Es importante señalar que al finalizar el horario de atención de CENIT, los niños y niñas retornan a los puestos dentro del mercado, es decir, ellos/as y sus madres regresan a enfrentar las problemáticas previamente descritas.

En este sentido, se puede observar las limitadas opciones de cuidado con las que cuentan las mujeres dentro de los mercados, quienes inclusive no tienen apoyo de otros miembros de la familia como padres, abuelos/as, etc. Bajo este contexto, Marco (2007: 73), recalca la importancia de la disponibilidad de redes de cuidado, cuyos horarios de atención sean compatibles con las jornadas laborales.

Según la información recolectada a través de los grupos focales, para las madres, trabajar junto a sus hijos/as, significa no desenvolverse con tranquilidad. En otras palabras, representa no poder concentrarse adecuadamente en las actividades que realizan dentro del mercado.

Al estar pendientes de sus hijos/as durante su jornada laboral, las madres deben vender, limpiar, cocinar, atender, movilizarse, mientras cuidan de ellos/as, lo que para las madres significa un limitante a la hora de trabajar.

Bajo este contexto, se puede definir a las iniciativas de cuidado como herramientas encaminadas a proteger y asegurar el bienestar físico y emocional de aquellos que demandan y ofertan cuidado dentro de la sociedad (Nieves y Robles, 2016: 14).

Es importante volver a mencionar, que tanto madres como niños/as al trabajar dentro de los mercados, constantemente deben enfrentar problemáticas de violencia y abuso. En este sentido la preocupación de las madres al trabajar con sus hijos/as dentro de estos espacios se incrementa ya que robos, secuestros, violencia, están presentes a lo largo de toda su jornada laboral.

También puedo decir, que CENIT les ha permitido a estas mujeres trabajar más tranquilas; no hace mucho hace unos tres meses, hubo algunos casos de niños robados en el mercado, entonces era como esta angustia de las mamás de no poder trabajar tranquilas porque los niños se les iban, estaban por otros lados (Grupo focal 2, 15/12/2017).

La jornada laboral de estas mujeres junto a sus hijos/as, no solo repercute sobre las madres, también trae consecuencias sobre los niños/as. Para entender cuáles son estas repercusiones, se observa la tabla No.11.

Cuando se les preguntó a las madres, qué implica para sus hijos/as trabajar junto a ellas, el 50%, opinó que esta problemática trae consecuencias sobre la educación de los niños/as; ya que al estar en el mercado ellos/as no están recibiendo los conocimientos que cualquier otro niño/a de su edad debería tener.

Por otro lado, el 20% aseguró que sus hijos/as al estar dentro de los puestos no se relacionan con otros niños/as de su edad, lo que según Ibarra (2016) trae consigo implicaciones de tipo social que futuramente se reflejarán en un bajo rendimiento académico y relaciones sociales no satisfactorias.

Tabla No. 11: ¿Según su opinión, trabajar dentro del mercado y a la vez cuidar de sus hijos/as implica?

Que sus hijos/as no se eduquen	50%
Que sus hijos/as se encuentren realizando actividades que no son para su edad	14%
Que sus hijos/as no se relacionen con otros niños/as de su edad	20%
Que sus hijos/as no realicen actividades, lúdicas y recreativas	16%
Total	100%

Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Otra de las consecuencias que enfrentan los niños/as al permanecer junto a sus madres, es el trabajo infantil. Al no estar desempeñando actividades que guarden relación con su edad (jugar, educarse, dormir), los hijos/as de las vendedoras, se dedican a colaborar con ellas en actividades repetitivas como, por ejemplo: pelar o desgranar.

En este sentido, Ibarra (2016), señala lo siguiente:

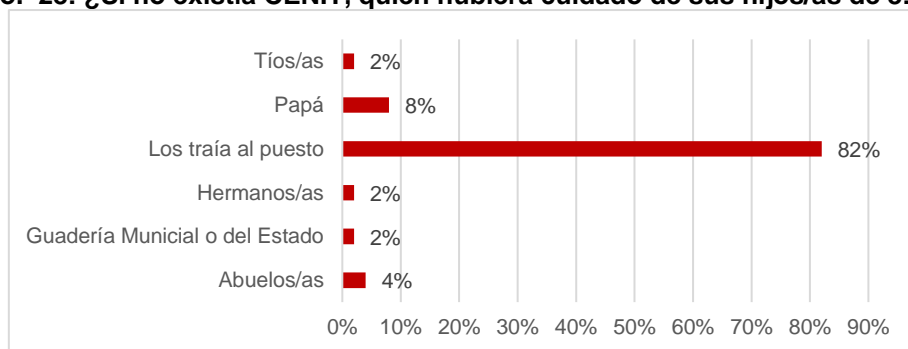
Los niños y niñas se ven obligados a madrugar a las tres de la mañana con sus madres, ingresando a los puestos del mercado para dormir un par de horas, continuando más adelante con en el arreglo y venta de los productos, los días de feria que son sábado, domingo y días festivos se concentra mayor número de niños y niñas en situación de trabajo infantil dentro del mercado y avenidas principales.

Cabe señalar que los niños/as trabajan alrededor de 24 horas semanales, sin recibir ningún valor económico, las cargas horarias que imponen sus familias aumentan la probabilidad de que ellos/as no lleguen a insertarse en la educación inicial, mucho menos en la educación básica (Ibarra, 2016).

A su vez el trabajo infantil está ligado a otro tipo de complicaciones que tienen que ver con problemas de salud como anemia, parasitosis, dermatitis atópica, caries, falta de higiene y descuido en su aspecto físico. Además, se menciona que los niños/as trabajadores son más propensos a caer en drogas, alcohol, pandillas, ser víctimas de violencia de tipo físico –sexual, entre otras problemáticas (Ibarra, 2016).

A manera de conclusión, cuando se les preguntó a las madres, quien hubiera cuidado de sus hijos/as en el caso de no contar con el apoyo de CENIT, el 82% de ellas mencionó que los hubieran traído al mercado como lo hacían antes de que ingresen a esta red de cuidado.

Gráfico No. 28: ¿Si no existía CENIT, quien hubiera cuidado de sus hijos/as de 8:30 - 12:30?



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

En este sentido, se puede indicar que, a través del trabajo de CENIT, los niños/as son menos propensos a enfrentar estos problemas y las madres a obtener mayor apoyo en sus tareas de cuidado, lo que a su vez repercute positivamente en su trabajo productivo.

Paralelamente, la CEPAL (2000, citado en Marco, 2007: 33), refuerza el análisis anterior y señala que las redes de cuidado son iniciativas que contribuyen a equilibrar las cargas laborales de las madres y también las ayudan a luchar contra la pobreza. Por un lado, mejoran la salud, nutrición, acceso y continuidad educativa de sus hijos/as y por otro incentivan su participación laboral.

3.4 Percepción de las madres sobre la intervención de CENIT dentro de sus actividades productivas

En la sección anterior se analizó la problemática de lo que para las madres implica trabajar y a la vez cuidar. Ahora en esta parte se estudia la percepción de las madres, en relación al apoyo que reciben por parte de redes de cuidado (CENIT) en la realización de su actividad productiva, es decir, se utilizan las opiniones de estas mujeres para observar cuál ha sido el apoyo de CENIT para que ellas puedan trabajar adecuadamente dentro del mercado.

Como antecedente, se utiliza la tabla No. 12, a través de la cual se observa, la principal motivación de las madres para inscribir a sus hijos/as en CENIT.

Como indica la tabla, el 40% de las madres, es decir, 20 de las 50 encuestadas, mencionó que el interés de enviar a sus hijos/as a CENIT, surge de la necesidad de tener que trabajar y no contar con alguien que le ayude en el cuidado de sus hijos/as. Seguido de esto, con el 30%, la necesidad de que sus hijos/as se eduquen fue la segunda opción más escogida.

Tabla No. 12: ¿De dónde surgió la necesidad de inscribir a sus hijo/as en CENIT?

Necesidad de apoyo en tareas de cuidado	10%
Necesidad de apoyo en tareas domésticas	8%
Necesidad de que sus hijos/as se eduquen	30%
Necesidad de que sus hijos/as se encuentren realizando actividades que son para su edad	12%
Necesidad de trabajar y no tiene quien le ayude en el cuidado de sus hijos/as	40%
Total	100%

Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

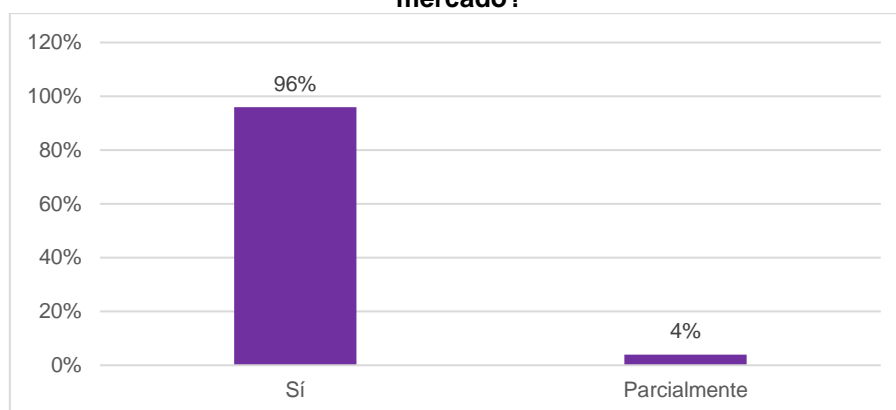
Elaborado por: Pablo Dávila

Bajo este contexto se observa que dentro de los mercados existe una innegable dificultad para conciliar las responsabilidades familiares y productivas, fenómeno que se lo define como “conflicto familia y trabajo”, y se lo entiende como aquellas limitaciones o complicaciones por las que atraviesan hombres y mujeres para cuidar de sus hijos/as y a la vez permanecer o ganar un espacio dentro del mercado laboral (Gherardi, Pautassi y Zibecchi, 2012:14).

En este sentido, se les hizo a las madres varias preguntas para entender si el trabajo de CENIT ha ayudado para que ellas puedan enfrentar este fenómeno y a la vez constatar si la participación de la sociedad civil en la repartición del trabajo no remunerado ha contribuido a mejorar el desempeño de las tareas productivas de las madres.

Para ello, se toma en cuenta el gráfico No. 29, en el cual se observa que el 96% de las madres aseguró que el trabajo de CENIT, contribuyó para que ellas puedan trabajar.

Gráfico No.29: ¿CENIT cuidó de sus hijos/as de lunes a viernes, considera que esto le ayudó para que usted pueda trabajar (desgranar, cocinar, vender, pelar, limpiar, organizar) dentro del mercado?



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Para fortalecer este análisis se utilizan los testimonios recogidos en los grupos focales:

Es una gran ayuda para nosotras como madres que trabajamos en el mercado, hay veces que nos hacemos de día y no podemos estar pendientes de los niños, en cambio uno se llega, se deja aquí y ellos ya pasan haciendo hasta el mediodía, es una gran ayuda, uno más que todo, como madre no se está preocupada, donde estará, donde se iría, uno ya se tiene la mentalidad de que está aquí, lo que ayuda para el bienestar de nuestros hijos (Grupo focal 1, 14/12/2017).

Frente a la percepción positiva de las madres con respecto al aporte de CENIT en sus tareas productivas, se ahonda en este análisis para lo que se utiliza la tabla No. 13, donde se observa que el 50% de las mujeres, es decir 25 de las 50 encuestadas, aseguró que el apoyo de CENIT, les permitió “trabajar con mayor tranquilidad”. El 20% por su parte, mencionó que este apoyo se reflejó en poder atender de mejor manera a sus clientes.

En este sentido, se menciona que esta percepción coincide con lo que señala el resto de actores (gobierno) con respecto al aporte de la sociedad civil en la repartición de las tareas productivas y reproductivas. Como se vio en el capítulo uno, según el gobierno la intervención de la sociedad civil en la repartición del trabajo remunerado y no remunerado alcanza el 90%, dato que reafirma la opinión de las madres en relación al apoyo de CENIT dentro de estos campos.

Este análisis se refuerza con lo mencionado por Marco (2007: 63), quien señala que las mujeres al tener que dividir su jornada laboral entre cuidado y trabajo, evidencian algunas dificultades que tienen que ver con: no acceder a un trabajo remunerado, contar con recursos económicos limitados; o hacerlo a expensas de su salud mental/ física y calidad de vida.

Tabla No. 13: ¿Según su opinión, cree usted que el apoyo de CENIT, le permitió?

Atender mejor a los clientes	20%
Movilizarse mejor dentro y fuera del mercado	12%
Ser más ágil/rápida en su trabajo	16%
Trabajar con mayor tranquilidad	50%
Ninguna	2%
Total general	100%

Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Es válido recordar que la dinámica laboral del mercado es muy competitiva, es decir, la gran mayoría de ellas ofertan los mismos productos a los mismos precios, por lo que, cualquier descuido o distracción puede traducirse en una pérdida económica. En este sentido, el 38% de las madres (tabla No. 14) opinó que la actividad laboral en la que CENIT más le ayudó, fue facilitarles la venta de sus productos, lo que sin duda para las madres se refleja en un apoyo para que sus negocios no se vean perjudicados.

Paralelamente, Batthyány (2004: 10), asegura que cuando las tareas de atención y cuidado no se asumen como una responsabilidad compartida, esto conlleva a que las mujeres por su rol tradicional de cuidadoras, experimenten pérdidas económicas, sociales, políticas y culturales.

En relación a las pérdidas económicas ocasionadas por la disyuntiva entre trabajo y cuidado una de las madres señaló:

Es que los niños en cambio cuando no hay aquí clases, los niños van a jugar en la tierra, y el mío se rompió la cabeza [...] cayendo de abajo, por eso a mí también me sabe dar miedo [...] hasta yo entregar a los caseros [...] yo vendo choclos [...] cuando vuelta llevan para asado, toca entregar [...] hasta eso ya tengo que perder de vender a los caseros por buscar a los hijos (Grupo focal 1, 14/12/2017).

Tabla No. 14: ¿El apoyo que le brindó CENIT, le facilitó/ayudó a realizar alguna de estas actividades dentro del mercado?

Atender a sus clientes	20%
Cocinar dentro del mercado	12%
Hacer más o nuevas actividades que le generen ingresos	8%
Movilizarse dentro del mercado	22%
Vender los productos	38%
Total	100%

Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Ahondando en el análisis respecto al apoyo que CENIT ha brindado a las madres en la venta de sus productos, ellas señalaron que, a lo largo de su jornada laboral, son víctimas de descuidos o distracciones, los cuales en la mayoría de las veces son causados por tener que cuidar de sus hijos/as mientras trabajan.

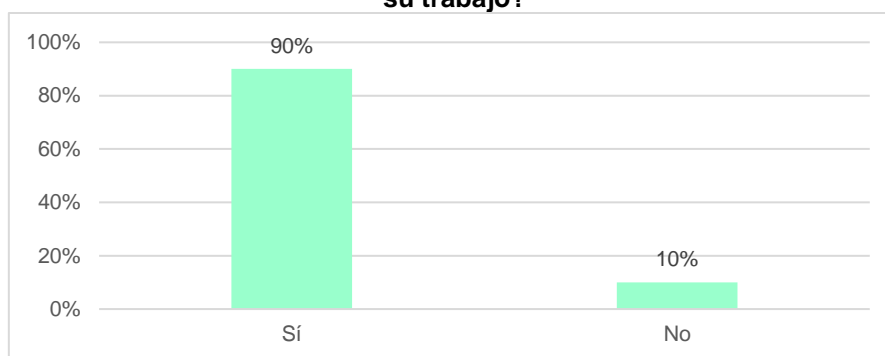
En los grupos focales compartieron experiencias, donde indicaron que sus hijos/as al no estar en CENIT, se han extraviado, ya que, ellas por estar trabajando no les han podido dar toda la atención que requieren.

En este sentido, una de las madres señaló: “Si porque yo perdí todo [...] perdí todas mis ventas, porque se perdió mi niña en la mañana, entonces dejamos todo ahí [...] la encontramos a las cuatro de la tarde” (Grupo focal 1, 14/12/2017).

A manera de conclusión, se presenta el gráfico No.30, en el que se observa que el 90% de las madres, es decir, 45 de las 50 encuestadas, mencionó que, sin el apoyo de CENIT, el desempeño de su actividad económica se hubiera dificultado o impedido.

En otras palabras, CENIT, a través de su programa “Rescate de calle” contribuyó para que estas madres puedan realizar sus tareas productivas adecuadamente o con mayor tranquilidad. Sin duda, al contar con este apoyo sus hijos/as están menos expuestos a las problemáticas previamente descritas, lo que repercute positivamente en su trabajo remunerado.

Gráfico No. 30: ¿Si CENIT no existía, cree usted que se le hubiera dificultado/impedido realizar su trabajo?



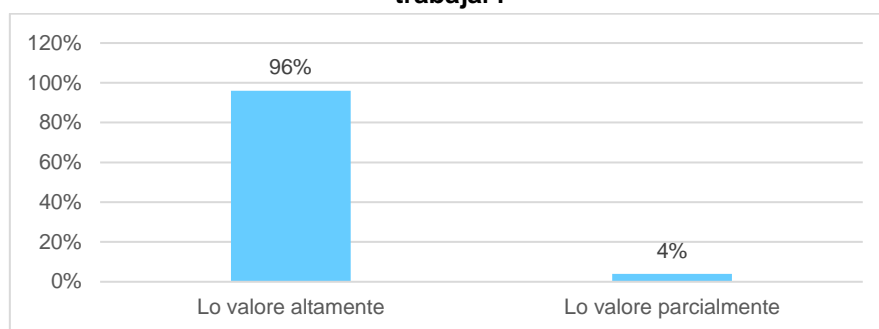
Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Este resultado se refuerza con el gráfico No. 31, donde se indica el nivel de satisfacción de las madres con respecto al apoyo de CENIT dentro de sus tareas productivas.

Como se observa en el gráfico No. 31, el 96% de las madres, mencionó sentirse satisfecha con esta contribución, es decir, a través, de la percepción de estas mujeres fue posible evidenciar que esta red de cuidado contribuye a debilitar el “conflicto familia – trabajo”.

Gráfico No.31: ¿Qué tanto usted valoró, el apoyo que CENIT le brindó, para que usted pueda trabajar?



Fuente: Encuesta realizada en los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque

Elaborado por: Pablo Dávila

Las acciones de conciliación familiar se definen como herramientas o mecanismos que contribuyen a reducir el “conflicto familia – trabajo”. Lo que buscan es garantizar el cuidado de niños y niñas y a su vez asegurar la permanencia de los padres y madres dentro del mercado laboral. A través de estos mecanismos no sólo se quiere reforzar el derecho de las familias a equilibrar dos pilares fundamentales de sus vidas: trabajo y familia, sino también se busca expandir el derecho de los niños y niñas de ser criados y educados (Gherardi et al, 2012:15).

Dentro de las acciones de “conciliación familia y trabajo” más importantes se encuentran:

Servicios e infraestructura de cuidado: implementación de centros de cuidado dentro de las plazas de trabajo; aumento de centros de educación inicial; incentivos monetarios diseñados para que los trabajadores puedan acceder a centros o redes de cuidado privadas (Gherardi et al, 2012: 16).

En este sentido, se puede catalogar a CENIT, a través, de su programa “Rescate de calle”, como una iniciativa de conciliación entre el conflicto familia-trabajo. En otras palabras, CENIT, está contribuyendo a reducir esta problemática, generando permanencia y ayuda para que las madres puedan trabajar y para que sus hijos/as simultáneamente reciban servicios de cuidado.

A partir de los resultados obtenidos tanto en las encuestas como en los grupos focales, se logró cumplir con el segundo objetivo, referente a analizar la percepción de las madres, en relación al apoyo que reciben por parte de redes de cuidado en la realización de su actividad productiva.

A lo largo de este apartado, se observó una opinión positiva en relación al apoyo brindado por CENIT. Las madres señalaron que la labor de esta red de cuidado, les permitió trabajar más tranquilas. En otras palabras, contribuyó para que puedan realizar su actividad productiva de una manera más satisfactoria.

Adicionalmente, las madres señalaron que el trabajo de CENIT, les permitió ser más ágiles en sus ventas y a la vez evitar situaciones que pudieran desencadenarse en pérdidas económicas. También se menciona que el trabajo de la sociedad civil a través de redes de

apoyo, debilita el conflicto que las madres tienen que enfrentar al tener que cuidar en horarios de trabajo remunerado (conflicto familia- trabajo).

Paralelamente, Blofield y Martínez Franzoni (2015, citado en Nieves y Robles, 2016: 16), señalan que, “la disponibilidad de servicios de cuidado infantil ilustra la posibilidad real con la que cuentan las familias, en particular las mujeres, para conciliar responsabilidades productivas y reproductivas”.

Finalmente, se concluye señalando que el trabajo de la sociedad civil, no sólo está contribuyendo a repartir de forma equitativa las tareas reproductivas entre todos los actores y sectores de la sociedad, sino que además, impulsa la autonomía económica de las mujeres y de los que dependen de ellas.

En este sentido, para Villamizar (2011:14) alcanzar un reparto equitativo de las tareas productivas y reproductivas dentro de la sociedad, significa reducir la doble jornada laboral de la mujer, incentivar su libertad para elegir la vida que desea llevar, capacitarse, dedicar mayor tiempo al trabajo remunerado, contar con autonomía económica, en definitiva alcanzar su bienestar.

Conclusiones

La sobre carga de trabajo productivo y reproductivo, es una realidad que limita las posibilidades de desarrollo de las mujeres. Sin duda dentro de los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque este fenómeno se encuentra latente y se intensifica ya que las madres dentro de estos espacios deben repartir su tiempo entre el cuidado y el trabajo. A su vez, las mujeres de los mercados, presentan características socio-económicas severas las cuales influyen para que su jornada laboral global sea más pesada e intensa. Los embarazos a edad temprana, migración del campo a la ciudad, recursos económicos limitados, relaciones intra familiares conflictivas y falta de salud; son algunas de las características que definen a las madres que se desenvuelven como cuidadoras y trabajadoras.

Otro de los factores que agravan la realidad de las madres son los problemas sociales que existen dentro de los mercados. En estos espacios se identificaron diversos conflictos que tienen que ver con: micro tráfico de drogas, delincuencia, violencia, prostitución, alcoholismo, entre otros. En este sentido, tanto las características socio-económicas que presentaron estas mujeres como el ambiente en el que se desenvuelven laboralmente son factores que intensifican la problemática de la sobre carga de trabajo.

Dentro de sus hogares el panorama no cambia, es decir, la repartición de las actividades tanto productivas como reproductivas, se encuentra fuertemente feminizada, lo que quiere decir que las madres mayoritariamente son quienes realizan ambas tareas.

Bajo este contexto, la participación de CENIT, dentro de las actividades domésticas, se limita a realizar exclusivamente la preparación de una lonchera, actividad catalogada como tarea doméstica. En este sentido, el 56% del total de madres encuestadas, percibió que CENIT, no redujo su carga de trabajo doméstico, ya que la mayoría de ellas antes de inscribir a sus hijos/s en CENIT no invertían horas de su tiempo en preparar esta comida. Cabe recalcar, que esta realidad no cambió a partir de que sus hijos/as empezaron a asistir a CENIT, puesto que ellas originalmente no dedicaban horas de su día en realizar dicha actividad doméstica tal como se dijo en el párrafo anterior.

Por otro lado, el 44% restante que si invertía tiempo en la preparación de estos alimentos, aseguró que su carga de trabajo doméstico se redujo en aproximadamente 1 hora gracias al aporte de esta red de cuidado. Si bien la mayoría de madres percibió que el aporte de CENIT en tareas domésticas no fue suficiente, ellas recalcaron la importancia de contar con este servicio, ya que, de alguna manera, lograron reducir sus gastos en alimentación.

En relación al apoyo de CENIT dentro de las tareas de cuidado, el 98% de las madres manifestó que las horas destinadas al desempeño de esta actividad se redujeron en aproximadamente 4 horas, tiempo que coincide con la jornada de trabajo de CENIT. Ellas enfatizaron la importancia de esta red de cuidado, en la provisión de actividades relacionadas con educación inicial, recreación, terapias, ejercicios físicos, atención médica /odontológica, aseo, entre otras.

Es importante señalar, que al finalizar el horario de atención de CENIT, los niños y niñas, retornan a los puestos de trabajo de sus madres. Es decir, las madres vuelven a enfrentar

dificultades para organizar su tiempo de cuidado y trabajo, circunstancia que también les afecta a sus hijos/as.

Tomando en cuenta la situación del trabajo remunerado de las madres, se indica que ellas dentro de sus espacios laborales evidencian conflictos que dificultan un buen desempeño en su actividad laboral como: horarios extendidos, ingresos económicos limitados, explotación laboral, ambiente insalubre, entre otros. A su vez, es preciso mencionar que las madres dentro de los mercados, enfrentan dificultades para conciliar sus responsabilidades familiares y productivas, factor que limita o condiciona su permanencia en el mercado laboral.

Frente a esta problemática, el 96% de las madres aseguró que el trabajo de CENIT, contribuyó para que ellas puedan realizar de forma apropiada su trabajo. En otras palabras, la actividad laboral en la que CENIT más les apoyó, fue facilitarles un mejor desempeño en la venta de sus productos. Paralelamente, el 96% de las madres, señaló sentirse satisfecha con el aporte de CENIT en la realización de su actividad productiva. Es decir, a través, de la percepción de estas mujeres fue posible evidenciar que esta red de cuidado contribuyó a debilitar el “conflicto familia – trabajo”. En este sentido, se menciona que esta Organización no sólo está aportando dentro del trabajo reproductivo, sino también garantiza la continuidad de estas mujeres dentro el mercado laboral.

Por otro lado, con respecto a las opciones de cuidado con las que cuentan las madres dentro de los mercados, se menciona que estas son limitadas, ya que se reducen a los servicios ofertados por el Municipio. A su vez, según las madres el acceso a redes de cuidado que oferta el Municipio se encuentra restringido por factores que tienen que ver principalmente con recursos económicos limitados y carencia de cupos. En este sentido se observa la existencia de una demanda de cuidados que sobre pasa la oferta gubernamental. Adicionalmente, las restricciones económicas han generado que la población en verdadera situación de vulnerabilidad no pueda acceder a este tipo de beneficios. Por lo tanto, cabe señalar que el trabajo del Gobierno por atender las necesidades de cuidado no está siendo adecuadamente administrado.

Bajo este contexto, se recalca la participación preponderante de la sociedad civil dentro de la repartición de las responsabilidades reproductivas. A su vez este análisis coincide con lo que menciona el Gobierno, según el cual, el rol de la sociedad civil en la división de las tareas de cuidado alcanza el 90%, es decir, la sociedad civil ecuatoriana ha sido quien mayoritariamente se ha encargado de impulsar este tipo de iniciativas que buscan equilibrar las responsabilidades de cuidado dentro de la sociedad.

Finalmente, haciendo un análisis en conjunto tanto del trabajo remunerado como del no remunerado, se menciona que la percepción de las madres fue positiva en relación al trabajo que realizó CENIT. Según ellas el trabajo de esta Organización les ha permitido ordenar de mejor manera sus responsabilidades laborales y reproductivas. Es decir, les ha apoyado en el cuidado de sus hijo/as y al mismo tiempo ha impulsado su participación activa dentro del mercado laboral.

A su vez, las madres recalcaron que la existencia de este tipo de iniciativas es sumamente necesaria dentro de contextos socio económicos tan difíciles como lo son los mercados.

En términos generales, las madres concluyeron que el apoyo que CENIT les ha brindado en los diferentes ámbitos, les ha permitido mejorar su calidad de vida y la de su familia.

Recomendaciones

En próximas investigaciones se recomienda realizar estudios que ahonden en las problemáticas que sufren las madres al enfrentar sobre carga de trabajo (reproductivo y productivo), por ejemplo, trabajos que investiguen acerca de la pobreza de tiempo de las mujeres en contextos de vulnerabilidad.

A su vez, se incentiva el desarrollo de trabajos investigativos, que tengan como objetivo principal, identificar como está organizada la repartición de las tareas laborales y reproductivas dentro de hogares definidos como de atención prioritaria. Sin duda el ahondar en este tipo de análisis permitirá determinar las verdaderas limitaciones de aquellos individuos que más dificultad tienen para organizar su tiempo.

También se recomienda, elaborar estudios que identifiquen los efectos generados en la niñez, a partir de la provisión limitada o segmentada de los servicios de cuidado infantil.

Sería importante también realizar una investigación comparativa entre madres de ingresos económicos medios/altos y las madres de ingresos económicos limitados. Esto con el objetivo de observar las diferencias en las cargas de trabajo productivo y reproductivo existentes dentro de la población femenina ecuatoriana y a través de cuantificar estas diferencias, diseñar mecanismos que ayuden a reducir la sobrecarga de trabajo de este segmento de la población.

Por otro lado, se recomienda y solicita a todos los actores y sectores que conforman la sociedad (Estado, mercado, familias y sociedad civil), trabajen en conjunto para impulsar la oferta de servicios de cuidado. Es decir, garantizar la provisión de servicios como: centros de cuidado dentro de las plazas de trabajo, aumento de centros de educación inicial, incentivos monetarios diseñados para que los trabajadores puedan acceder a centros o redes de cuidado privadas. Además, se incentiva a la población masculina a preocuparse y aumentar su participación dentro del campo reproductivo.

Es importante señalar que el diseño de estas redes de apoyo, tiene que hacerse en función de las necesidades y realidades de hombres y mujeres; por ejemplo, debe impulsarse la creación de centros de cuidado que se ajusten a los horarios laborales de madres y padres. En este sentido se contribuye al reparto equitativo de las tareas reproductivas y a la vez se incentiva la continuidad de las familias dentro del mercado laboral.

A su vez, se recomienda a los hacedores de política pública garantizar e impulsar la provisión de servicios de cuidado que atiendan las necesidades de los grupos catalogados como de atención prioritaria. En otras palabras, se exhorta, la ampliación de cupos dentro de redes de cuidado destinados a las familias en situación de pobreza y extrema pobreza.

Adicionalmente, se recomienda, que la oferta de servicios de cuidado no imponga condicionamientos o restricciones para que los/as interesados/as puedan acceder. Es decir, debilitar obstáculos de tipo: económico, burocrático, administrativo, entre otros.

También se insta la creación de centros o redes que se preocupen por atender las problemáticas femeninas, que tiene que ver con: planificación familiar, salud sexual y reproductiva, violencia, etc. Hacer campañas de difusión continua en la población, informándoles la existencia de estos centros. En este sentido, se busca empoderar y concientizar a las madres sobre sus derechos y también sobre sus deberes.

De igual forma, se recomienda el diseño de políticas que mejoren la organización social del cuidado y contribuyan a reducir la feminización del trabajo reproductivo. A su vez, se incentiva la creación de normativas, regulaciones, que alienten la adecuada inserción laboral de la mujer, es decir, políticas que combatan el desempleo femenino, las diferencias salariales entre hombres y mujeres, la carencia de beneficios laborales como la seguridad social y las condiciones de trabajo precarias.

Con respecto a las condiciones laborales precarias, se recomienda que las autoridades municipales, realicen readecuaciones dentro de los mercados para que las mujeres puedan trabajar en ambientes limpios, iluminados, acogedores, es decir, modernizar estos espacios para que las madres puedan trabajar de forma más digna.

En este sentido, se incentiva la creación de espacios como: salas para dar de lactar, áreas recreativas para niños/as, comedores, entre otros.

Finalmente, se recomienda el fortalecimiento de las alianzas público – privadas, en otras palabras, robustecer la participación de la sociedad civil, como otro actor de la sociedad que contribuya en la atención de las necesidades de los grupos más vulnerables de la sociedad.

Referencias bibliográficas

Agencia de Coordinación Distrital del Comercio (2014) ***Mercado de Chiriyacu trabaja en su desarrollo y progreso.*** Recuperado el 17 de enero de 2018, de: <http://direcciondemercadosferiasyplataformas.blogspot.com/2012/10/mercado-de-chiriyacu-trabaja-en-su.html>

Aguirre, Rosario; Carrasco, Cristina y García, Cristina (2005) ***El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad.*** Santiago: Naciones Unidas. Recuperado el 30 de octubre de 2017, de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5936/1/S055367_es.pdf

Aguirre, Rosario (2009) ***Las bases invisibles del bienestar social, el trabajo no remunerado en Uruguay.*** Montevideo: Doble clic. Recuperado el 22 de enero del 2018, de: http://www.inju.gub.uy/innovaportal/file/21713/1/2_las_bases_invisibles_del_bienestar_social.pdf

Aignerren, Miguel (2002) ***La técnica de recolección de información mediante los grupos focales.*** Universidad de Antioquia. Recuperado el 22 de junio de 2017, de: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/view/1611/1264>

Arcos, Carlos y Palomeque Edison (1997) ***El mito al debate, las ONG en Ecuador.*** Quito: Abya-Yala. Recuperado el 09 de enero de 2018, de: http://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1463&context=abya_yala

Armas, Amparo; Contreras, Jackeline y Vásquez, Alison (2009) ***La economía del cuidado, el trabajo no remunerado y remunerado en Ecuador.*** Quito: Comisión de Transición, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, Agencia de Cooperación Española. Recuperado el 23 de junio de 2017, de: [file:///C:/Users/Administrator/Downloads/La%20econom%C3%ADa%20del%20cuidado,%20el%20trabajo%20no%20remunerado%20y%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/Administrator/Downloads/La%20econom%C3%ADa%20del%20cuidado,%20el%20trabajo%20no%20remunerado%20y%20(3).pdf)

Arriagada, Irma (s.f.) ***Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género.*** Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado el 26 de abril de 2017, de: http://www.cepal.org/mujer/reuniones/pobreza/sra_arriagada.pdf

Astelarra, Judith (1990) ***Participación política de las mujeres.*** Madrid: CIS.

Batthyány, Karina (2004) ***Cuidado infantil y trabajo ¿Un desafío exclusivamente femenino?***. Montevideo: Cinterfor. Recuperado el 05 de abril de 2017, de: https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/trazos_20.pdf

Batthyány, Karina (2010) ***Envejecimiento, cuidados y género en América Latina***. Uruguay: UDELAR. Recuperado el 24 de julio de 2017, de: <http://dds.cepal.org/eventos/presentaciones/2010/1122/batthyany.pdf>

Batthyány, Karina (2015) ***Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales***. Santiago: Naciones Unidas. Recuperado el 02 de mayo de 2017, de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37726/S1500041_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Benería, Lourdes (1981) ***Reproducción, producción y división sexual del trabajo***. Mientras tanto, 6, (47-84).

Benería, Lourdes (1999) ***La aparición de la economía feminista***. Historia Agraria, 17, (59-61).

Buckingham-Hatfield, Susan (2000) ***Gender and environment***. Florencia: Routledge.

Carrasco, Cristina (2006) ***La Economía feminista: Una apuesta por otra economía***. Recuperado el 26 de julio de 2017, de: <http://obela.org/system/files/CarrascoC.pdf>

Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (2015) ***Participación laboral femenina en América Latina***. La Plata: Universidad Nacional de la Plata. Recuperado el 24 de enero del 2018, de: <http://labor-al.org/participacionfemenina/>

Centro Integral de la Niñez y la Adolescencia (s.f.) ***Centro Integral de la Niñez y la Adolescencia***. Recuperado el 09 de mayo de 2017, de: <http://cenitecuador.org/>

Chiriboga, Manuel (2014) ***Las ONG ecuatorianas en los procesos de cambio***. Quito: Abya-Yala. Recuperado el 10 de enero de 2018, de: <http://www.ucade.org/Publicaciones/OngEcuadorianas.pdf>

Comisión Económica para América Central y el Caribe (2011) ***Las mujeres cuidan y proveen***. Recuperado el 22 de marzo de 2017, de: <http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/mujer/noticias/paginas/6/43266/P43266.xml&xsl=/mujer/tpl/p18f-st.xsl&base=/mujer/tpl/blanco.xslt>

Comisión Económica para América Central y el Caribe (2017) ***Planes de igualdad de género en América Latina y el Caribe mapas de ruta para el desarrollo***. Santiago: Naciones Unidas. Recuperado el 24 de julio de 2017, de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/41014/1/S1601345_es.pdf

Cortéz, Patricia y García, Juan (2012) ***Análisis de la participación laboral de la mujer en el mercado ecuatoriano***. Analítica, 4 (2), (27-53). Recuperado el 07 de febrero del 2018, de: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Revistas/Analitika/volum-multimedia/ANAlitika4/files/assets/downloads/page0029.pdf>

Da Ros, Giuseppina (2007) ***El movimiento cooperativo en el Ecuador. Visión histórica, situación actual y perspectivas***. CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, 57, (249-284). Recuperado el 09 de enero de 2018, de: <http://www.redalyc.org/pdf/174/17405710.pdf>

Del Valle, Alejandro (2010) ***Comparando regímenes de bienestar en América Latina***. European review of Latin American and Caribbean studies, 88, (61-76).

El Comercio (2010) ***En San Roque hay basura y congestión***. Recuperado el 18 de enero del 2018, de: www.elcomercio.com/actualidad/san-roque-hay-basura-y.html

El Espectador (2017) ***Mujeres con bajos ingresos y sin educación, las que menos pueden acceder a anticonceptivos***. Recuperado el 18 de abril del 2018, de: <https://www.elespectador.com/noticias/salud/mujeres-con-bajos-ingresos-y-sin-educacion-las-que-menos-pueden-acceder-anticonceptivos-articulo-720947>

El Telégrafo (2015) ***Los mercados reclaman mayor atención***. Recuperado el 18 de enero del 2018, de: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/quito/1/los-mercados-reclaman-mayor-atencion>

Ensusitioarq (2015) ***San Roque***. Recuperado el 18 de enero del 2018, de: <http://ensusitioarq.com/san-roque.html>

Espino, Alma (2010) ***Economía feminista: enfoques y propuestas***. Instituto de economía. Recuperado el 17 de abril de 2017, de: <https://www.colibri.udelar.edu.uy/bitstream/123456789/4192/5/dt-05-10.pdf>

Esquivel, Valeria (2011) ***La economía del cuidado en América Latina: poniendo a los cuidados en el centro de la agenda***. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado el 24 de abril de 2017, de: http://www.gemlac.org/attachments/article/325/Atando_Cabos.pdf

Ferber, Marianne y Nelson, Julie (2004) ***Más allá del hombre económico***. Madrid: Ediciones Cátedra.

Feres, Juan y Mancero, Javier (2001) ***Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura***. Santiago: Naciones Unidas. Recuperado el 26 de abril de 2017, de: [http://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-I/Feres%20Juan%20Carlos%20y%20Xavier%20Mancero%20\(2001a\)%20Enfoques%20para%20la%20medicion%20de%20la%20pobreza.pdf](http://dds.cepal.org/infancia/guia-para-estimar-la-pobreza-infantil/bibliografia/capitulo-I/Feres%20Juan%20Carlos%20y%20Xavier%20Mancero%20(2001a)%20Enfoques%20para%20la%20medicion%20de%20la%20pobreza.pdf)

Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (2000) ***Progress of the world's women***. Washington DC: Naciones Unidas. Recuperado el 24 de abril de 2017, de: http://iknowpolitics.org/sites/default/files/progress_of_the_world_s_women_2000.pdf

Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (2014) ***Vivencias y relatos sobre el embarazo en adolescentes una aproximación a los factores culturales, sociales y emocionales a partir de un estudio en seis países de la región***. Panamá. Recuperado el 20 de enero del 2018, de: [https://www.unicef.org/ecuador/embarazo_adolescente_5_0_\(2\).pdf](https://www.unicef.org/ecuador/embarazo_adolescente_5_0_(2).pdf)

Gabriel, Antonio y Manganelli Máximo (2010) ***Teoría del valor trabajo: los enfoques de Smith y Ricardo***. Universidad del CEMA. Recuperado el 28 de diciembre de 2017, de: http://www.ucema.edu.ar/u/jms/cursos_grado_y_posgrado/historia_del_pensamiento_economico/monografias_anteriores/2010_gabriel_manganelli.pdf

Gallardo, Claudio; Pérez, Alba y Vásconez Alison (s.f.) ***El tiempo de ellas y de ellos, indicadores de la encuesta nacional del uso del tiempo- 2007***. Recuperado el 08 de febrero de 2018, de: <http://repositorio.iaen.edu.ec/bitstream/24000/4318/1/EI%20Tiempo%20de%20Ellas%20y%20de%20Ellos%20-%20Indicadores%20de%20la%20Encuesta%20Nacional%20del%20Uso%20del%20Tiempo%202007.pdf>

Gammage, Sarah (2009) ***Género, pobreza de tiempo y capacidades en Guatemala: un análisis multifactorial desde una perspectiva económica***. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado el 18 de abril de 2017, de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/25902/LCmexL955_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Gasparini, Leonardo y Marchionni Mariana (s.f.) ***¿Brechas que se cierra? Aumento y desaceleración de la participación laboral femenina en América Latina***. La Plata: Universidad Nacional de la Plata. Recuperado el 05 de febrero del 2018, de: <http://labor-al.org/participacionfemenina/wp-content/uploads/2015/10/Resumen-ejecutivo.pdf>

Gherardi, Natalia; Pautassi, Laura y Zibecchi, Carla (2012) ***De eso no se habla: el cuidado en la agenda pública. Estudio de opinión sobre la organización del cuidado***. Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género. Recuperado el 27 de diciembre de 2017, de: <http://elcuidadoenagenda.org.ar/wp-content/uploads/2013/04/De-eso-no-se-habla.-El-cuidado-en-la-agenda-p%C3%BAblica.pdf>

Ibarra, Guadalupe (2016) ***Proyecto Rescate de Calle***

Ibarra, Guadalupe (2017) ***Entrevista contextos socioeconómicos de los mercados Chiriyacu-Camal y San Roque***. Entrevista realizada el 23 de junio de 2017.

Instituto Nacional del Estadística y Censos (2013) ***Metodología de la encuesta específica de uso del tiempo – 2012***. Quito: INEC, CDT. Recuperado el 16 de mayo de 2017, de: http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Uso_Tiempo/Metodologia_EUT_2012.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2017) ***Encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo, indicadores laborales, diciembre 2017***. Recuperado el 07 de febrero de 2018, de: http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2017/Diciembre/122017_M.Laboral.pdf

Instituto Nacional del Estadística y Censos (s.f.) ***Encuesta de uso del tiempo***. Recuperado el 17 de mayo de 2017, de: http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Uso_Tiempo/Presentacion_%20Principales_Resultados.pdf

Jovel, Rosalía; Heribando, Saúl; Mejía, Karen; Chávez, Geraldina y Vaquerano Glenda (2008) ***Discriminación de género y derechos laborales de las mujeres: Una***

responsabilidad compartida que requiere un esfuerzo conjunto. Recuperado el 07 de febrero de 2018, de: http://www.funpadem.org/app/webroot/files/publication/files/33_pub43_estudiogenero_der_lab_oraleshon.pdf

La Entidad de la Organización de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (s.f) **Sociedad civil.** Recuperado el 24 de julio de 2017, de: <http://mexico.unwomen.org/es/socios/sociedad-civil>

Lagarde, Marcela (1996) **El género, fragmento literal: La perspectiva de género, en género y feminismo. Desarrollo humano y democracia.** España: Horas y Horas.

Lombeida, Tania y Vera, Gary (2013) **Informe final de la consultoría para la factibilidad, anteproyecto y metodología del diseño arquitectónico participativo para la refuncionalización del mercado San Roque-centro histórico de Quito.** Recuperado el 18 de enero del 2018, de: <http://www.fundacionmuseosquito.gob.ec/mediacionComunitaria/assets/informe-consultoria-del-mercado-san-roque.pdf>

Marco, Flavia (2007) **El cuidado de la niñez en Bolivia y Ecuador: derecho de algunos, obligación de todas.** Santiago: Naciones Unidas. Recuperado el 05 de abril de 2017, de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5811/1/S0701055_es.pdf

Martínez, Juliana (2008) **Bienestar y regímenes de bienestar, ¿qué son y por qué abordarlos?** En Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central (23-51). Buenos Aires: CLACSO.

Molestina, Andrea (2013) **El enfoque de género en los presupuestos públicos, caso de estudio: El Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.** (Disertación de Economía). Recuperada de Repositorio digital de la PUCE (Núm. 22000/6818).

Nasar, Austreberta (s.f) **La perspectiva de género y el bienestar de las mujeres.** ECOSUR. Recuperado el 25 de julio de 2017, de: <http://revistas.ecosur.mx/filesco/288.pdf>

Nieves, María; Robles, Claudia (2016) **Políticas de cuidado en América Latina forjando la igualdad.** Santiago: Naciones Unidas. Recuperado el 05 de abril de 2017, de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40628/1/S1600887_es.pdf

Nussbaum, Martha (2000) ***Women's capabilities and social justice***. Journal of Human Development, 1 (2), (89-129).

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (s.f.) ***El enfoque de género***. Departamento económico y social. Recuperado el 20 de julio de 2017, de: <http://www.fao.org/docrep/004/x2919s/x2919s04.htm>

Paulson, Susan (2007) ***Avances y desafíos conceptuales en el campo de género y ambiente***. En Susan Poats, María Cuví y Adriana Burbano (Eds.) (2007) Tejiendo redes entre género y ambiente en los Andes. Quito: Abya Yala.

Pautassi, Laura y Zibecchi Laura (2010) ***La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias***. Santiago: Naciones Unidas. Recuperado el 28 de diciembre de 2017, de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6164/1/S1000086_es.pdf

Perona, Eugenia (2012) ***Economía feminista, un nuevo enfoque: [Source: NoticiasFinancieras]***. Miami: Global Network Content Services LLC, DBA Noticias Financieras LLC. Recuperado el 20 de abril de 2017, de: <http://search.proquest.com/docview/1242742530/fulltext/FF384857FA9B4A5DPQ/1?accountid=41816>

Picchio, Antonella (2001) ***Un enfoque macroeconómico "ampliado" de las condiciones de vida***. Moneda: Universidad de Moneda. Recuperado el 25 de abril de 2017, de: file:///C:/Users/hp/Downloads/UN_ENFOQUE_MACROECONOMICO_AMPLIADO_DE_LAS_CONDICION.pdf

Pimentel, José; Quintana, Yina y Rosero, José (2016) ***Investigación "Economía del cuidado, trabajo remunerado y no remunerado, en base al análisis de los resultados de las encuestas específicas de uso del tiempo 2012"***. Quito: El Telégrafo EP.

Robinson, Joan (s.f.) ***Economía feminista: génesis y aproximación conceptual***. Recuperado el 27 de julio de 2017, de: http://www.bantaba.ehu.es/formarse/ficheros/view/RESUMEN_DE CONTENIDOS_2%C2%AA_SESI%C3%93N.pdf?revision_id=70778&package_id=70717

Rodríguez, Corina (2005) ***Economía del cuidado y política económica: una aproximación a sus interrelaciones***. Mar del Plata: equitativa. Recuperado el 24 de abril de 2017, de: http://www.cepal.org/mujer/reuniones/mesa38/C_Rodriguez.pdf

Rodríguez, Corina (2010) ***Análisis económico para la equidad: Los aportes de la economía feminista***. *SaberEs*, 2, (3-22).

Rodríguez, Corina (2015) ***Economía feminista y economía del cuidado aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad***. *Nueva Sociedad*, 256, (31-35). Recuperado el 05 de abril de 2017, de: http://nuso.org/media/articles/downloads/4102_1.pdf

Sen, Amartya (2004), ***Desarrollo y libertad***. Colombia.

The International Center for Not-for-Profit Law (s.f.) ***La sociedad civil***. Recuperado el 24 de julio de 2017, de: <http://www.icnl.org/programs/lac/mexico/la-sociedad-civil-capitulo15.pdf>

Van Isschot, Lucía (2014) ***Poder y cultura en el mercado San Roque: las relaciones sociales entre familias indígenas en situación de pobreza y las instituciones educativas para la primera infancia***. (Disertación de Antropología). Recuperada de Repositorio digital de la FLACSO.

Vásconez, Alison (2012) ***Protección social y trabajo no remunerado: Redistribución de las responsabilidades y tareas del cuidado. Estudio de caso Ecuador***. Santiago: Naciones Unidas. Recuperado el 18 de abril de 2017, de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5844/1/S1200534_es.pdf

Villamizar, María (2011) ***Uso de tiempo de mujeres y hombres en Colombia. Midiendo la inequidad***. Santiago: Naciones Unidas. Recuperado el 24 de abril de 2017, de: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5834/S1100017_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Vinueza, Karen (2013) ***Aporte de la mujer a la economía del hogar***. (Disertación de Economía). Recuperada de Repositorio digital de la PUCE (Núm. 22000/6865).

Anexos

Anexo A: Encuesta



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR FACULTAD DE ECONOMÍA

Encuesta para la obtención del título de Economista

Tema: Redes de cuidado y su relación con la sobre carga de trabajo de las madres dentro de los mercados municipales de Quito, año 2017.

Objetivo: La presente encuesta tiene como objetivo identificar la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, respecto del aporte que reciben por parte de redes de cuidado, en su carga de trabajo global (carga de trabajo no remunerado, realización de su actividad económica).

Instrucciones: Marque con una X la opción elegida o complete según corresponda.

Fecha: _____

Nombre: _____

A. Datos generales

1. ¿Edad? ☐

2. ¿Cuántos hij@(s) tiene (y cuántos de ellos fueron beneficiarios de CENIT durante el ciclo octubre 2016 / junio 2017)?

Número total de hij@(s) ☐ Número de hij@(s) beneficiado(s) por CENIT ☐

3. ¿A qué edad(es) tuvo su(s) hij@(s)?

Hij@(s)	Edad de la madre
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	

10	
----	--

4. ¿Edad de su(s) hij@ (s) (Cuántos de cada edad)?

Hij@ (s)	Edad hij@ (s)
1	
2	
3	
4	
5	
6	
7	
8	
9	
10	

5. ¿Estado civil?

a) Soltera	
b) Casada	
c) Divorciada	
d) Unión libre	
e) Viuda	

6. ¿Tipo de familia (Quién vive con usted/ forma parte de su familia)?

a) Nuclear	
b) Monoparental	
c) Ampliada	
d) Reconstituida	
e) Otra	

Especifique _____

7. ¿Número de miembros del hogar? □

8. ¿Considera usted que el puesto dentro del mercado es su principal fuente de ingresos?

Sí □

No □

Especifique _____

9. ¿Periodo de tiempo que trabaja en el mercado?

a) Menos de 1 año	
b) 1-5 años	
c) 6-10 años	
d) 11-15 años	
e) Más de 15 años	

10. ¿Durante cuántos años ha(n) estado o estuvieron su(s) hij@ (s) con CENIT?

a) Menos de 1 año	
b) 1 año	
c) 2 años	

d) Más de 2 años	
------------------	--

11. ¿Se encuentra usted familiarizada/conoce algún otro centro de cuidado aparte de CENIT?

Sí ☐ (De ser su respuesta sí, especifique) No ☐

a) CIBV Centro Infantil del Buen Vivir	
b) Guaguas Centros (Centro municipal)	
c) CEMEI Centros Municipales de Educación Inicial	
d) Caminos de esperanza (Centro municipal)	
e) Red de apoyo familiar o vecinal	
f) Otro	

Especifique _____

12. ¿Por qué usted decidió enviar a su(s) hij@(s) a CENIT y no a otro centro de cuidado (municipal o gubernamental)?

a) Falta de información	
b) Falta de recursos	
c) Porque CENIT está cerca de su trabajo	
d) Por buenos comentarios de otros beneficiarios	
e) Cupos limitados en otros centros de cuidado	
f) Por el buen trato que brinda CENIT	
g) Por mejor calidad de servicio que ofrece CENIT	
h) Otro	

Especifique _____

13. ¿De donde surgió la necesidad de inscribir a su(s) hij@(s) en CENIT?

a) Necesidad de trabajar y no tiene quien le ayude en el cuidado de su(s) hij@(s)	
b) Necesidad de apoyo en tareas domésticas	
c) Necesidad de apoyo en tareas de cuidado	
d) Falta de apoyo gubernamental	
e) Necesidad de que su(s) hij@(s) se eduque(n)	
f) Necesidad de que su(s) hij@(s) se encuentre(n) realizando actividades que son para su edad	
g) Otro	

Especifique _____

B. Primer objetivo específico

Trabajo no remunerado

Actividades domésticas

1. ¿Considera usted que CENIT, le ayudó en sus tareas domésticas al preparar una colación para su(s) hij@(s)?

Sí ☐ Parcialmente ☐ No ☐

2. ¿Cuántas horas diarias usted dedicaba en preparar la lonchera de sus hijos/as antes de inscribirlos en CENIT?

Horas	Lonchera/Colación
a) No invierto tiempo	
b) Menos de una 1 hora	
c) 1 hora	
d) 2 horas	
e) 3 horas	
f) 4 horas	
g) 5 horas	
h) Más de 5 horas	
Total	

3. ¿El número de horas que usted invierte en preparar la colación de su(s) hijos/as, disminuyó gracias al apoyo de CENIT (especifique el número de horas)?

Sí ☐ No ☐

Horas	Lunch/Colación
a) No disminuyó	
b) Menos de una 1 hora	
c) 1 hora	
d) 2 horas	
e) 3 horas	
f) 4 horas	
g) 5 horas	
h) Más de 5 horas	
Total	

4. ¿Piensa usted que su trabajo doméstico (preparación de alimentos) hubiera sido más pesado, si no existía el apoyo de CENIT?

Sí ☐ Parcialmente ☐ No ☐

5. ¿CENIT preparó una colación para su(s) hij@ (s) de lunes a viernes, ¿cómo se sintió usted con este trabajo (doméstico)?

Insatisfecha ☐ Medianamente satisfecha ☐ Satisfecha ☐

6. ¿Qué tanto usted valoró, el trabajo doméstico que realizó CENIT al preparar una colación para su(s) hij@ (s)?

1) Lo valore altamente	<input type="checkbox"/>
2) Lo valore parcialmente	<input type="checkbox"/>
3) No lo valore	<input type="checkbox"/>

Cuidado de personas

1. ¿CENIT cuidó de su(s) hij@ (s) de lunes a viernes, cómo se sintió usted con este trabajo (de cuidado)?

Insatisfecha ☐ Medianamente satisfecha ☐ Satisfecha ☐

2. ¿Cree usted que CENIT, le apoyó en el cuidado de su(s) hij@ (s)?

Sí ☐ Parcialmente ☐ No ☐

3. ¿En qué actividades de cuidado usted piensa que CENIT le ayudó?

a) Aseo (llevar al baño, cambiar ropa, lavar manos, lavar dientes)	<input type="checkbox"/>
b) Dar de comer (servir la colación)	<input type="checkbox"/>
c) Traslado (retirar o dejar en los puestos)	<input type="checkbox"/>
d) Atención y control médico	<input type="checkbox"/>
e) Atención y control odontológico	<input type="checkbox"/>
f) Brindar conocimientos nuevos (promover aprendizaje, educar)	<input type="checkbox"/>
g) Actividades de recreación (jugar, conversar, contar o leer cuentos)	<input type="checkbox"/>
h) Practicar ejercicios o terapias	<input type="checkbox"/>
i) Calidez en el servicio (afecto, empatía)	<input type="checkbox"/>

4. ¿Cómo se sintió usted con los servicios que le dio CENIT?

Servicios	Insatisfecha	Medianamente satisfecha	Satisfecha
a) Aseo (llevar al baño, cambiar ropa, lavar manos, lavar dientes)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
b) Dar de comer (servir la colación)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
c) Traslado (retirar o dejar en los puestos)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
d) Atención y control médico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
e) Atención y control odontológico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
f) Brindar conocimientos nuevos (promover aprendizaje, educar)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

g) Actividades de recreación (jugar, conversar, contar o leer cuentos)			
h) Practicar ejercicios o terapias			
i) Calidez en el servicio (afecto, empatía)			

5. ¿De todos los servicios que CENIT ofreció, cuál de ellos usted valoró más (le dio más importancia)?

a) Aseo (llevar al baño, cambiar ropa, lavar manos, lavar dientes)	
b) Dar de comer (servir la colación)	
c) Traslado (retirar o dejar en los puestos)	
d) Atención y control médico	
e) Atención y control odontológico	
f) Brindar conocimientos nuevos (promover aprendizaje, educar)	
g) Actividades de recreación (jugar, conversar, contar o leer cuentos)	
h) Practicar ejercicios o terapias	
i) Calidez en el servicio (afecto, empatía)	

6 ¿Cuántas horas diarias aproximadamente usted destina al cuidado de su(s) hij@(s)?

a) Menos de 1 hora	
b) 1 hora	
c) 2 horas	
d) 3 horas	
e) 4 horas	
f) 5 horas	
g) Más de 5 horas	

7. ¿El número de horas que usted invierte en el cuidado de su(s) hij@ (s), disminuyó gracias al apoyo de CENIT (Especifique el número de horas)?

Sí ☐ **No** ☐

a) Menos de 1 hora	
b) 1 hora	
c) 2 horas	
d) 3 horas	
e) 4 horas	
f) 5 horas	
g) Más de 5 horas	

8. ¿Piensa usted que su trabajo de cuidado hubiera sido más pesado, si no existía el apoyo de CENIT?

Sí ☐ **Parcialmente** ☐ **No** ☐

9. ¿Si no existía CENIT, quien hubiera cuidado de su(s) hij@(s) de 8:30 – 12:30?

a) Papá	
b) Abuelos	
c) Hermanos	
d) Guardería municipal o del estado	
e) Lo(s) traía al puesto	
f) Otro	

Especifique_____

10. ¿Antes de que ingrese(n) a CENIT, quien cuidaba de su(s) hij@(s) de 8:30 – 12:30?

a) Papá	
b) Abuelos	
c) Hermanos	
d) Lo(s) traía al puesto	
e) Otro	

Especifique_____

11. ¿Qué tanto usted valoró, el trabajo de cuidado que realizó CENIT?

1) Lo valore altamente	
2) Lo valore parcialmente	
3) No lo valore	

C. Segundo objetivo específico

Trabajo remunerado

Actividad económica

1. ¿CENIT cuidó de su(s) hij@(s) de lunes a viernes, considera que esto le ayudó para que usted pueda trabajar (desgranar, cocinar, vender, pelar, limpiar, organizar) dentro del mercado?

Sí ☐ Parcialmente ☐ No ☐

2. ¿El apoyo que le brindó CENIT, le facilitó/ayudó a realizar alguna de estas actividades dentro del mercado?

a) Vender los productos	
b) Cocinar dentro del mercado	
c) Atender a sus clientes	
d) Movilizarse dentro del mercado	
e) Hacer más o nuevas actividades que le generen ingresos	
f) Ninguna	

3. ¿Si CENIT no existía, hubiera tenido usted que llevar a su(s) hij@(s) a su lugar de trabajo?

Sí ☐ No ☐ Especifique _____

4. ¿Según su opinión, trabajar dentro del mercado y a la vez cuidar de su(s) hij@ (s) implica?

a) Que su(s) hij@ (s) no se eduque(n)	
b) Que su(s) hij@ (s) se encuentre(n) realizando actividades que no son para su edad	
c) Que su(s) hij@ (s) no se relacione(n) con otros niñ@s de su edad	
d) Que su(s) hij@ (s) no realice(n) actividades, lúdicas y recreativas	
e) Ninguna	

5. ¿Según su opinión, cree usted que el apoyo de CENIT, le permitió?

a) Ser más ágil/rápida en su trabajo	
b) Trabajar con mayor tranquilidad	
c) Hacer más o nuevas actividades que le generen ingresos	
d) Atender mejor a los clientes	
e) Movilizarse mejor dentro y fuera del mercado	
f) Ninguna	

6. ¿Si CENIT no existía, cree usted que se le hubiera dificultado/impedido realizar su trabajo?

Sí ☐ No ☐

7. ¿Qué tanto usted valoró, el apoyo que CENIT le brindó, para que usted pueda trabajar?

1) Lo valore altamente	
2) Lo valore parcialmente	
3) No lo valore	

D. Otras

1. ¿Según su opinión en qué tipo de trabajo CENIT, le apoyó más?

Trabajo que hace en el mercado ☐ Trabajo doméstico, ya que prepara alimentos para su(s) hij@ (s) ☐ Trabajo de cuidado ☐

2. ¿Qué tipo de ayuda brindada por CENIT, usted valoró más (cree que fue más importante)?

a) Ayuda para que usted pueda trabajar	
b) Ayuda en la preparación de alimentos para su(s) hij@ (s)	
c) Ayuda en el cuidado de su(s) hij@ (s)	

3. ¿Cómo se siente con el trabajo que CENIT realizó, a través de su programa “Rescate de calle”?

Insatisfecha ☐ Medianamente satisfecha ☐ Satisfecha ☐

4. ¿Considera usted que el programa “Rescate de calle”, debería continuar?

Sí ☐ No ☐

Anexo B: Guía grupo focal madres



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE ECONOMÍA

Diseño, guía y dinámica funcional del grupo focal para la obtención del título de Economista

Tema: Redes de cuidado y su relación con la sobre carga de trabajo de las madres dentro de los mercados municipales de Quito, año 2017.

Propósito de la reunión: Este grupo focal, buscará recolectar información asociada a conocimientos, actitudes, sentimientos, creencias y experiencias de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito en relación al apoyo que reciben por parte de “CENIT”, a través de su programa “Rescate de calle”, en su carga de trabajo global (carga de trabajo no remunerado, realización de su actividad económica).

Diseño del grupo focal:

<i>Diseño del grupo focal</i> (Madres)	
Objetivos	<p>Objetivo general: Discutir, acerca de la percepción de las madres, en relación al apoyo que reciben por parte de “CENIT”, a través de su programa “Rescate de calle”, en su carga de trabajo global.</p> <p>Objetivos específicos:</p> <ul style="list-style-type: none">-A partir de la percepción de las madres, conversar acerca del apoyo que reciben por parte de redes de cuidado en su carga de trabajo no remunerado.-Hablar, acerca de la percepción de las madres, en relación al apoyo que reciben por parte de esta red de apoyo en la realización de su actividad económica.
Participantes	Se seleccionarán de 6 a 10 madres, que trabajan en el mercado municipal de Chiriyacu Camal y que son beneficiarias de “CENIT”, a través de programa “Rescate de calle”. Cabe recalcar que al elegir trabajar con estas madres, se estará trabajando con las personas que están identificadas y

	relacionadas con la problemática de la investigación. El grupo focal se lo realizará solo el mercado de Chiriyacu-Camal, esto debido a la mejor organización con la que cuentan las madres que trabajan en dicho mercado.
Moderador	El moderador será el autor de la investigación, ya que esta persona cuenta con conocimientos acerca del tema, de esta forma, él podrá conducir la discusión hacia los objetivos preestablecidos.
Sitio de la reunión	La reunión se la realizará en las instalaciones que “CENIT” tiene dentro del mercado y en donde lleva a cabo su programa “Rescate de calle”. Este lugar fue seleccionado en función de la cercanía y de la facilidad que las madres tienen para acceder a este espacio.
Interpretación de la reunión	La reunión será grabada para posterior análisis de los conocimientos, actitudes, sentimientos, creencias, experiencias, percepciones de las madres participantes. (Se notificará a los participantes que van a ser grabados).
Materiales	Dinámica de presentación (cartulinas, marcadores), lluvia de ideas y presentación de conclusiones, cierre de la reunión (refrigerio).
Duración de la reunión	El tiempo estimado de la reunión es de 1 a 2 horas.

Guía del grupo focal:

Guía del grupo focal	
Objetivo general	
Objetivo general: Analizar la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, respecto del aporte que reciben por parte de redes de cuidado, en su carga de trabajo global.	
Objetivo específico #1	
Objetivo específico: Analizar la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, respecto del apoyo que reciben por parte de redes de cuidado en su carga de trabajo no remunerado (trabajo doméstico y de cuidados).	
	Preguntas: - ¿Cómo se reparte el trabajo doméstico dentro del hogar (Descripción de sus actividades domésticas, en un día normal)?

Temática: Trabajo doméstico	- ¿Considera usted que CENIT, le ha ayudado en sus tareas domésticas?
Temática: Cuidados	Preguntas: - ¿Cómo se reparte el trabajo de cuidado dentro del hogar (Descripción de sus actividades de cuidado, en un día normal)? - ¿Considera usted que CENIT le ha sido un apoyo en el cuidado de su(s) hij@(s)?
Objetivo específico #2	
Objetivo específico: Analizar la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, en relación al apoyo que reciben por parte de redes de cuidado en la realización de su actividad económica.	
Temática: Actividad económica	Preguntas: - ¿Realiza alguna otra actividad económica aparte de vender dentro o fuera del mercado /es usted quién provee todos los recursos económicos para su hogar? - ¿Para usted como madre, qué implica trabajar junto a su(s) hij@(s)? - ¿Qué implica para su(s) hij@ (s), trabajar junto a usted?
Preguntas extras	
Temática: Visualizar la opinión de las madres respecto de la calidad del servicio que reciben por parte de CENIT.	Preguntas: - ¿Cuál es su nivel de instrucción/educación? - ¿Cuáles fueron su(s) motivo(s)/razón(es) para inscribir a su(s) hij@ (s) en CENIT? - ¿Conoce algún otro centro de cuidado aparte de CENIT (mencione cuál(es) conoce)? - ¿En el caso de conocer otro centro de cuidado, por qué decidió usted enviar a su(s) hij@ (s) a CENIT y no a otro centro de cuidado? ¿Qué valora de CENIT, frente a los otros centros de cuidado? - ¿Considera usted que este tipo de programas son importantes para alcanzar una mejor calidad de vida de las madres? - ¿Considera usted que el programa “Rescate de calle”, debería continuar? ¿Sí, No y Por qué? ¿Si su respuesta es positiva, que mejoraría del programa?

*Cada temática dura un aproximado de 30 minutos.

Dinámica funcional del grupo focal:

1. **Apertura:** Bienvenida a las participantes, presentación del moderador, introducción del tema, de la problemática y de los objetivos que tiene la reunión. Además, se explicará que es un grupo focal (cómo funciona, para qué sirve) y la metodología que se utilizará.
2. Presentación.
3. **Desarrollo de la guía de temáticas-preguntas:** Explicación de los objetivos de cada temática, dialogo grupal.
4. **Sección de cierre:** Planteamiento de consensos, agradecimientos.
5. Refrigerio.

* El tiempo estimado de la reunión es de 1 a 2 horas.

Anexo C: Guía grupo focal autoridades CENIT



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR FACULTAD DE ECONOMÍA

Diseño, guía y dinámica funcional del grupo focal para la obtención del título de Economista

Tema: Redes de cuidado y su relación con la sobre carga de trabajo de las madres dentro de los mercados municipales de Quito, año 2017.

Propósito de la reunión: Este grupo focal, buscará recolectar información asociada a conocimientos, actitudes, sentimientos, creencias y experiencias de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito en relación al apoyo que reciben por parte de “CENIT”, a través de su programa “Rescate de calle”, en su carga de trabajo global (carga de trabajo no remunerado, realización de su actividad económica).

Diseño del grupo focal:

Diseño del grupo focal (Autoridades)	
Objetivos	<p>Objetivo general: Discutir, acerca de la percepción de las madres, en relación al apoyo que reciben por parte de “CENIT”, a través de su programa “Rescate de calle”, en su carga de trabajo global.</p> <p>Objetivos específicos:</p> <p>-A partir de la percepción de las madres, conversar acerca del apoyo que reciben por parte de redes de cuidado en su carga de trabajo no remunerado.</p>

	-Hablar, acerca de la percepción de las madres, en relación al apoyo que reciben por parte de esta red de apoyo en la realización de su actividad económica.
Participantes	Se seleccionarán de 4 a 6 autoridades de CENIT, los mismos que ocupan diversos cargos (directivos, trabajadores sociales, coordinadores, etc.) dentro de CENIT. La participación de las autoridades se limitará exclusivamente a las personas que se encuentren relacionadas con el programa “Rescate de calle”. Cabe recalcar que, al elegir trabajar con estas autoridades, se estará trabajando con las personas que están relacionadas y conocen la problemática de la investigación. El grupo focal se lo realizará en las instalaciones de CENIT.
Moderador	El moderador será el autor de la investigación, ya que esta persona cuenta con conocimientos acerca del tema, de esta forma, él podrá conducir la discusión hacia los objetivos preestablecidos.
Sitio de la reunión	La reunión se la realizará en las instalaciones que “CENIT”. Este lugar fue seleccionado en función de la cercanía y de la facilidad que las autoridades tienen para acceder a este espacio.
Interpretación de la reunión	La reunión será grabada para posterior análisis de los conocimientos, actitudes, sentimientos, creencias, experiencias, percepciones de las autoridades. (Se notificará a los participantes que van a ser grabados).
Materiales	Dinámica de presentación (cartulinas, marcadores), Lluvia de ideas y presentación de conclusiones (papelógrafo, marcadores), Cierre de la reunión.
Duración de la reunión	El tiempo estimado de la reunión es de 1 a 2 horas.

Guía del grupo focal:

<i>Guía del grupo focal</i>
<i>Objetivo general</i>

Objetivo general: Analizar la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, respecto del aporte que reciben por parte de redes de cuidado, en su carga de trabajo global.	
Objetivo específico #1	
Objetivo específico: Analizar la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, respecto del apoyo que reciben por parte de redes de cuidado en su carga de trabajo no remunerado (trabajo doméstico y de cuidados).	
Temática: Trabajo doméstico (Duración 10 minutos)	Preguntas: - ¿Cuál es la realidad o situación del trabajo doméstico que realizan las madres de los mercados municipales de Quito (Chiriyacu-Camal, San Roque)? - ¿Cómo autoridades, consideran ustedes que CENIT a través de su programa “Rescate de calle” disminuye/apoya en el trabajo doméstico de las madres? ¿Sí, No y Por qué? ¿A través de qué actividades o laborales se visualiza este apoyo?
Temática: Cuidados (Duración 10 minutos)	Preguntas: - ¿Cuál es la realidad o situación del trabajo de cuidados que realizan las madres de los mercados municipales de Quito (Chiriyacu-Camal, San Roque)? - ¿Cómo autoridades, consideran ustedes que CENIT a través de su programa “Rescate de calle” disminuye/apoya en el trabajo de cuidados de las madres? ¿Sí, No y Por qué? ¿A través de qué actividades o laborales se visualiza este apoyo? - ¿Qué papel juega la sociedad civil, en la atención de las necesidades de cuidado de la sociedad?
Objetivo específico #2	
Objetivo específico: Analizar la percepción de las madres que trabajan en los mercados municipales de Quito, en relación al apoyo que reciben por parte de redes de cuidado en la realización de su actividad económica.	
Temática: Actividad económica (Duración 10 minutos)	Preguntas: - ¿Cuál es la realidad o situación del trabajo remunerado que realizan las madres de los mercados municipales de Quito (Chiriyacu-Camal, San Roque)? - ¿Cómo autoridades, consideran ustedes que CENIT a través de su programa “Rescate de calle” apoya/facilita el desempeño del trabajo remunerado de las madres dentro de los mercados? ¿Sí, No y

	Por qué? ¿A través de qué actividades o laborales se visualiza este apoyo?
Preguntas extras	
<p>Temática: Visualizar la opinión de las autoridades en relación al apoyo que brindan a las madres de los mercados de Quito. (Duración 30 minutos)</p>	<p>Preguntas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Coméntenos acerca de la articulación del programa “Rescate de calle”, como funciona, cuáles son sus objetivos, cuáles son sus limitaciones, que servicios ofrece, cuál ha sido la respuesta de la población frente a este proyecto, cual ha sido el impacto del programa en la comunidad? - ¿Qué tiene/ofrece CENIT, que le hace diferente del resto de redes de cuidado? - ¿Que actor o sector de la sociedad es responsable de aliviar la desproporcional carga de trabajo a la que son sometidas las mujeres y a su vez construir una sociedad más equitativa? - ¿Cuál es la relación entre el gobierno y la sociedad civil, cómo podrían calificar el papel del gobierno, para que la sociedad civil pueda seguir trabajando? - ¿Como sociedad civil, han experimentado trabas o incentivos para seguir trabajando por esta comunidad? - ¿Creen ustedes que la sociedad civil a través de su trabajo puede contribuir a disminuir la desproporcional carga de trabajo a la que son sometidas las mujeres y a su vez construir una sociedad más equitativa? - ¿Como sociedad civil cuáles creen ustedes que son las posibles soluciones para aliviar la desproporcional carga de trabajo a la que son sometidas las mujeres y a su vez construir una sociedad más equitativa? - ¿Que necesita la sociedad civil para seguir trabajando de forma constante y sostenible?

*Cada temática dura un aproximado de entre 10 a 30 minutos.

Dinámica funcional del grupo focal:

1. Apertura: Bienvenida a las participantes, presentación del moderador, introducción del tema, de la problemática y de los objetivos que tiene la reunión. Además, se explicará que es un grupo focal (cómo funciona, para qué sirve) y la metodología que se utilizará.

2. Desarrollo de la guía de temáticas-preguntas: Explicación de los objetivos de cada temática, dialogo grupal.

3. Sección de cierre: Planteamiento de consensos, agradecimientos.

* El tiempo estimado de la reunión es de 1 a 2 horas.

Anexo D: Guía entrevista autoridades MIES

1. Que programas que funcionan como redes de cuidado tiene el MIES dentro de los mercados.

2. Como el MIES se asegura de socializar o socializa sus programas de cuidado con la población de atención prioritaria

3. Como identifica el MIES la población de atención prioritaria. Considera usted que hay limitaciones para que la población de atención prioritaria, acceda a sus programas relacionados con el cuidado como son los CIBV. (Mencionar limitaciones económicas de cupos)

4. Como califica usted la participación de la sociedad civil en la repartición de las tareas de cuidado para la construcción de una sociedad más equitativa.

5. Cree usted que el Estado puede generar programas conjuntos con la sociedad civil (Estado-sociedad civil), qué posibilidades hay de trabajar conjuntamente.

6. Se cerraron, varios centros como el centro del muchacho trabajador, el MIES conoce cuantas de estas organizaciones se cerraron y permanecen.